

**ITINERANCIA EN LA EDUCACIÓN POPULAR DESDE LOS COLECTIVOS
JUVENILES EN COLOMBIA**

ANDRÉS FELIPE CASTAÑO ARISTIZABAL – ANDRÉS FELIPE GARZÓN MEJIA

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

MANIZALES – CALDAS

2019

***ITINERANCIA EN LA EDUCACIÓN POPULAR DESDE LOS COLECTIVOS JUVENILES
EN COLOMBIA***

ANDRÉS FELIPE CASTAÑO ARISTIZABAL – ANDRÉS FELIPE GARZÓN MEJIA

Directores de tesis

MONICA SALAZAR

Magister en Educación y Desarrollo Humano

HECTOR FABIO OSPINA

Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

**Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano**

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

MANIZALES – CALDAS

2019

*Este trabajo lo dedicamos a las juventudes populares
que luchan en las calles sin pavimento de la Colombia profunda.*

De ella nacemos y a ella nos debemos.

*A nuestras familias y en especial a **Luciana** que es una
semilla que nace en medio de este proceso, sin el apoyo comprometido
de nuestros asesores y camaradas tampoco lo hubiéramos logrado.*

Contenido

Justificación.....	7
Planteamiento Del Problema.....	8
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	12
Estado del arte	12
A modo de introducción:	12
El desarrollo del rastreo:	15
Tablas	15
Las categorías:.....	18
Multiterritorialidad.....	19
Arte Popular e Itinerancia:	25
Identidad.....	32
Marco teórico	36
Nuestra América pedagógica	38
No es arte para el pueblo, es el pueblo haciendo arte:	48
Solo son dueños del alambre y de los muros, la tierra no tiene dueño.....	55
Itinerancia, pedagogías críticas en movimiento	60
El Camino Metodológico Y Epistemológico Soplando Desde El Sur	62
La Investigación Acción Participativa en el presente estudio.....	67

Diseño metodológico:	70
Momento 1: Reconocimiento de los procesos que componen la escuela itinerante de saberes:.....	71
Momento 2: Generación de alianzas y acuerdos con y entre los colectivos de la escuela itinerante de saberes para la sistematización y análisis de lo producido hasta el momento:	72
Momento 3: Concertación y realización de acciones creativas de proyección estética de la investigación:	72
Momento 4: Devolución de la información y entrega de informes finales:.....	73
Técnicas de recolección de información que estarán en los momentos de la investigación	74
Entrevistas	74
Estética de las y los oprimidos	74
Cartografías	75
Resultados	78
Los Relatos Desde La Educación Popular	79
Concepciones	81
Decolonial:	82
Freiriana	85
Currículos alternativos	88
Itinerancia.....	90
Movimiento	91

Intercambio de saberes	97
Relación urbano-rural.....	101
Arte Popular	106
Apropiaciones estéticas	107
Danza.....	108
Teatro	108
Calle	109
Territorio	112
Espacio Social	114
Identidad y Arraigo	115
Cartografías Críticas.....	116
Discusión y Análisis.....	119
Relaciones pedagógicas en espacios comunitarios	119
Protesta social: generadora de nuevas formas organizativas	124
Re encantamiento del mundo	127
Conclusiones	130
Bibliografía	132

Justificación

Para el año 2015 nace la escuela itinerante de saberes como resultado de dos procesos de investigación que se venían desarrollando por el Centro de estudios avanzados de niñez y juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. En dichas investigaciones participaron colectivos juveniles que en sus dinámicas han venido desarrollando una serie de prácticas pedagógicas relacionadas desde la educación popular, el feminismo, el antimilitarismo, la

ecología política y el arte en resistencia donde el territorio juega un papel preponderante en sus dinámicas organizativas y de incidencia.

Asumir el territorio como tejido socio-histórico-cultural que responde a dinámicas propias de sus entornos y su ambiente pone en tensión las acciones jurídico-políticas que se pretenden imponer sobre este y sus habitantes, partiendo de esta premisa la educación popular toma un rol importante en la formación de los sectores populares debido a que da elementos de soporte académico, científico e histórico que posibilita el empoderamiento de los sujetos sobre sus realidades concretas para su transformación.

En esta medida, el presente ejercicio investigativo con los estudios decoloniales como referentes responde a unas dinámicas previas de los participantes de la escuela itinerante de saberes en su ejercicio académico y político dándonos cuenta que categorías como escuela popular y escuela itinerante son elementos de estudio que requieren de un mayor desarrollo teórico y epistemológico como emergencias de la educación popular.

Planteamiento Del Problema

El grupo de trabajo Clacso “Educación Popular y Pedagogías Críticas Latinoamericanas”, lo conforman Centros miembros de Latinoamérica y el Caribe. El grupo trabaja desde distintos campos de investigación, reconociendo qué ha venido pasando en relación a la educación popular y la pedagogía crítica, desde las universidades, los teóricos de la educación popular, los colectivos de jóvenes y los movimientos sociales; con el fin de comprender lo que hoy pasa en Latinoamérica y el Caribe, para continuar a portando a las transformaciones sociales, políticas y culturales.

El problema de investigación que se quiere abordar, está en el marco del grupo de trabajo Clasco “Educación popular y pedagogías críticas Latinoamericanas”, que viene trabajando hace cuatro años preocupado por la educación popular, queriendo reconocer ¿cómo epistemológica, metodológica y conceptualmente ésta se está moviendo, ¿qué emergencias y desplazamientos está teniendo?

Dicha preocupación nace de procesos anteriores con experiencias de colectivos de jóvenes que fueron dando cuenta, que habían aspectos que se estaban moviendo, se estaban nombrado y haciendo de la educación popular procesos distintos. Es por esto que la investigación anterior en uno de los Centros Miembro de Clasco, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, se preguntaba por las emergencias y desplazamientos de la educación popular desde colectivos de jóvenes en Colombia.

Esta pregunta fue llevando a reconocer en la Escuela Itinerante una de las emergencias fuertes que hoy colectivos de jóvenes vienen trabajando:

“Ellos y ellas crean con sus vidas una nueva escuela itinerante, que se moviliza hacia los problemas considerándolos como oportunidades de construcción de una pedagogía desde los propios territorios, las propias historias, la calle. Esta es una escuela liviana y libre de institucionalidades que obedecer; itinerante y plétórica de arte, de afirmación de la vida sobre la muerte, en donde sus cuerpos no son botines de guerra, ni se paren hijos para la misma. Su quehacer forma personas pacíficas, capaces de hacer paces en medio de la violencia armada y paramilitar, a la que oponen la sonrisa, la amistad, la ternura, utilizando como herramientas el teatro, el circo itinerante y los zancos mediante los cuales narran las memorias de luchas políticas y maneras alternativas dignas como enfrentan en la cotidianidad al mundo patriarcal, porque sus mochilas y sus corazones están llenos de sueños mientras con sus pasos tejen diariamente otra realidad y muestran que la paz con justicia social y equidad es posible. Esta nueva escuela que

se propone es un escenario donde se valora el encuentro, la otredad, la diferencia; una escuela que se mueve desde la cotidianidad, que la recupera y desde allí genera procesos de transformación; es una escuela que rompe con la rigidez y se expresa a través del juego permitiendo a los niños, las niñas y los jóvenes una vida gozosa y feliz”

Esta escuela itinerante nace de los propios territorios de los jóvenes, territorios de guerra que han tenido sus trincheras en las mujeres, en los barrios populares, en las comunidades indígenas y campesinas; pero que a su vez desde allí emergen procesos de resistencia, de construcción de tejido social, es el caso de las escuelas populares, los grupos artísticos, de recreación, las mingas de pensamiento, el trabajo antimilitarista y los procesos de construcción de paz y género.

A partir del trabajo en la investigación con grupos juveniles conformados por ocho colectivos: Fundación Comunitaria Huellas de Vida de la ciudad de Manizales, Ruta Pacífica de Mujeres de la ciudad de Pereira, Colectivo Ambientalista de Pereira, Fundación Aotus de la ciudad Armenia, Fundación Multipropaz de la ciudad Cali, Cabildo Indígena Universitario de Cali, La Articulación Juvenil de la ciudad de Medellín, Kolectivo Antimilitarista de Medellín; emerge un proceso de escuela itinerante en el que se trabaja en red, buscando reconocer los territorios, aprender de las experiencias de cada uno de los colectivos, autoformarse y generar escenarios de transformación política y cultural.

Esta escuela itinerante inicia en el año 2015, en la se llevan a cabo procesos de comunicación para el trabajo en red, encuentros presenciales, en el que se hace formación de un colectivo a otro y se participa de eventos de investigación en niñez y juventud. En el momento actual se asume como tarea entender qué es la escuela itinerante en el marco de la educación popular y la pedagogía crítica; teniendo en cuenta que existen otras experiencias Latinoamericanas que se plantean y se mueven desde la itinerancia. Es por esto que hoy nos

preguntamos: ¿En qué consiste la itinerancia de los colectivos de jóvenes en Colombia y cómo aporta ésta a los procesos de educación popular y a la configuración de identidades territoriales?

Esta pregunta de investigación apunta a lo que actualmente el grupo de trabajo Clacso tiene como aspecto central a trabajar en los próximos tres años, que pretende analizar las condiciones de posibilidad para el desarrollo de la crítica en América Latina. Ello permitiría vincular, diferenciar los múltiples caminos que caracterizan tanto a la Educación Popular como a las Pedagogías Críticas, que han atendido a motivaciones de distinta índole. Por otra parte, permitiría también avizorar otras temáticas que no corresponden en sentido estricto a las Pedagogías Críticas ni a la Educación Popular, como es el caso del indianismo y la experiencia histórica de Warisata, que sin embargo hacen referencia a nuestro otro punto común: la educación al servicio de los intereses populares. Inevitablemente, esto nos remitiría a temas como la construcción de las identidades nacionales. Seguir reconociendo prácticas, colectivos y redes que hacen educación popular, pedagogía crítica u otras pedagogías emancipadoras. Se trata de construir un mapeo o cartografía inicial de experiencias y tendencias educativas emancipadoras, a partir de la cual reconstruir algunas reflexiones y pensamientos de perspectiva crítica.

Objetivos

Objetivo general

Fundamentar los aportes de la itinerancia en la educación popular con relación a colectivos juveniles Colombianos que abordan desde el arte y el trabajo comunitario procesos pedagógicos en sus territorios.

Objetivos específicos

El desarrollo de prácticas artísticas dentro de procesos de educación popular como un factor fundamental en la itinerancia.

Comprender la relación de la itinerancia de los colectivos de jóvenes con los procesos de configuración en sus territorios.

Proponer la itinerancia dentro de la pedagogía como una postura epistemológica, conceptual y metodológica que genera procesos de transformación social en los territorios

Estado del arte

A modo de introducción:

Haremos de cuenta que nuestra investigación es un barco, tripulado por los investigadores que tienen en sus manos una hoja de ruta con varios destinos, cada uno de los destinos o puertos lo consideramos como una categoría de análisis. De este modo, cada vez que arribemos en una de ellas nos encontraremos con una serie de datos, antecedentes y desarrollos que nos permitirán seguir navegando, para llegar a nuestro destino final, luego de hacer una visita justa en cada puerto es preciso hacer una parada en un muelle el cual esperamos convertir en puerto y nuevo destino dentro de la ruta de la educación popular.

La multiterritorialidad, el arte popular, la educación popular y la identidad son esos destinos que podríamos decir, ya han sido lo suficientemente poblados con un sinnúmero de historias a lo largo de muchos años, que cobran importante interés para el presente estudio en la medida que aportan al entendimiento y comprensión de lo que es hoy la lucha de los pueblos por su libertad, sin embargo, en este navegar nos hemos encontrado con nuevos destinos, uno de ellos es la escuela Itinerante, o la itinerancia dentro de la educación popular. La evocación del movimiento que viene con dicho concepto es lo que se lleva nuestro interés, inclusive prestar atención al recorrido del barco y como en el mismo trayecto se van trazando nuevos sentidos.

Les invitamos pues, a iniciar el recorrido por cada una de las categorías:

El presente estado del arte se desarrolla con la búsqueda de artículos y resultados de investigaciones que abordaron las categorías de educación popular, territorio, arte popular e itinerancia.

Las búsquedas iniciales fueron realizadas en la red de bibliotecas virtuales Clacso, la cual cuenta con numerosos estudios e investigaciones realizadas en toda América Latina, de igual forma se utilizaron las plataformas virtuales Redalyc, Scielo y Dialnet.

Con respecto al desarrollo y tratamiento sobre las categorías, pudimos evidenciar un mayor número de estudios con respecto a la categoría de territorio con (8) artículos identificados, posteriormente la categoría de identidad (3), arte popular (4) al igual que de educación popular (5), cartografías (2) y ecología política (2) los cuales suman en total 24 textos. Estos nos brindaron la posibilidad de re-elaborar las concepciones previas sobre nuestro entendimiento de las categorías en mención, es de esta manera que un cambio realizado en el sistema categorial es la de territorio, si bien dicho concepto hace parte de nuestro estudio, no expresa en su plenitud todas las dimensiones que queremos abordar como lo son el espacio social, la territorialidad y la territorialización, es por ello que gracias a las lecturas decidimos ubicar como categoría central la

multiterritorialidad, siendo esta más amplia y por medio de la cual podremos profundizar las múltiples relaciones y comprensiones que se dan desde los territorios que habitan las expresiones de educación popular.

La educación popular, por otra parte, ha sido objeto de múltiples investigaciones dejando abierta la posibilidad de su definición desde cada contexto y momento histórico en que se encuentre una experiencia de educación popular, si bien hay unos postulados clásicos y unas definiciones precisas de autores como Paulo Freire, quien para nosotros es su principal referente, la sistematización de experiencias y la misma aplicación de la Investigación Acción Participativa, ha permitido que los protagonistas de escuelas populares o movimientos sociales tengan la posibilidad de definirla y aplicarla en sus realidades concretas. En nuestro caso pretendemos realizar un aporte con respecto a la Itinerancia dentro de la educación popular, al igual que su relación con el arte popular, es allí donde encontramos pocos desarrollos en los referentes investigados.

En lo que se refiere a arte popular, evidenciamos pocos estudios en dicha materia, si bien hay adelantos siempre aparece ligada a otros estudios como su vinculación a los movimientos sociales y desde una perspectiva de la tradición y la identidad. El arte popular históricamente se vincula a los movimientos sociales, sin embargo nuestro interés reside en cómo dicho vínculo posibilita nuevas formas organizativas al igual que otras prácticas movilizadoras. Afirmando de esta manera, un abordaje desde lo folklórico, lo artesanal o en otras palabras, considerado como “un arte menor”, asunto que de entrada no le interesa al arte popular que cuestiona el arte como solo una expresión de entretenimiento. En este sentido el arte popular se produce de acuerdo a las necesidades sociales de ciertos sectores, que buscan expresarse y cuestionar situaciones de abuso de poder para entenderlas en su lugar histórico y de esta manera buscar alternativas para solucionar dichas problemáticas desde sus expresiones organizativas.

El desarrollo del rastreo:

La primera búsqueda en las bibliotecas virtuales a nivel nacional permitió definir de manera contextualizada algunas categorías de análisis, como fueron la de educación popular y territorio, teniendo en cuenta la producción académica local y de los integrantes de colectivos juveniles y movimientos sociales que hacen presencia en la academia. Igualmente se realizó un estudio más a fondo con literatura en físico en la biblioteca de la Universidad de Manizales, Universidad de Antioquia y la Universidad del Quindío.

En un segundo momento ampliamos el espectro de búsquedas en categorías como son las del arte popular, itinerancia, identidad e interculturalidad ya que asumimos que la complementariedad de estas categorías es necesaria para la propuesta investigativa. Por lo anterior, se reestructuran palabras clave para el desarrollo de la búsqueda en las bibliotecas virtuales y los buscadores, incluyendo de esta manera las subcategorías de: Territorialidad, cartografías sociales y multiterritorialidad. Información que presentamos en la tabla 1.

Tablas

Tabla 1

Base de datos

Algoritmo de búsqueda

Clacso Redalyc

Territorio (Palabra clave) + Colombia (Palabra clave)

Educación Popular

Identidades territoriales

Arte popular

Itinerancia

Identidad

Territorio (Palabra clave) + Colombia (Palabra clave)

Dialnet

Territorio (Palabra clave) + Colombia (Palabra clave)

Educación Popular

Identidades territoriales

Arte popular

Itinerancia

Identidad

Multiterritorialidad

Territorialidad

Redalyc

Educación Popular

Territorio

Identidad

Scielo

Territorio (Palabra clave) + Colombia (Palabra clave)

Educación Popular

Identidades territoriales

Arte popular

Itinerancia

Identidad

Multiterritorialidad

Territorialidad

Categorías de análisis

Para la presente investigación se plantea como objetivo general comprender los aportes de la itinerancia en la educación popular y en los colectivos juveniles, en esta medida, la itinerancia como categoría central de análisis es preciso definirla y darle contenido. De acuerdo al rastreo realizado no hay evidencia de estudios que realicen dicha labor, sin encontrar resultados positivos sobre literatura y portes académicos para dicha categoría.

La búsqueda realizada, como se ha propuesto en la tabla 1 plantea un orden en la información recolectada en las bases de datos, en las cuales se revisaron 35 trabajos investigativos, de los cuales por la profundidad de los estudios y el acercamiento de estos a nuestros intereses investigativos se seleccionan 24 documentos para el fortalecimiento del presente trabajo.

Tabla 2.

Bases de datos artículos nacionales

Base de datos

Cuenta

CLACSO (Biblioteca virtual)	2
Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico	1
IDEP	
Universidad de Antioquia	2
Universidad Nacional de Colombia	2
GRADE (grupo de análisis de desarrollo)	1
Scielo	3
Universidad de Manizales- Cinde	2
Societat Catalana de Geografia	1
Redalyc	3
Universidad la salle	1
Universidad Simón bolívar psicogente	1
International journal of humanities and social science	1
Universidad Andina Simón Bolívar	1
TOTAL	24

Número de artículos citados.

Las categorías:

Se busca darle cuerpo teórico y epistémico a la investigación para desarrollar de manera crítica y holística las categorías que fundamentan dicho trabajo, esto con la intención de generar aportes a los contextos próximos, posibilitando una serie de elementos, herramientas e interpretaciones que ayuden a transformar de manera teórica y práctica las potencialidades y

problemáticas, en función de los territorios que habitan los colectivos y las diversas formas de asumirlo.

Multiterritorialidad

La pregunta inicial fue por el territorio, en la medida de como quienes lo habitan le dan un sentido por medio de su apropiación. Posteriormente dicha inquietud se fue complejizando en la medida de que dicha apropiación territorial va a generar una pertenencia tanto colectiva como individual en un espacio determinado, dicho fenómeno será definido como territorialidad¹.

Luego la territorialidad, que se configura a través de procesos de apropiación, habitación y vivencia del territorio, en medio de los cuales este adquiere propiedades simbólicas y materiales que son atravesadas por aspectos políticos como la misma organización de sus habitantes, donde la movilidad no solo en un mismo territorio o lugar en común, sino en varios, posibilita una mayor comprensión y apropiación de diferentes territorios. Es de este modo que se decide por incluir cada una de estas subcategorías dentro de la denominación de multiterritorialidad².

Damonte, (2011), propone un acercamiento al concepto de territorio en el que se propone que es una construcción social que fija los límites y define un determinado espacio físico-social

¹ La territorialidad se configura a través de procesos de apropiación, habitación y vivencia del territorio, en medio de los cuales este adquiere propiedades simbólicas y materiales que son atravesadas por aspectos políticos (Mosquera, 2011; Bernal, 2012; Bastidas, 2009; Daza, 2008; Arcos, 2011; Fuentes, 2010). Estas propiedades dan cuenta de expresiones culturales que se dinamizan a través del lenguaje; y así, el territorio se divisa como un entramado de significados contruidos a través de las relaciones sociales, culturales e históricas que en él se dinamizan. (Moreno, y col 2014. Pág.6.)

² La multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio. Esta posibilidad siempre existió — (esto es importante, pues incluso los hombres más “primitivos” no se atenían a un solo territorio) —, pero nunca en los niveles contemporáneos, especialmente a partir de la llamada compresión del espacio-tiempo. Entonces la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios define la multiterritorialidad. (Haesbaert, 2012, pág. 26.)

nutriéndose de una o varias narrativas territoriales³. Dichas narrativas son la voz de los sujetos, que encuentran diferentes posibilidades para contar sus realidades, los territorios se fundan en narrativas territoriales articulándolas en un proyecto político que busca no solamente describir sino ejercer dominio sobre un espacio determinado. Privilegian una narrativa propia de los sujetos en contextos que les da identidad y establecen las fronteras que señalan su dominio territorial. Por ello, puede haber territorios religiosos, étnicos o productivos. Desde las narrativas territoriales se posiciona un corpus de enunciación donde las comunidades, grupos y organizaciones sociales sustentan sus discursos, de forma espacial y temporal para agentes, y agencias⁴ en contextos concretos en disputas de poder que se dan en los territorios. Historizar todas las relaciones y contradicciones de los sujetos en los contextos es la posibilidad que brinda las narrativas territoriales en la construcción de territorio.

Moreno (2014). Plantea que el territorio se configura como el espacio físico y simbólico que comparten y construyen sujetos en comunidad; es decir, el territorio tiene un carácter compartido, que se configura mediante prácticas colectivas que encarnan experiencias y percepciones de quienes se relacionan con un espacio determinado. Con este planteamiento se abre otra concepción y es de la *territorialidad*, que permite al sujeto pensar como un ser histórico que tiene incidencia considerable en las relaciones geoespaciales y socioculturales del territorio, dimensionar o dimensionarse en procesos de autorrealización donde haya participación comunitaria que sitúa experiencias y realidades en procesos de complementariedad hacia un proyecto ético y político.

³ Definimos narrativas territoriales como narrativas donde se integran discursos y prácticas sociales que tienen una dimensión territorial explícita y evidente, produciendo espacios sociales no delimitados. Estas narraciones son textuales en la medida en que incluyen historia oral y escrita, así como memoria colectiva; mientras son prácticas pues incluyen rituales y prácticas cotidianas. (Damonte, 2011, pág. 20.)

⁴ La agencia implica una capacidad de/para actuar. Retomando el término inicialmente planteado por Aristóteles. La agencia se refiere a una potencia para la acción. Entendiendo en este caso la potencia como la posibilidad de despliegue de una transición a otro acto. (Ema, 2004, pág. 16.)

Trascender de manera física los espacios habitados, por medio de la *subjetividad*, simbolizar de manera significativa el entramado territorial para fortalecer de manera colectiva las luchas que reivindicuen a las comunidades con su territorio, muchas de las organizaciones campesinas en Colombia han aportado significativamente a la teorización del territorio dando una serie de respuestas a las que le son ajenas las instituciones públicas del país, asumiendo una postura de participación política en la formulación o refrendación de propuestas políticas.

Las construcciones del territorio están sometidas por diseños geopolíticos ajenos a los sujetos que viven en estos espacios, como políticas externas tanto departamentales, nacionales e internacionales. Las comunidades siempre han estado apartadas de esta posibilidad de tener injerencia en los ordenamientos territoriales de políticas públicas, la acción política nace a partir de experiencias de praxis comunales, sociales y campesinas, como son las juntas de acción comunal que permiten generar discusiones que enriquecen la participación política de los sujetos, la posibilidad de pensar el territorio habitado y participar activamente en la consolidación de proyectos de vida comunitarios en amistad con la naturaleza. Pensando desde la territorialidad la construcción del territorio tanto material como simbólico.

Las praxis comunales, consisten en discutir todos los componentes que hacen parte del territorio como matriz de emancipación contrarrestando la participación de políticas neoliberales que piensen y demarquen el rumbo mercantil del territorio, deshumanizando las relaciones de vida que se tejen con la comunidad. Es así como la solidaridad se potencia en la construcción de los territorios generando alternativas de incidencia y participación directa sobre el futuro de los territorios habitados.

Otra concepción teórica que le da fuerza a las organizaciones sociales en resistencia es la multiterritorialidad, una perspectiva teórica que se viene desarrollando en Latinoamérica, con mayor fuerza en Brasil, donde se trabaja la concepción de múltiples territorios en uno, no solo el

espacio físico ni el jurídico, sino que lo atraviesa una amalgama de entidades subjetivas, culturales, ecológicas y económicas. Construyendo así unos multi-territorios que le dan sentido a las percepciones simbólicas que representa un territorio habitado. Por otra parte también existen contradicciones en esta nueva significación del territorio, ya que pone en disputa la concepción de movilidad de los grupos despojados de sus territorios por medio de los emporios mercantilistas determinando sus prácticas y apropiándose de sus saberes en relación con sus contextos (minería, ganadería, agricultura). Cambiando así las relaciones existentes entre los pobladores (cultura) y la tierra (naturaleza) en aras de una construcción de identidad desprovista de contextos socio-históricos que no corresponde a un proyecto ético político de la comunidad en relación con su territorio.

Para poder dimensionar todas estas disputas del territorio, es importante abordar epistemológicamente la ecología política, ya que puede brindar una serie de aportes académicos, científicos y éticos que cimientan la posibilidad de pensar de manera diferente la naturaleza, no como el lugar para la explotación de recursos sino más bien como parte elemental en el desarrollo cultural y civilizatorio de la humanidad.

En dicha comprensión, una de las formas posibles para potenciarla es por medio de la sistematización de forma continua y permanente con las comunidades, que permita una resignificación de sus prácticas. En ese sentido la cartografía social aporta sustancialmente a este acumulado histórico social, estructurando unas miradas que se le escapaban a las investigaciones tradicionalistas, de este modo los participantes se vuelven actantes de su propia investigación de vida, donde las categorías y conceptos abordados les permiten ser actores de su contexto socio-histórico.

Para Solíz y Maldonado (2012) quienes realizan un compilado que reúne una serie de estrategias metodológicas, que permiten hacer trabajos investigativos, desde, con y para las

comunidades sin caer en ejercicios unidireccionales, científico-técnicos o impuestos, sino que por el contrario es una guía enfocada en el empoderamiento de las comunidades desde su historicidad, su contexto, su identidad, sus necesidades, potencialidades y sueños. Plantean pues que “En esa larga historia de los pueblos se han desarrollado herramientas de trabajo para recoger las aspiraciones y entender las necesidades de las comunidades en diálogo con lo que ocurre en el lugar. Las mejores herramientas han nacido, se han recreado y se han intercambiado desde los haceres y saberes de las mismas comunidades” (Solíz y col. 2012) las cuales surgen como manifestación de ese empoderamiento territorial que las comunidades asumen en su estado de conciencia comunitaria y territorial.

Por su parte la comunidad académica también ha desarrollado estrategias, herramientas y métodos para identificar, recoger y organizar la información que en diversas ocasiones han sido usadas solo en beneficio de lo disciplinar, técnico o científico desligándolo de las problemáticas socio-culturales. Es por ello que esta guía nos presenta un panorama metodológico, que posibilita la participación comunitaria, como agentes sociales, productores y socializadores de conocimientos, haciendo de la participación comunitaria “un deber, un derecho y un mecanismo... que articula la planificación de propuestas, la gestión de recursos, la ejecución de actividades y la evaluación de proyectos desde, por y para las comunidades” (Solíz, F. y A. Maldonado, 2012).

Al asumir el territorio como elemento de estudio desde la ecología política y los estudios decoloniales, permite asumirlo como un entramado de relaciones culturales y naturales interdependientes, donde la humanidad se piensa y es pensada de manera crítica por las dinámicas cambiantes de la cual incide y hace parte, propias de su espacio y tiempo. Así el territorio evita interpretaciones reducidas, deterministas como lo geográfico o lo geoespacial y por el contrario se amplía la lectura del territorio como elemento simbólico cargado de sentido,

significado y representación de quienes lo habitan, el territorio así es un constructo que surge de la interacción entre lo social y lo natural.

Entendido así el territorio, permite abordar la categoría de identidad como una condición no determinada, sino en constante construcción, cuyos elementos estructurantes son definidos principalmente por lo natural y las relaciones históricas, culturales, sociales, económicas con el territorio. Lo natural como la matriz donde la construcción de identidad es interpelado por el lugar habitado (espacio social) y donde los elementos biofísicos como la geografía, el paisaje y el lugar definen las formas de asumirse y asumir lo identitario como una (de) construcción permanente con los espacios materiales y simbólicos a los cuales estamos rodeados y constituyen en parte nuestra identidad.

Es así que desde la construcción de identidad se hace también una construcción de una perspectiva de territorio, ya que al asumir como habitar un lugar, que alimento producir y hasta que ropa vestir, se construye identidad y a la vez se construye una forma de estar en el territorio, se puede entender que la territorialidad configura imaginarios sociales en torno a un espacio y tiempo determinado junto con significados y sentidos subjetivos que le dan identidad.

En la construcción de identidad, los lenguajes oficiales (discursos y prácticas) configuran un imaginario simbólico universalista que vacía de sentidos y significados a los sujetos sociales, cambiando el sentido comunitario territorial por una perspectiva individualista. Los discursos, lenguajes y prácticas, pues a través de ésta, se generan prácticas desligadas de las necesidades y potencialidades situadas.

Finalmente como propuesta metodológica se desarrollan las categorías complementarias de itinerancia y educación popular, asumida esta última desde los estudios decoloniales y el pensamiento crítico latinoamericano. Por lo tanto como proyecto ético político, no se limita a cuestiones deterministas, sino que por el contrario se centra en la condición colonialista de la

sociedad, buscando entablar diálogos intergeneracionales e intersubjetivos que permitan cuestionar las visiones eurocentricas impuestas en los territorios y emerjan alternativas propias de los territorios en respuesta al bienestar tanto social como ambiental, es ahí en donde se entablan diálogos con la educación popular, esta vista desde la condición del sujeto colonial, que busca la superación de su condición de no sujeto llevándolo a tomar conciencia que le permita develar tanto sus potencialidades como urgencias.

Arte Popular e Itinerancia:

En los estudios indagados, al referirse al arte popular se habla del vínculo establecido por movimientos y organizaciones sociales con diferentes disciplinas artísticas, principalmente la música, la pintura y las artes escénicas. Un vínculo que nace de la necesidad de ampliar los repertorios de acción y de difusión de las ideas presentes en los movimientos sociales.

Con respecto al arte popular, para el presente estudio se identifica como uno de los principales potenciadores de la itinerancia, tanto dentro de la educación popular como en los movimientos sociales. El arte como tal, da cuenta de las ideas y pensamientos de una época, traducido esto en las identidades de los pueblos, es así como el arte popular se configura como constructora de una identidad popular, que no es otra cosa que la identidad de clase de un sector específico de la sociedad. Dicha identidad, que es transversal a las categorías de territorio y arte popular tiene que ver con los referentes simbólicos de las luchas que se desarrollan en dichos movimientos.

De este modo, cuando hablamos de arte popular, se establece una relación directa entre arte y política, si bien hay expresiones críticas del arte que no se nombra como popular y que de igual forma se configuran en la identidad de los pueblos. Su diferencia principal radica en el

interés que tienen las diferentes producciones de los artistas en que esa crítica a la realidad se traduzca en ideas para su transformación, potenciando principalmente la organización.

Una organización que busca la superación del sectarismo tan arraigado en la izquierda, lo que se pretende plantear es que una obra de teatro o una canción es imposible de que quede inscrita a un movimiento, con un sello en particular, ya que son expresiones genuinas del pensamiento de los pueblos y en este orden de ideas van a responder a las necesidades concretas de los sectores populares donde los colectivos de artistas dejan de lado dicha cultura política de la competencia y el caudillismo para promover un pensamiento emancipatorio.

Las giras, festivales y movilizaciones en las que participan los colectivos artísticos son características que identificamos inicialmente como activadoras de nuevas formas organizativas como lo es la itinerancia.

La itinerancia nos remite al movimiento, es una opción política consistente en la organización y movilización que han adquirido colectivos de jóvenes y escuelas populares en Colombia. Se trata pues de desarrollar contenidos, bien sea artísticos como políticos en espacios no convencionales para la enseñanza y el aprendizaje, donde el interés principal es una aplicación inmediata de los nuevos conocimientos a las realidades y contextos donde se desarrollan, que eventualmente son lugares públicos como las canchas de barrios o veredas, la calle como un potencial escenario pedagógico.

Uno de los textos que ilustra claramente la relación entre el arte y la política, tomando como referencia la identidad hacia lo popular es “Música para oídos zurdos, Rock y Rap de resistencia en Bogotá”. En el prólogo realizado por Germán Muñoz, se expresa la necesidad de expresión que siempre ha tenido la juventud, siendo la música una de las formas predilectas por una generación que desde 1970 en Bogotá ha estado fuertemente vinculada con los procesos de resistencia barrial en el sur de la capital.

Sin embargo dicha expresión que bien puede leerse en la inmensidad de canciones que reposan desde los vinilos hasta las que solo se encuentra en Internet, solo cuenta una parte de la historia, pues es en los conciertos, las redes y las historias que muchas veces solo conocen sus protagonistas esta esa otra parte, que en ultimas, es la más importante para sus creadores, ya que hay una constante en las entrevistas realizadas a las bandas y es que la música solo es una excusa para transmitir sus ideas que se vinculan fuertemente a procesos organizativos.

Relación entre música y política: Si bien los protagonistas del libro en mención son jóvenes músicos de diversos géneros urbanos, su característica principal es la militancia en procesos organizativos en barrios populares de Bogotá. Por lo anterior se devela como las letras, los nombres de las agrupaciones y los eventos que promueven van articulados a un discurso político de resistencia y organización tanto de las juventudes como de los pobladores de dichos territorios.

En el texto de Sánchez, (2015) se plasman diferentes ámbitos de la vida organizativa de agrupaciones y redes musicales, una de ella es la asociación caos & control, quienes establecen unas condiciones de vinculación, lo cual le da un carácter eminentemente político y si se quiere de radicalización a la hora de conformarse. Las condiciones tienen que ver con el compromiso de sus integrantes (la mayoría músicos) de alejarse de escenarios que promueven la cultura de masas y el arte como un mercado donde no permiten difusión de contenidos “críticos al sistema”.

El autor usa una narrativa que combina sus reflexiones con las palabras e imágenes de los jóvenes, al igual que innumerables anécdotas que se enmarcan dentro de la memoria viva que sigue alentando los vínculos existentes entre sus integrantes. Podría decirse pues, que es un intento inicial de cartografía usando diferentes narrativas que son importantes para los protagonistas de las historias. Es de recordar que también nos interesan los abordajes metodológicos tanto a la hora de recolectar la información como en la manera que es expuesto.

“el proyecto es ir sembrando método, es decir, no nos interesa controlar las organizaciones que forman parte de vivoArte, luchamos para que cada colectivo sea autónomo y se desarrolle dentro de sus posibilidades. VivoArte abre caminos para la edificación de formas y métodos de resistencia y organización” (Sánchez, 2015).

En las palabras anteriores expresadas por Skartel (una banda musical de ska) se expresa una idea fuerza dentro de la itinerancia, tiene que ver con el liderazgo que se ejerce dentro de las acciones y procesos llevados a cabo que terminan vinculando a todos sus participantes hasta el punto de que no se genere la dependencia de los líderes que iniciaron una u otra propuesta ya que es un ejercicio colectivo que permite mayor movilidad a sus promotores.

En el caso de las bandas musicales la movilidad es muy propia de sus dinámicas, pues constantemente son invitados a conciertos en diferentes partes tanto de Colombia como en el mundo teniendo la posibilidad de intercambiar materiales, ideas y realizar trabajos en red lo cual será una influencia en las organizaciones locales. De igual forma los diferentes colectivos teatrales y de graffiteros que participan en diversos festivales.

Se puede pensar en los festivales como mitos fundacionales de las diferentes redes y articulaciones entre bandas y colectivos, pues es en la tarima donde se evidencia por un lado toda la propuesta artística de una agrupación y por el otro el vínculo que se genera entre diferentes identidades y géneros musicales generando una expresión genuina de la cultura popular.

Otro aspecto importante que comparten las expresiones artísticas es que en su mayoría quedan por fuera del usual sectarismo que caracteriza a la izquierda Colombiana, en esta medida una agrupación musical tiene la misma capacidad de tocar en un concierto de Marcha patriótica como de Congreso de los pueblos,⁵ esta itinerancia permite una visión más amplia de lo que puede ser el movimiento social y sentar sus propias posiciones, pues como se ha reiterado las

⁵ Ambos son dos de los principales movimientos sociales en Colombia entre el 2012 y el 2017.

bandas hacen parte igualmente de colectivos más grandes o son concebidas en sí mismas como colectivos.

“Nos preguntamos cuáles fueron sus características: qué tipo de arte y cultura propusieron, qué rupturas técnicas, estéticas, teóricas y metodológicas originaron, cómo se relacionaron con proyectos artísticos y políticos contemporáneos, cómo se vincularon con las masas: qué estrategias utilizaron, a quienes buscaron llegar, que orientaciones impartieron y cómo las organizaron. Nos interesa comprender, desde el punto de vista de los actores mismos, cómo entendían ellos su papel frente al momento histórico en el que estaban viviendo.” (Parra, Maya. 2015)

Como bien se ha relatado anteriormente las diferentes expresiones artísticas que hacen parte de nuestra investigación, son eminentemente expresiones organizativas vinculadas a algún tipo de movimiento social, que tiene una especial identidad con los sectores populares. En esta medida cada contenido y técnica utilizada por cada una de las disciplinas artísticas va orientado a un acercamiento distinto con el público.

Recientemente se escucha hablar de formación de públicos, desde el cine y la música hasta el teatro. Consideramos interesante esta práctica siempre y cuando no solo se remita a un ejercicio de cultura ciudadana, sino más bien como se plantea en el texto donde la formación del público si bien tiene que ver con asuntos estéticos y de comprensión de la obra, su interés central, en esa “educación” que se pretende impartir el objetivo es buscar un mayor compromiso y vínculo con las luchas sociales, el teatro pasa de hacer la denuncia a proponer acciones de cambio.

En dicho rastreo, surge una disciplina denominada teatro del oprimido. En uno de los textos, Boal (2014) realiza un somero sondeo de las transformaciones que ha tenido la palabra oprimido, el significado como tal del concepto de opresión en el cual, según el autor inicia a

desdibujarse desde la concepción estalinista de la totalidad, donde las diferentes identidades como la de homosexualidad no tenían lugar. Por otro lado manifiesta que desde las ONG se empieza a hablar de víctima y ya no de oprimidos, situación problemática ya que no se trabaja con base en la solidaridad sino más bien en la piedad donde claramente se mantienen las relaciones de opresión heredadas del catolicismo. Por último, otro concepto que le ha quitado sentido político a la definición de opresión es el de excluido donde inicialmente se deja de lado la parte del excluidor y que en últimas plantea que todos podemos vivir apaciblemente en el capitalismo sin exclusiones.

La educación popular:

Al enmarcarse este proyecto en el campo de la teoría crítica, tiene un referente inmediato que es la educación popular entendiéndola como el diálogo de saberes para la transformación social.

“El reconocimiento de esta dimensión de análisis nos permite resaltar el postulado central de la *ecología de los saberes*, el cual radica en reconocer que las acciones colectivas que animan distintos movimientos sociales, son prácticas de conocimiento que por supuesto dialogan y se nutren del saber popular, del saber indígena, del saber de las poblaciones urbanas marginales y del saber científico.” (Delgado, 2011).

La educación popular como un espacio para plantear horizontes de acción política, al inscribirse en un escenario de lucha, de crítica al orden establecido, desde el texto se plantea a los movimientos sociales como espacios que agencian nuevos significados en la sociedad. Todos estos postulados se realizan desde la ecología de saberes, donde se plantea que las prácticas de los movimientos, son prácticas de saberes en dialogo.

Si bien existen muchas claridades con respecto al significado de la educación popular, se considera como un concepto abierto que siempre está en construcción. Lo que es indiscutible es la estrecha relación de una reflexión teórica que oriente el accionar de los movimientos, dicha reflexión asumida desde un campo intelectual, político y ético que oriente significativamente la praxis con los sujetos en sus contextos a resolver sus conflictos y potenciar sus virtudes en el territorio.

Solo por poner algunos ejemplos de lo anteriormente planteado, es importante revisar experiencias como el Ceeal⁶, el cual aglutina desde sus orígenes una gran cantidad de instituciones que tienen trabajo comunitario en diferentes territorios del continente, otro caso es el del MST⁷ en Brasil, donde la educación popular cumple una importante labor en la formación de los militantes de dicho movimiento. En ambos casos se da una importante relación entre los postulados teóricos y las acciones que se desarrollan por parte de dichos actores, estableciendo así el posicionamiento de nuevos saberes que se desarrollan en el marco de la ejecución de sus planes.

El nacimiento de la educación popular se da a partir de las confrontaciones y vulneraciones de las condiciones humanas y políticas en Nuestra América. Convirtiéndose así la educación popular en un proyecto multi-político pensando de manera crítica no solo desde las problemáticas de la educación en la escuela, sino también una preponderancia en el territorio como incidencia directa, como matriz decolonial que asuma posturas críticas desde la escuela y de los elementos que lo configuran exteriormente, es una propuesta de autorrealización individual y colectiva de los grupos que piensan desde la educación popular.

⁶ Centro de educación popular para América Latina.

⁷ Movimiento de trabajadores sin tierra.

Tradicionalmente ha tenido lugar en los programas de alfabetización, de allí que se considere como educación para adultos. Sin embargo, es en procesos juveniles y artísticos donde la presente investigación pretende situar a la educación popular. Si bien Freire hace referencia de los círculos de cultura en Brasil, el desarrollo de su propuesta pedagógica no abordó directamente la relación entre arte y pedagogía, que de igual forma se influenciaron mutuamente como se relata en el texto “Teatro del oprimido” de Augusto Boal. Es en Perú, con el desarrollo de un programa de alfabetización que incluía la fotografía y el teatro donde los horizontes de la educación popular se amplían, en la medida de que se encuentra con otras posibilidades de desarrollarse interactuando con diferentes disciplinas artísticas. Posteriormente cada una desarrollará sus postulados, pero este antecedente nos brinda una primera pista sobre el desarrollo de la educación popular por medio del arte.

Identidad

La identidad es una construcción que se da a nivel simbólico y material, en lo simbólico se refiere a lo que existe en el mundo, mientras que a nivel material son las representaciones desde el territorio. A partir de dicha relación donde evidentemente se plasma la lógica de interior /exterior es que se plantea la identidad como una categoría en disputa. De esta manera, la condición de identidad, al no ser determinada se va a configurar como una condición en constante construcción tanto a nivel subjetivo como objetivo, disputa que entre otras cosas se va a dar en el territorio. Dicho carácter, de constante construcción de la identidad, se hace evidente en la medida que los sucesos y acontecimientos históricos van incidiendo de diferentes maneras en los procesos identitarios tanto individuales como colectivos, todo esto atravesado por la misma configuración en el territorio que se presenta tanto a nivel material como simbólico, disputa que se plantea en clave dialéctica en el relacionamiento con los otros.

Según Massey (2004). El lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, el cual construye su identidad no solo desde el arraigo al lugar local sino que depende también de la relación con la exterioridad; es decir, de las relaciones que se entablan entre lo interior y exterior del lugar, lo cual puede ser leído en clave de lo dialéctico y el reconocimiento de lo contrario como elementos constituyente de la identidad del lugar.

Sin embargo, dicha autora nos advierte que la identidad del lugar debe ser analizada teniendo en cuenta que lo local no es un proceso identitario homogéneo y estático, sino que por el contrario se manifiesta como lugar de encuentro, de confluencia y en constante disputa sobre su determinación, es decir, lo local se configura por representaciones las cuales están mediadas por relaciones de poder, de entrecruzamientos de diversas expresiones que hacen parte del lugar, ya sean cultural o biofísicamente diversas. Siguiendo con esta idea asumimos imperante discutir la categoría de identidad dentro de la investigación ya que constituye una parte importante del sujeto con el territorio dotándolo de elementos desde la otredad y la mismidad que sirven para la construcción colectiva del territorio en relación con la cultura y la naturaleza.

Ahora bien, para Massey (2004). El lugar local posee mayor significancia que el lugar exterior, es por ello que lo vivido, lo subjetivo, por así decirlo, es el filtro que permite la asimilación, la negación o la subyugación que se puede dar en el proceso de identificación desde la exterioridad, es por ello que nos propone una diferenciación entre el lugar y el espacio, el espacio para la autora configura lo que aglutina todo tipo de relación tanto local como global, es por ello que es menos específico o propio.

En primer lugar, en un escenario de tensión entre la mismidad, entendida en relación con lo privado, lo propio e irrepetible; la diferencia, en el sentido de que permite el distanciamiento y diferenciación de los otros, y el nosotros como proceso de identificación y de agenciamiento de

prácticas y procesos colectivos. Asumiendo que es una relación necesaria para entender las complejidades del territorio con los sujetos que lo habitan.

En segundo lugar aparecen también como factores importantes la delimitación espacio-temporal y el contexto como elementos constitutivos de formas específicas de identificación, de administración o puesta en juego de las diferencias que permiten la comprensión, en un horizonte aún más complejo, de los procesos que intervienen en la construcción de lo simbólico y de concepciones históricamente construidas de la realidad. Asumida como elemento cultural que constituye procesos identitarios relacionando lo simbólico desde su proyección en el lugar y cimentado desde relaciones históricas con este.

Este abordaje realizado por Martínez (2009). Permite acercar teóricamente la noción de identidad como constructo que surge de procesos histórico-sociales propios, de particularidades cargadas de mismidad y diferencia hacia un proyecto ético-político de reconocimiento de la otredad, que permite la articulación hacia lo comunitario.

Siguiendo a Martínez (2009). La tematización de la identidad exige una continuidad temporal articulada por la reflexión sobre los acontecimientos y las experiencias particularmente vividas, contrastadas con el otro significativo y con el escenario social en el que tales experiencias han tomado forma. En la construcción de la identidad no sólo se pone en juego una autodefinición del sujeto, sino que intervienen de manera decisiva el entorno, los otros y la concepción que esos otros construyen con relación a la población. Una forma significativa de construcción del territorio se da por medio de las narrativas donde se articula con los sujetos y el contexto, las experiencias necesarias para entender las complejidades territoriales.

Desde su procedencia discursiva Navarrete-Cazales, (2015). Recurre a Hall (2000) para decir que la identidad se “considera como una construcción, un proceso nunca acabado, siempre en proceso”. Desde el plano discursivo la identidad para la autora es determinada por el contexto,

el lugar y la temporalidad, es decir: “una identidad bajo borramiento”, la cual no está definida sino que por el contrario es ambivalente. O como se pretende usar para este trabajo investigativo una categoría itinerante, que se construye y deconstruye dentro de la discursividad que nombra y da sentido al sujeto. La condición de identidad es asumida en proceso de construcción permanente y necesaria para darle sentido a los territorios.

Navarrete-Cazales (2015) presenta ciertas posturas que plantean la identidad de manera problemática, ambivalente, negando el carácter inmóvil o esencialista que también existe sobre la identidad. Desde el terreno sociológico autores como Bourdieu y Dubet, plantean el sentido polisémico de la identidad, diferenciando la identidad del sujeto entre la identidad social y la identidad personal, lo cual está relacionado con el carácter discursivo que antes hemos discutido, ya que la identidad social se refiere a los discurso que son impuestos o asimilados sobre el rol social en el que se desenvuelve el sujeto, por su parte la identidad personal hace referencia a los discursos que nos interpretan y reflejan las construcciones propias y que determinan estereotipos o representaciones.

Esta identificación social planteada desde Dubet, coincide con lo propuesto por Bourdieu al plantear que la identidad es una construcción que se realiza en práctica social por medio de representaciones mentales “(actos de percepción y apreciación, de conocimiento y reconocimiento) y de representaciones objetales (cosas o actos).” Lo cual da un sentido de imposición de representación o de asimilación de las construcciones sociales de las mismas.

Por otro lado la autora plantea el plano antropológico de la identidad, con autores como Hall, Bhabha y Grossberg. S. desde un enfoque deconstructivo y bajo borramiento: es decir no es unificada ni en singular, sino por el contrario lo plantea como una categoría que se construye discursivamente desde múltiples interpelaciones, discursos, prácticas y posiciones. Por su parte Bhabha asume la identidad desde el plano multicultural, proponiendo el plano cultural como el

lugar desde donde se construye la identidad personal, donde el reconocimiento del otro es parte constitutiva para definir la identidad, como diferencia y diversidad cultural. Esto tiene relación con lo planteado por Grossberg el cual desarrolla el tema de la identidad desde tres lógicas: de la diferencia, como constituyente dialectico, de la individualidad, como el acto subjetivo o de historicidad y de la temporalidad, como el supuesto de historicidad contextual, desde estas tres lógicas el autor plantea el carácter indeterminado de la identidad.

Se realiza desde la teoría política, donde autores como Lacau y Muffe plantean el carácter discursivo y pre discursivo en la constitución de la identidad del sujeto como un elemento relacional, abierto e indeterminado, es por ello que dichos autores plantean la construcción de la identidad dentro del discurso y por ello es un acto abierto a la contingencia, desmitificando los supuestos de unidad y homogeneidad. La identidad como la plantea Lacau está atravesada por las variadas posiciones sociales que posee el sujeto. Por esta línea de teoría política evocamos a Foucault y su planteamiento de subjetivación o reconocimiento como parte esencial para el ser, en donde el poder de decidir sobre las representaciones sociales y personales está bajo los preceptos de lo contextual e histórico.

Marco teórico

Abordar las formas de organización y acción política de las juventudes populares, desde una perspectiva crítica, implica un estudio juicioso tanto de sus antecedentes, como de su contexto inmediato y más aún cuando se trata de sujetos que establecen una relación directa con su territorio. En esta medida, la educación popular como principal categoría de análisis nos coloca en un escenario en el cual el sujeto de la investigación es activo, y por ende constructor del conocimiento que se desarrolla en el ejercicio investigativo.

Se hace necesario plantear, que el presente estudio se enmarca dentro de la teoría crítica, en la cual, como se ha planteado anteriormente se tiene la concepción de que el conocimiento es contextualizado y por ende se debe dar el reconocimiento del otro como productor de dicho conocimiento. De allí que el campo problemático sea la solidaridad, en la medida que es un conocimiento para la emancipación y no para el orden, la solidaridad parte del reconocimiento del otro como igual (no un inferior como se plantea dentro de la caridad) y como diferente, de acuerdo a su contexto, es por ello que no se busca una universalización y totalización del conocimiento producido.

Entender que la educación popular, es definida por la apropiación que de ella hace cada expresión social, bien sea desde un movimiento social, un cabildo indígena o una compañía teatral, nos ubica en la incertidumbre propia de la búsqueda constante de un conocimiento que sea útil para esas mismas comunidades que se investigan. Es así, como luego de un camino ya recorrido se pretende aportar un nuevo elemento, tanto para la definición como para la aplicación misma de la educación popular, se trata pues de la itinerancia.

Si bien la educación popular cuenta con una amplia trayectoria, tanto de estudios, como de experiencias, el presente trabajo busca establecer su vínculo con las prácticas artísticas de los colectivos juveniles de sectores populares de Colombia. Uno de los resultados de dicho vínculo, según nuestro parecer es la escuela itinerante de saberes (EIS), la cual consiste en el desarrollo de una propuesta pedagógica que rompe los límites de la escolarización y la educación moderna, creando metodologías, presentaciones artísticas y espacios de debate en los escenarios de la movilización social, siendo la calle el lugar predilecto.

La concepción de una escuela que se mueve, que además dicho movimiento esta en relación constante con la movilización social hace parte de lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) denomina “conocimientos en la lucha” propios del saber popular construido desde el sur.

Es así como con el desarrollo de cada lucha de los sectores populares van surgiendo diferentes formas de acción política, de organización y de procesos formativos desde la educación popular.

Siendo nuestra pregunta por la itinerancia que implementan los jóvenes en sus colectivos artísticos y de educación popular, se considera el desarrollo de cuatro categorías de análisis que ayuden a la comprensión sobre los aportes que desarrolla la implementación de la itinerancia en dichos colectivos y como además, se posibilita la configuración de identidades. Dichas categorías son: Educación popular, territorio, arte popular e itinerancia. A continuación, se desarrollaran cada una de dichas categorías:

Nuestra América pedagógica

En el pensamiento social latinoamericano siempre ha estado presente la idea de lo inédito, de esa utopía iniciando por el cuestionamiento de lo establecido que al mismo tiempo implica una propuesta de una sociedad que todavía no es. En esta medida, si bien nuestro objeto es la pedagogía crítica, la educación popular, esta corresponde al pensamiento crítico latinoamericano, que viene antes de las guerras de independencia. Pero que en el presente estudio se fundamenta principalmente por los aportes realizados desde la segunda mitad del siglo XX, más precisamente con la filosofía de la liberación, las teorías de la dependencia y las pedagogías críticas latinoamericanas, donde se pone de manifiesto lo inacabado del ser humano, es esa utopía como impulso de nuestra historia.

Se puede decir que desde que se empieza a teorizar desde estas tierras Americanas del sur la crítica y la idea de lo propio han estado latentes hasta nuestros días, Simón Rodríguez (2004) cuestiona al modelo europeo, planteando que su gran obra se ha realizado sin un plan. Que más bien es gracias a que lo producido en el norte se ha ido amontonando y no disponiendo, provocando esto que se pueda distinguir en un mismo lugar desde lo más sublime hasta lo más

despreciable. Con respecto a lo último realiza un mayor énfasis en lo que denominará moral económica, ya que “fuera del derecho de vender gente, de azotarla y de reducirle a una corta ración de mal alimento el salario, la suerte de un jornalero difiere mucho de la de un esclavo.” Una crítica inicial a un modelo económico naciente para su época que se consolida gracias a la colonia, sin embargo lo que viene planteando de fondo Rodríguez es la construcción de las nuevas naciones mediante la originalidad, una planeación que la proyecte hacia el futuro con una moral que no implique el sometimiento de unos seres humanos sobre otros.

En este cuestionamiento al modelo Europeo y la propagación de sus ideas en la América de aquel entonces, y que hoy no deja de suceder, se refiere a la libertad personal y el derecho de propiedad defendidos por “hombres de poco talento” que, según su parecer lo hacen por un lado para “eximirse de toda especie de cooperación al bien general” sin que esto afecte sus exigencias a los servicios que puedan obtener sin ningún tipo de retribución. Por otro lado, con lo que respecta al derecho de propiedad plantea que no es más que “convertir la usurpación en posesión” donde claramente se trata de anteponer la conveniencia de uno sobre la de todos. Una crítica que se inicia en el modelo económico y que aterriza en el modelo educativo que se va a implementar en Nuestra América.

Desde la fundación misma de las escuelas públicas, dice Rodríguez (2004) pensando en los estudiantes, que “La enseñanza se reduce a fastidiarlos diciéndoles, a cada instante y por años enteros; así, así, así y siempre así, sin hacerles entender por qué, ni con qué fin” lo interesante de dichas reflexiones es que se realizan en la primera mitad del siglo XIX, momento histórico donde apenas se estaban creando los modelos educativos en los nacientes estados nación, que desde entonces y hasta ahora siguen fastidiando a sus estudiantes con el fin de enseñar a obedecer y no a pensar.

En una declaración aún más contundente del que fuera considerado como primer teórico de la educación de nuestro continente, se puede leer su interés por la democratización del conocimiento y su condena a aquellas personas que logran engañar al pueblo, el cual “creyendo que no les conviene aprender lo que no se les enseña: y esto lo creen porque gentes de poco talento, o de ninguno les han dicho (por encargo de otros) que el conocimiento de la sociedad le pertenece a los que la dirigen y no a los que la componen” una condena y al mismo tiempo el análisis de un fenómeno que ha inspirado inclusive escuelas de pensamiento como lo fuera Frankfort y la misma teoría de la dependencia.

Sintetizando los aportes de Simón Rodríguez, podemos plantear que es un autor que si bien bebe de la teoría social europea y liberal de aquel entonces, logra establecer una reflexión pertinente para su época e inclusive para la actual. Son conflictos que no han sido resueltos y que se han venido profundizando por diferentes autores, su constante insistencia por la autenticidad Americana hace un llamado a reconocer y mirarnos a nosotros, a nosotras mismas y a partir de allí, tanto de las particularidades y los contextos, como del mismo pensamiento nacido en estas tierras sin necesidad de poner primero a un pensador blanco y europeo.

Pensar la educación popular, como una responsabilidad de los gobiernos en la medida que se propone gratuita y de acceso a todo quien la requiera democratiza el conocimiento, al mismo tiempo que busca la formación de pueblos libres y no obedientes, que ahora además se hace necesario que esa concepción de pueblos libres debe ir ligada con pueblos anti racistas y anti patriarcales. Es un pensamiento vivo que nace de nosotros, de nosotras mismas y que si bien tiene algunas preguntas que se hacen desde el norte, del lado de los colonizadores, tiene otras particularidades.

El filósofo cubano Félix Valdez (2017) en su texto la indisciplina de Calibán, realiza un análisis al ensayo de Fernández Retamar, planteando que si bien el nacimiento de las ciencias

sociales en Europa se enfrentó a los valores medievales y eclesiásticos, “Aquí la realidad que resulta de la experiencia colonial genera otros temas y conceptos que subvierten aquellos de la filosofía tradicional, los cuales en mucho ocultan o desfiguran las realidades del sur.” Va a ser pues, la educación popular propuesta por Simón Rodríguez uno de esos temas que buscan subvertir una realidad de injusticias y de privación de los conocimientos.

Este mítico ensayo, reflejo del pensamiento revolucionario que nace de cada rincón del sur, oponiéndose a los postulados de tanto intelectual colonizado, tomando prestadas las palabras de Dussel, es una invitación, que hoy nos hace nuevamente un cubano, se trata de mirarnos a nosotros mismos y sentir orgullo por lo que somos, es hilarse de nuevo en las trenzas de las mujeres de piel negra y nacer en los golpes de los tambores. Para darle más cuerpo a dicha idea nada mejor que traer a colación algún fragmento de Calibán:

“Nos llaman *mambí*, nos llaman *negro* para ofendernos, pero nosotros reclamamos como un timbre de gloria el honor de considerarnos descendientes de *mambí*, descendientes de negro alzado, cimarrón, independentista; y *nunca* descendientes de esclavista.” (Retamar 2016).

A esto nos referimos con el papel que tiene la memoria en la construcción de identidad, se trata de asumir unos referentes en la historia de nuestros pueblos, que ha sido marcada por la colonización, el esclavismo, la opresión. Asumir que somos descendientes de negros y de indígenas con honor implica también una ruptura con los códigos heredados de la cultura colonizadora, que niega nuestros orígenes y al mismo tiempo implica una revisión crítica de nuestros antecedentes. Se trata, como dice Retamar (2016) de “colocar en su verdadero sitio la historia del opresor y la del oprimido”

En este sentido podríamos decir pues, que en la teoría crítica reposa un gran sentimiento de esperanza, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2006) plantear que “los hechos de la

realidad no agotan las posibilidades de la existencia” nos invita a pensar en que precisamente, la realidad tal y como se nos presenta es solo una de las formas de existir, de allí el presupuesto presente tanto en los críticos europeos como latinoamericanos sobre la totalidad. Al plantear que la realidad como se nos presenta no es la única posibilidad, se hace necesario no solo proponer, sino también reconocer esas realidades otras, de allí que “el malestar, la indignación y el inconformismo frente a lo que existe sirven de fuente de inspiración para teorizar sobre el modo de superar tal estado de cosas.” Si bien desde la teoría crítica europea plantean esa necesidad de teorizar la superación del estado actual de cosas y proponer otros sistemas políticos y económicos, como es el caso del socialismo, para nuestra realidad se hace aún más necesario darle lugar a esas formas otras de vida que en sí ya son alternativas y opositoras⁸ al capitalismo y que su misma existencia y propagación ponen en riesgo el mismo sistema al cual nos oponemos, nos referimos allí a las formas de organización de los pueblos originarios y las comunidades afro que existen y resisten en los rincones más recónditos de nuestra geografía.

Es por ello que las pedagogías críticas latinoamericanas se han constituido como alternativas emancipadoras desde la educación, las cuales se han enmarcado desde los postulados de la filosofía de la liberación, la educación popular y las teorías de la dependencia como lo que podríamos denominar un movimiento epistemológico (epistemologías del sur) trascendiendo el postulado de sujeto-objeto y sujeto-sujeto como una crítica inicial de la escuela de Frankfurt donde hay una pregunta por lo otro y por el otro desde la alteridad, “me relaciono con el otro desde la libertad” mediados por lo otro (la madre tierra, la cultura popular, etc.) que tiene vida y es dinámico.

⁸ No basta mencionar que las formas de vida y de organización de los sectores populares son alternativas, pues lo alternativo es entendido como lo que no sigue la regla general sin que esto implique que se oponga a ello, de allí el negocio de las culturas, comidas, estilos de vida alternativos.

Para las ciencias modernas el conocimiento se encuentra en los científicos, convirtiéndose en un medio de exclusión de los diferentes saberes, se trata del “epistemicidio” planteado por Grosfoguel (2013) que se funda en procesos histórico-culturales de violencia, imposición y destrucción de otras formas del saber, conocimientos y vidas, que se logró consolidar en los centros de pensamiento de la “*universidad occidentalizada*” por medio de las disciplinas con miradas cartesianas y euclidianas, gracias a las conquistas tanto materiales como simbólicas, este sistema se “*naturaliza*” en las relaciones con los oprimidos imperando una lógica moderno-colonial promotora de discursos y prácticas sexistas y racistas, negando al otro y lo otro como diferente.

Dicho epistemicidio, se profundizara por medio de los estados coloniales, que a pesar de sus gritos de independencia siguen reproduciendo ideas europeas y negando los saberes propios, la cultura popular. En las analogías de padre-estado, madre-cultura popular e hijo-pueblo, Dussel (1980) plantea que es el padre quien “convence” al hijo de no seguir con su madre, quedando la responsabilidad de la pedagógica a cargo del estado, más aun cuando se está planteando el estado burgués-liberal. En el cual el pueblo ha renunciado a sus derechos en la voluntad general. En la educación del hijo, que ahora es responsabilidad del estado “la familia y la cultura popular nada tendrán que decir ni enseñar” que no es más que tener en su poder al hijo-pueblo y es así como “nace la institución pedagógica moderna”, la escuela del estado que niega lo anterior (cultura popular) y oprime lo popular.

Es interesante, como en el transcurso de dicha analogía, que ante la insatisfacción de la cultura popular por parte del estado, es dicha cultura como madre quien totaliza al pueblo, y el Estado-padre que al sentirse desplazado, descubriendo al pueblo como su enemigo que busca “el nacionalismo popular de liberación” usa la violencia para su sometimiento. La invitación que nos hace Dussel, consiste en aceptar que “somos hijos oscuros de las márgenes de la historia.

Aceptando nuestro origen podremos ser el preceptor que necesita el hijo latinoamericano” aceptando nuestra identidad, que se fundamenta con nuestro pasado colonial y al mismo tiempo de revoluciones es que se puede constituir una pedagogía de la liberación, como ya lo anunciaría Freire en su pedagogía del oprimido que deberá convertirse en una pedagogía de la esperanza.

A diferencia de la educación bancaria que hemos criticado anteriormente, en la cual la educación es un acto de depositar, transferir, transmitir valores y conocimientos, la educación popular emprende un empoderamiento por parte de los oprimidos que serán quienes al despertar y asumir su conciencia para sí, transformaran las condiciones de vida tanto de opresores como de oprimidos, lo cual no quiere decir que se cambiaran de papeles, sino, más bien, que dicha dicotomía se superara.

“la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia” (Ponce, 2010, p. 211).

Torres (2014) nos plantea que la búsqueda de la educación popular es generar un avance político de los sujetos populares, este avance se desarrolla en 3 niveles, los cuales deben ser tenidos en cuenta en la actualidad: El primero tiene que ver con el fortalecimiento de la autonomía de las organizaciones, si bien la pedagogía del oprimido surge en un contexto institucional (proyectos de alfabetización para adultos) y a lo largo de la historia los Estados han hecho uso de dicha metodología para sus políticas educativas, dicho escenario no busca la emancipación de los sectores populares, por el contrario trata de generar un apaciguamiento de las mismas comunidades en una mezcla de asistencialismo y educación popular, donde los mismos contenidos y las líneas de trabajo ya han sido trazadas, lo cual quiere decir que de entrada no se ha establecido un dialogo en cuanto a los intereses de generar procesos educativos emancipatorios.

De acuerdo al planteamiento de Torres, de que la educación popular busca fortalecer la autonomía de las organizaciones, al encontrarnos ante dicho contexto la autonomía se pierde por la participación en dichos proyectos, pues se ha decidido implementar la cooperación internacional como una estrategia de gestión de recursos y de estabilidad en el tiempo, pero lo que era una solución para las escuelas populares, en últimas se ha convertido en un problema ya que las lógicas administrativas deben ser resueltas antes que las necesidades concretas de las comunidades.

A esto se le suma que el contenido programático⁹ se debe ajustar a las líneas por los proyectos ofrecidos en la vitrina de la cooperación internacional, donde por lo general están los temas de derechos humanos, no violencia, antimilitarismo, equidad de género, desarrollo, etc. Temas que si bien pueden llegar a ser importantes para los sectores populares, llevan dentro de sí un fuerte contenido divisorio de los mismos y no llegan a ser trascendentales en la emancipación, pues su finalidad reside en incidir en alguna política pública, realizar un informe de violación de derechos humanos y claro está: Brindarle una inmensa información a las agencias del primer mundo sobre las organizaciones, los líderes comunitarios y sus acciones realizadas en los territorios que como lo ha demostrado la historia es información utilizada con fines muy diferentes a los de la emancipación social.

Lo anterior lo podemos resumir planteando que la injerencia de las ONG's en la educación popular le ha quitado, además de su radicalidad, su esencia de dialogo y la concepción crítica y transformadora de la realidad, ya que buscan en cierta medida un acomodamiento a la

⁹ En la pedagogía del oprimido se plantea que el dialogo comienza en la búsqueda del contenido

Programático, ejercicio realizado tanto por el educador como por los educandos. Camino que lleva al establecimiento de la confianza y la horizontalidad en el proceso de aprendizaje y emancipación.

estructura social. El segundo elemento planteado por Torres (2014) es la democratización del poder hacia la base social, siguiendo en la lógica de que las escuelas populares se encuentran cooptadas por la cooperación internacional, al ser muchas organizaciones comunitarias y ONG's instituciones que limitan su accionar en el marco de la legalidad, limitan el accionar mismo de los movimientos que tienden a radicalizarse, desde nuestra concepción, la radicalización de las luchas es la posibilidad de realizar cambios profundos en la sociedad, radicalidad no es sinónimo de fanatismo, se trata de atacar las raíces del problema y es necesario desarrollar una lucha radical, cuando el contexto de los barrios es radicalmente excluyente y violento.

Para los proyectos de las agencias, ser radicales es un problema y generan una exclusión de los liderazgos revolucionarios¹⁰. La educación popular también surgió como crítica al modo de trabajo que venían desarrollando los partidos comunistas y procesos revolucionarios en nuestro continente, pues llegaban con métodos convencionales a educar a las masas, donde evidentemente estaban sobre ellas.

“El liderazgo no puede tomar a los oprimidos como simples ejecutores de sus determinaciones, como meros activistas a quienes se niegue la reflexión sobre su propia acción. Los oprimidos teniendo la ilusión de que actúan en la actuación del liderazgo, continúan manipulados exactamente por quien no puede hacerlo.” (Freire, 2013, p. 162).

Las actividades que desarrollan los líderes no se deben dar sin la acción y reflexión de las comunidades, pues no se puede pretender que su quehacer absorba lo que hace el movimiento. En tal sentido el liderazgo revolucionario no será distinto de los opresores de la clase dominante. Los liderazgos (educadores populares) al asumirse como se plantea en la pedagogía del oprimido cambian la cultura política que se ha establecido ya que como lo ha planteado Torres (2014) son un aporte a la democratización del poder y del conocimiento hacia la base social, lo cual se

¹⁰ Para Freire los educadores populares son líderes revolucionarios.

complementa con lo ya citado sobre la construcción de autonomía de los procesos que no se trata solo de autonomía económica, sino ante todo política, la autonomía política desemboca en la democratización de la base social donde el poder es colectivo y no se depende de las determinaciones de una institución o una burocracia.

Un último elemento referido, es la construcción de la hegemonía de los sectores populares con respecto al conjunto de la sociedad, Freire al finalizar su texto le va a dar una gran relevancia a la revolución cultural ya que desde entonces una metodología de trabajo eran los círculos culturales en Brasil.

Para Freire la revolución es un proceso altamente pedagógico, pues esta no se da solo con la llegada al poder ya que es solo una de las etapas, la revolución busca la superación de una realidad opresora instaurando una “sociedad de hombres y mujeres en un proceso de permanente liberación”.

La cultura del silencio establecida por la realidad opresora será interpelada por la cultura popular, en su hegemonía creciente que permite a hombres y mujeres oprimidas nombrar el mundo, tener la capacidad de hablar, participar en escenarios que les han sido prohibidos y crear nuevos referentes tanto educativos, como teóricos, culturales y artísticos, pronunciar el mundo es un derecho de todas las persona y no un privilegio de unos cuantos y es a partir del dialogo que la cultura del silencio se ira derrumbando. Se refiere esto pues, a la relación dialógica que se promueve desde la educación popular.

Retomando la pedagógica latinoamericana de Dussel (1980) narra cómo dicha cultura del silencio se acentúa más en la medida que las tradicionales formas pedagógicas que han reposado en la cultura popular se van desdibujando, nos referimos por ejemplo a las lecciones que en una comunidad puede brindar el mayor, o el papel de la familia que además de ser criticados, son convertidos en enemigos de la cultura, que solo puede ser difundida por la escuela.

“el sistema se vuelve carísimo. Único. Exclusivo, y el pueblo se desentiende de la educación de los suyos, lo que además de enorme irresponsabilidad fomentada producirá una tal distorsión en la educación del sistema que, de hecho, este no educara al niño sino que lo alienara dentro de una cultura que no es la propia, sino la que por intereses políticos, sociales, ideológicos y otros, la burocracia del sistema educativo ha dispuesto en ese momento.”

(Dussel, 1996, pág. 63).

Es también una invitación a entender la educación como ocurre en los pueblos originarios: toda la comunidad es la responsable de enseñar los oficios y cultura a los nuevos integrantes, sin embargo el sistema educativo además de volverse “carísimo” no solo en términos económicos, sino sobre todo de acceso a los elementos básicos de la socialización de los pueblos como ya se ha narrado desde la cultura popular, al negarle al pueblo la posibilidad de autoeducarse en sus costumbres y culturas es que precisamente se da dicho “epistemicidio” .

Es el arte y los escenarios culturales, donde muchos colectivos juveniles ven la posibilidad de expresarse para nombrar como ven y sienten el mundo, al mismo tiempo se convierten en mecanismos de lucha para la difusión de ideas emancipadoras. Dicho esto, nos permitimos desarrollar la segunda categoría de análisis, tiene que ver con el arte popular.

No es arte para el pueblo, es el pueblo haciendo arte¹¹:

Hablar de arte popular, es ubicar dicha práctica en el ámbito de la resistencia, aquella que no se remite únicamente a aguantar, es decir a reaccionar frente a una política o a una situación autoritaria. Resistencia evoca un proceso consciente por parte de sus actores de confrontación al poder dominante, donde evidentemente hay manifestaciones abiertas de oposición, pero esta es solo una de las manifestaciones.

¹¹ Eslogan del grupo artístico y popular Renacer de la Magia

James Scott (2000) nos señala que no es posible entender las formas cotidianas de resistencia sin tener en cuenta los “espacios cerrados en los cuales esta se alimenta y adquiere sentido” lo cual implica una mínima organización o por lo menos una red de contactos y comunicaciones para poner en práctica los objetivos trazados por los diversos actores que se movilizan.

Un segundo referente ha sido el trabajo realizado por Jaime Nieto (2011), quien en su texto “RESISTENCIA Capturas y fugas del poder” realiza un recorrido histórico del desarrollo de la resistencia como practica social que ha existido mucho antes que la teoría que la estudia, dejando en evidencia que la expresión resistencia no se remite exclusivamente a procesos revolucionarios, sino más bien a las necesidades de cualquier grupo social que esté en condiciones de sometimiento y que tengan la necesidad de expresar su rechazo a ciertas condiciones de vida. La expresión tiene un lugar importante en el estudio que pretendemos realizar, pues el arte popular en medio de dicha comunicación establece un discurso, unas prácticas, se convierte en un proceso de resistencia, entendida también:

“No solo como lenguaje y como practicas renovadas de las acciones colectivas populares de contestación y desafío a los poderes económicos, sociales y políticos dominantes y hegemónicos (...), sino también como un referente de interpretación teórica de dichos lenguajes y prácticas” (Nieto, 2011 pág. 11).

De esta manera la Resistencia es concebida no solo como oposición, inconformidad, sino también como la posibilidad de crear y proponer alternativas sociales a través de procesos consolidados en escuelas, grupos artísticos, festivales, recorridos territoriales, y en general una

puesta por transformar mediante dicho proceso la consciencia ciudadana, el pensarnos como sociedad y como sujetos vivos.

“¿Se puede hablar de la caricia como parte de una metodología de investigación o de análisis? No tengo dudas de que el abrazo y la caricia, el reconocernos en una mirada, el sentirnos en una piel, producen posibilidades de “conocimiento” tanto o más fecundas que otras formas de estudio o de investigación. Me refiero a la caricia y al abrazo que nacen en el momento exacto del encuentro de las historias de opresiones que nos identifican. La caricia y el abrazo que forman parte de una ética feminista del acompañamiento, del caminar codo a codo, de transitar los dolores y hacernos cómplices de nuestros deseos.” (Korol, 2007 pág. 20).

Es usual que en los talleres de memoria, de teatro del oprimido y en general, aquellos que remueven los casos de violencia y de injusticia, las personas que participan se conmuevan al punto de llorar, por poner una emoción que no necesariamente es de tristeza. Justo en ese momento donde el dolor deja de estar ocultándose en el rincón de una casa o entre la cobija y la almohada nos sabemos como seres sensibles, lo cual no es síntoma de debilidad. Por el contrario, esa sensibilidad que nos lleva al punto de soltar las lágrimas por el dolor de las injusticias se encamina desde el arte y la pedagogía popular a hacer un tránsito del dolor a la indignación, tejiendo redes de apoyo, de lo cual hay un sinnúmero de casos desde el feminismo.

No negar los sentimientos, es precisamente uno de los principales postulados feministas, que tiene que ver tanto con hombres como con mujeres, en la cultura patriarcal, el hombre que se muestra como fuerte no debe hacer públicos sus sentimientos, y más si van acompañados del llanto por ejemplo, lo cual representa una humillación y una vergüenza y esto precisamente lo que crea es seres débiles con un caparazón aparentemente indestructible. De igual forma las

mujeres a la hora de vivir la violencia sexual, guardan silencio, quedándose dichas violaciones en el ámbito de lo privado y más aún, cuando producto de la cultura militarista se considera a la mujer como botín de guerra y se violentan sus cuerpos con el propósito de desvergonzar al oponente, en cada guerra lo hemos visto y Colombia no es la excepción.

Reconocer los sentimientos producidos por la injusticia y la violencia, implica quitarse un peso enorme de encima que nos dice que al hablar de ellos se pierde el honor de la familia, o la virtud de una persona ya que implica el reconocimiento de dicha situación como generalizada, identificando pues unos patrones de exclusión producto de las clases sociales y de sistemas culturales como lo es el patriarcado que le posibilitan al sujeto forjar su dignidad, recuperando su orgullo al identificarse como oprimido que como tal está llamado a combatir dichas situaciones que se siguen dando.

Entre sobrevivientes y víctimas se definen los militantes de diferentes procesos, donde la construcción de memorias es su principal motor. Por medio del teatro y el canto en el caso de las comunidades del bajo Atrato (choco) narran los horrores que les ha tocado vivir en la guerra, donde su dignidad sigue intacta. La memoria aquí está ligada fuertemente al territorio, pues los habitantes afro habitan estas tierras desde la colonia como esclavos liberados y el pueblo Embera que es originario del lugar y en él ha construido su cosmogonía; ambas comunidades estableciendo una identidad con el río, el cerro, los animales y espíritus de la selva que al guardar en sus entrañas los preciados minerales que buscó el colonizador de ayer y que busca la empresa privada de hoy pone en riesgo la existencia misma de ambos pueblos.

Historia que se repite en todo el sur, en cada rincón de lo que siguen viendo los países del norte como la colonia, su despensa milenaria. Sin embargo queremos traer dicha experiencia a colación para mostrar como por medio de un proceso pedagógico teatral, además de construir

memoria colectiva se evidencia la identidad territorial que nace en sus creaciones artísticas, una itinerancia pedagógica que retoma los saberes territoriales.

“Usa kiradarra, como le decimos al cerro careperro en Embera es un cerro sagrado para nosotros. Nos da el agua que tomamos, las plantas sagradas, el aire. Los jaibanás capturan los espíritus malos, el jai malo y los mandan para ese cerro.” (Leovigildo pág.75)

Fuente de vida material y espiritual es el territorio, donde los símbolos y lo sagrado son los puentes que transitan los originarios pobladores para relacionarse con el mundo, cabalgando sobre el espíritu de un jaguar buscando los remedios para las enfermedades que trajeron los blancos. Y que siguen trayendo, es la identidad que ha crecido pacientemente por cada año como los anillos que se ven en las abuelas palmas que se asoman sobre la espesa selva. Una identidad que implica la defensa de eso sagrado para ellos, ese lugar que se niegan a abandonar.

Leovigildo nos dice que a dicho cerro no puede ir nadie a trabajar, ya que cuando alguien se acerca “se oscurece y empieza a llover” interpretaciones que la racionalidad del hombre blanco, el hombre de negocios no entiende ni está dispuesto a entender, para dicho pueblo su vida gira en torno a este lugar, desde su simbología, su explicación de la vida, su lengua y su cultura, al ser eliminado el cerro dice Leovigildo “se acaba nuestra vida” de allí que estén dispuestos a entregar su vida por defenderlo, como ocurre en muchos otros lugares.

Sin embargo el hombre blanco no siempre llega con su sed de explotación y este médico tradicional, junto con otros pobladores del lugar aceptan la invitación a jugar en el teatro, y a partir de allí narrar su padecimiento y buscar otra vez, de una forma nuevo hacerse entender que hay asuntos más valiosos que una mina, aunque ya han vivido desplazamientos de cuenta de los grupos paramilitares que siguen el camino que les abrieron las concesiones del gobierno a las mineras, encuentran en el teatro un ejercicio sanador.

El arte cumple su función como reparación a las víctimas, hablando en el lenguaje oficial, es cierto que ayuda a la elaboración de los duelos, a hacer catarsis y redimensionar los hechos pasados, pero también sirve como continuación de un legado, como organización.

Las creaciones artísticas, si bien corresponden a una necesidad de expresarse de una comunidad en particular, pueden ser adaptadas a otros casos. Como ocurre con los guiones de las obras de teatro que son re interpretadas, otro ejemplo que quisiéramos traer es la obra “Más que conciencia” nacida en el municipio antioqueño del Carmen de Vivalora en el 2011 en conmemoración de la desaparición forzada de 16 personas en el 1996, creación realizada por parte de sus hijas y mujeres jóvenes y adultas del municipio de Medellín que hacían parte de procesos de teatro-pedagogía. Dos años más tarde en la comuna 13 de Medellín se realizan jornadas de memoria y exigencia de justicia en el caso de la escombrera, una fosa común en medio de la ciudad donde se espera encontrar los cuerpos de cientos de desaparecidos de la operación Orión¹². Para la ocasión se realiza una adaptación de la obra en mención, esta vez bajo el nombre de “la piel”.

Obras que narran las experiencias vividas en sus territorios, bien sea por los sobrevivientes, como por los hijos de quienes ¿ya no están? Que son nuevas generaciones, las cuales en esa búsqueda de entender los hechos dolorosos del pasado o siguiendo el legado de quienes no están, pero siguen estando como se aprecia en un apartado del informe ¡Basta ya!

La memoria no se vive como una experiencia del posconflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias. Es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad. Es gracias a todo este auge que hay en Colombia una nueva conciencia del pasado, especialmente de aquel forjado por la guerra

¹² La operación Orión, realizada en el 2002, consistió en una alianza entre el ejército y las AUC (Autodefensas unidas de Colombia) para abatir las milicias populares adscritas a las guerrillas del ELN Y las FARC-EP que se encontraban en la comuna 13 de Medellín, dejando como saldo cientos de desaparecidos y civiles muertos.

Si bien las creaciones hacen parte de proyectos con ONG's que son quienes en la mayoría de casos suministran los recursos, esto hace parte de como las comunidades abordan sus conflictos, en este caso, para pensarlos y afrontarlos. Hay unos tiempos estipulados que se enmarcan en las agendas, por ejemplo de los movimientos sociales que en sus eventos invitan a las creaciones, como por ejemplo en el congreso internacional de desaparición forzada

“presentes en las mentes de quienes les buscan afanosamente y en las de aquellos que por el contrario, mantienen oculta la verdad gracias a la ausencia. Presencia y ausencia, doble cara del delito de la desaparición forzada en Colombia” se lee en la presentación de la obra “Ausentes” creada en el 2009 precisamente para participar en dicho congreso realizado en la ciudad de Bogotá

Vemos pues que el papel del arte si bien es fundamental en la construcción de la identidad de una época, es catalizador de las memorias por parte de sus directos protagonistas.

Desenterrando memorias es una serie de pinturas realizadas por Inty Malewa, artista plástica ex guerrillera de las FARC-EP en la cual realiza una obra que busca narrar los sucesos de cada década, desde el 1920 hasta el 2010. Obra que ha plasmado en un libro con la intención de aportar a la historia del conflicto en Colombia, Malewa (2017) plantea sobre su serie que “desenterrar la memoria del pasado es quitarle la tierra a la verdad ocultada por la falsa historiografía impuesta por los poderosos. Es la verdad revelada por el estudio de la comisión histórica del conflicto y sus víctimas, cuyos resultados el Estado se niega a aceptar y mucho menos a que sean del conocimiento popular” en cada pintura de la serie desenterrando memorias la artista evoca un personaje de la plástica nacional que se haya caracterizado por su obra critica, sin embargo, en “la unión de las memorias II” no rememora a nadie, con la intención de que exista la unión de diferentes artistas, no solo desde la pintura, para que desde allí se desentierre la memoria.

Solo son dueños del alambre y de los muros, la tierra no tiene dueño

La tercera categoría de estudio es la de territorio ya que es fundamental desarrollar y pensar sobre esta concepción teórica y material en aras de poder dimensionar las tramas y contradicciones que se encuentran en el contexto desde sus dinámicas sociales, políticas y económicas.

Las comunidades que habitan un espacio físico construyen relaciones simbólicas en él, con esta percepción de realidad le dan un sentido de pertenencia y de arraigo al territorio, debido a las vivencias e historias consignadas en este.

Sin embargo las disputas más fuertes que se dan en el territorio son de índole económicos-administrativos donde el estado toma parte en la redistribución inequitativa de los espacios físicos donde se ve un ejercicio claro de poder. Damonte (2011). Siguiendo a Gramsci (1975) debe entenderse hegemonía como la dominación ejercida no por imposición simple sino por convencimiento de los dominados. Los territorios pueden ser impuestos en un primer momento desde los grupos que detentan el poder, pero necesita ser aceptado por quienes viven en dicho territorio, así no se trate del mismo grupo social, para su consolidación. Estas imposiciones no son inmóviles, mantienen en flujo constante con las sociedades.

La premisa fundamental de estas comunidades es generar procesos de resistencia en sus espacios habitados a través de las simbologías que construyen en su quehacer diario, trascender estas formas de lucha a espacios jurídicos y políticos para redimensionar la construcción colectiva de territorios. Un proceso contra hegemónico para re significar dichos espacios y hacer contraposición a la exclusión de toma de decisiones.

Damonte (2011). Citando a Turner (2003) el mercado mundial reconoce ciertos derechos culturales y territoriales a las poblaciones indígenas con el fin de integrarlas al mercado y

facilitar la extracción de sus recursos. En este contexto la acción social de las poblaciones campesinas e indígenas en pos de adquirir derechos para mantener el control de sus espacios territoriales locales cobra una dimensión global, en la medida en que establece marcos de resistencia y negociación que contrarrestarían el establecimiento de nuevas formas de dominación.

La propuesta política es poder entender, intervenir y transformar la concepción de modernidad sobre el territorio, la cultura y la naturaleza. Romper con las tradiciones seculares y racionalistas del capitalismo que influye en la construcción de imaginarios en los sujetos, con praxis ético-políticas que tenga relación con sus posibilidades de vida, que se doten de subversión crítica pensando y pensándose colectivamente en una epistemología propia del sur que se distancie de la mercantilización del mundo y la vida y se preocupe por el bienestar colectivo de las comunidades desde el buen vivir.

Uno de los tratados que articulan el territorio con las comunidades es la territorialidad y la posibilidad que brinda esta noción teórica de re significar los espacios habitados, en constante (de) construcción colectiva, donde por medio de narrativas se generan procesos democráticos de resistencia, que dialogan con los sujetos del territorio y participan colectivamente en la consolidación de propuestas generadoras de cambio.

La narrativa permite comprender que el sujeto como agente social y cultural configura su subjetividad en el marco de “prácticas cotidianas, matrices institucionales, configuraciones nacionales, y mecanismos de singularización” (Hernández, 2011, p. 27). Sastre (2011) argumenta al respecto que las narrativas se enuncian desde la presencia corpórea del sujeto “pues es en él que la existencia humana adquiere una dimensión espacio-temporal” (Sastre, 2011, p. 180). A partir de esto se puede inferir que los sujetos pueden transformar o construir nuevas tramas epistemológicas acordes a las necesidades territoriales próximas.

La territorialidad se configura a través de procesos de apropiación, habitación y vivencia del territorio, en medio de los cuales este adquiere propiedades simbólicas y materiales que son atravesadas por aspectos políticos (Mosquera, 2011; Bernal, 2012; Bastidas, 2009; Daza, 2008; Arcos, 2011; Fuentes, 2010). Estas configuraciones culturales están determinadas por el lenguaje que a su vez lo dota de significación y simbolismo construido social, cultural e históricamente entre las comunidades.

Desde la multiterritorialidad se pretende pugnar los espacios establecidos materialmente por los discursos oficiales, el territorio no se limita al espacio físico sino que se complejiza en la medida que las sociedades le encuentran dimensiones que dotan de sentido al espacio donde se enlazan las tramas históricas, políticas y culturales. Que a su vez construyen múltiples territorios, pero no en términos de acumulación física sino en su significancia del lugar.

Es así como en la multiterritorialidad se parte de la noción que el territorio está directamente asociado a la relación espacio-tiempo donde se articulan en formas de red y a partir de esto se construyen movimientos en los territorios desde estas acciones. Haesbaert citando a Deleuze y Guattari dicen que un movimiento que se repite también es una forma de territorialización. Si se tiene el control de este movimiento, el control de esta movilidad en el espacio, entonces también se produce allí un territorio mediante el control de la movilidad. Imaginemos, por ejemplo, la cantidad de tiempo que la gente pasa en la calle, en los embotellamientos. ¿Esto no forma parte de su territorio cotidiano? La gente está transitando todos los días por redes que articulan pequeñas zonas, las cuales forman parte de territorios-redes que esa misma gente está construyendo.

En discusión de la (s) identidad (es) lo que se trata de proponer que las identidades son relacionales y que se constituyen antagónicamente por ejemplo inclusión-exclusión, interioridad- exterioridad, Como lo expone Hall (2003) citando a Laclau en (1990) "Si (...) una objetividad

logra afirmarse parcialmente, sólo lo hace reprimiendo lo que la amenaza. Derrida mostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes: hombre / mujer, etc.” Esto nos hace cuestionar el rol que tiene la construcción de subjetividad, haciéndose necesario pensar de manera crítica la noción de identidad y qué participación tendría en un proceso político de autonomía o de reproducción hegemónica. Las identidades se consolidan a través de la diferencia y lo que se entiende en un proceso dialéctico que son antagónicos y complementarios, que sirven para colectivizar comunidades en aras de proyectos políticos de emancipación, cuando el ejercicio es consciente y crítico, cuando es “naturalizado” o determinado termina siendo un ejercicio anacrónico de prácticas inconsciente, reproduciendo de manera sistémica procesos de dominación en los sujetos.

Desde la EIS (escuela itinerante de saberes) se piensa en la importancia de esta noción teórica que dota de sentido crítico a los participantes de los colectivos, al cuestionar y cuestionarse constantemente sus interacciones con la vida, a de-construir y complejizar las relaciones de sus mundos como lo plantea Escobar (2013) en generar unos *Pluriversos*¹³, que aporte colectivamente a la transformación del mundo tanto material como simbólico.

Las identidades tienen una constitución histórica propia de los espacios concretos que habitan los sujetos, no obstante se puede modificar o transformar una forma de identidad asumida por un sujeto ya que está atravesada por tópicos tales como la geografía, la sociedad y la economía Etc. Entender estas fluctuaciones es el reto que asume la EIS en la consolidación de su propuesta académica.

¹³ Pluriversos son un conjunto de mundos en *conexión parcial* los unos con los otros, y todos enactuándose y desenvolviéndose (*unfolding*) sin cesar.

Asumir que las identidades en un sujeto son múltiples habla de la complejidad que trae esta noción teórica a nuestros estudios con la EIS, y tal como lo plantea Restrepo (2007) No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad específica, sino que en un individuo se da una amalgama, se encarnan, múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto ‘engenerado’ (por lo de género), de un sujeto ‘engeneracionado’ (por lo de generación), entre otros haces de relaciones.

Asumir la condición desde la identidad nos aproxima hacia una experiencia en el discurso y es desde ahí donde se constituyen subjetividades que se ven reflejadas en entramados concretos sociales y en sus génesis históricas, pugnar estos espacios de construcción y producción de discursividades es la apuesta que tiene EIS, permitiéndole a los sujetos empoderarse de percepciones de realidad concreta de su vida y pensamiento autónomo frente al mundo que lo rodea para significar sus prácticas, sus experiencias y relaciones. Reconocer desde el lenguaje que existen formaciones discursivas que actúan en los sujetos en condiciones materiales de realidad como práctica social.

Para tratar de entender la noción de identidad es necesario ver su dimensión constitutiva desde nivel histórico hasta su nivel práctico en el sujeto y tal como lo plantea Hall (2003). Citando a Bhabha en 1994 y Hall 1993 “De modo que las «unidades» proclamadas por las identidades se construyen, en realidad, dentro del juego del poder y la exclusión y son el resultado, no de una totalidad natural e inevitable o primordial, sino del proceso naturalizado y sobredeterminado de «cierre»”. Esto nos invita a pensar que la construcción de identidades no es algo determinista sino que existen elementos hegemónicos que naturalizan el proceso de exclusión, racialización y subjetivación.

Itinerancia, pedagogías críticas en movimiento

En el rastreo realizado, identificamos que en varios países de nuestra América existen experiencias de escuelas itinerantes, es el caso de “A pata pela” de Chile, igualmente en Colombia identificamos las escuelas itinerantes de paz que hacen parte del observatorio para la paz, allí se aborda el concepto de “Aulas abiertas” y un caso que nos ha llamado hoy aún más la atención se trata de la escuela pública itinerante:

“Todos los días un pizarrón recuerda cuál es la agenda de la jornada. Escrito con tiza blanca y en cursiva se anuncia si habrá teatro, una clase de folclore o percusión, un simultáneo de ajedrez, si se tejerá una bandera celeste y blanca o se narrarán cuentos.” Se lee en la página web del diario la capital, que publica el 22 de abril de 2017 una nota sobre la escuela pública itinerante que se instaló frente al congreso nacional en Argentina, organizado por la CTERA (confederación de trabajadores de la educación de la república argentina) es una forma de movilización, una especie de plantón permanente en las plazas de las ciudades, se instalan, crean una programación cada día por varios días y luego se van a otra ciudad, la idea de la carpa de circo sigue estando presente, para dicha confederación es una forma de protesta reclamando el cumplimiento de la ley de paritaria y que se debata una nueva ley de financiamiento educativo.

En el relato se evidencia el interés generado en los transeúntes y el apoyo recibido tanto del público como de artistas que se vinculan a dicha programación.

Otra propuesta es el trabajo organizativo que se desarrolla desde lo pedagógico en una organización de Brasil, empoderamiento de tierras en diferentes contextos. Aelac (2017). Nos invita:

“Una experiencia desarrollada por los Sin Tierra en Ceará, estado del nordeste de Brasil, prueba que es posible emprender cambios significativos en la educación como el que se evidencia en la escuela João Santos Oliveira, que a partir de la construcción colectiva de su

Proyecto Político Pedagógico pasa a crear componentes diferenciados relacionados con la realidad social, política y organizacional de la vida en el campo. Un ejemplo es la asignatura denominada Organización del trabajo y técnicas productivas; la creación del huerto y el vivero donde se enseñan técnicas agroecológicas. La matriz curricular cuenta además con proyectos de investigación y con prácticas sociales comunitarias. Uno de los puntos importantes en la vida de la escuela es la participación de la comunidad en las decisiones escolares, lo que ha producido un fortalecimiento de la organización del espacio escolar y de la propia organización del asentamiento.”

La puesta política que proponemos orienta a pensar críticamente en nuestros escenarios tanto rurales como urbanos, una itinerancia de saberes propios en nuestros lenguajes latinoamericanos, que re significa nuestra idea de comunidad hacia el buen vivir y de transformar los discursos y prácticas institucionales que nos determinan.

Articular propuestas pedagógicas transversales en la educación con los niños, niñas y jóvenes, ya que asumen los conocimientos como integrales y articulados al desarrollo social de las comunidades y no fragmentado y líquido como está planteado en la educación bancaria.

Otro de los proyectos que trabaja el MST tiene que ver con la soberanía alimentaria y sobre esto nos plantea Aelac (2017):

“El huerto didáctico es mucho más que el aprendizaje agroecológico, pues todas las disciplinas contribuyen para mantener el huerto vivo, bonito y lleno de lecciones. La organización del huerto empezó con el cultivo en forma de figuras geométricas, en el que los niños hacían cuentas para saber el lugar exacto para plantar sus semillas. La existencia del huerto también fue significativa para lograr cambios en los hábitos alimenticios de los niños. En geografía se usa un mándala en forma de Rosa de los Vientos para enseñar los puntos cardinales.”

Esta propuesta ético-política nos acerca a la teorización de nuestra idea de itinerancia que planteamos como una posibilidad de construir de forma participativa en el territorio, desde los lenguajes y prácticas, saberes latinoamericanos de coloniales que comprenden otras formas de realidad y re significa nuestros mundos y la vida.

El Camino Metodológico Y Epistemológico Soplando Desde El Sur

*“Pero aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe”*

(Benedetti)

Inicialmente se presenta la fundamentación epistemológica con el poema “El sur también existe” con la intención de posicionar el saber construido desde el sur global que se manifiesta no solo desde la teoría y las ciencias sociales. Encontramos en el arte una potencia de pensamiento y enunciación de las realidades que vivimos y que en muchas ocasiones puede decir mucho más allá de lo que logra un escrito teórico. Como dijera Serrat en la interpretación que hiciera de dicho poema: “el norte es el pasado y el sur el futuro” vamos pues desde las epistemologías del sur teorizando nuestras realidades con sus raíces pasadas y su presente futuro.

El conocimiento es un bien de la humanidad y en esa medida no debería estar privado, como actualmente ocurre, a las mayorías. Podemos ver como al pasar los años se van creando nuevas universidades, nuevas titulaciones y un sinnúmero de programas educativos que en su mayoría, independientemente del campo del conocimiento del que hagan parte están regidos por el lucro que no se puede dar si los mismos no son privados, esto es el conocimiento como un negocio.

A pesar de que desde 1.845 Marx sentenciara su famosa onceava tesis sobre Feuerbach de que *“los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”* (p. 59) el positivismo como hijo de la ciencia moderna siguió reinando en la conformación de un pretendido y fracasado conocimiento universal, negando además de los saberes locales, la posibilidad que reside en muchos de estos para la superación del actual sistema económico y político.

Más que el positivismo, lo que continuo reinando fue la mirada sobre la ciencia y el conocimiento moderno, esto va aún más allá del positivismo, es a la ciencia moderna a quien no le interesa el cambio y la transformación. Es el conocimiento moderno que no admite otros conocimientos.

Dicha racionalidad que instrumentaliza hasta el mismo saber de los pueblos en beneficio de una sociedad cimentada en la dualidad opresores-oprimidos le interesa poco un conocimiento que no genere ganancias. Al mismo tiempo desde la ciencia moderna se aboga por teorías universales, que creadas en Europa niegan los saberes locales.

El enfoque participativo parte del reconocimiento y valoración del saber local, porque: ¿Quiénes más que los que encarnan una realidad, pueden identificar y priorizar sus necesidades vitales?; ¿quiénes más que los que sobreviven a la pobreza, pueden darnos las pautas de lo esencial y lo posible? (Cox, 1996, P. 11).

Entendemos el saber local como un punto de partida, por medio del cual los conocimientos y reflexiones irán avanzando, no nos interesa rescatar dichos saberes para hacer lo mismo que hace la pedagogía bancaria que es reproducirlos sin ningún tipo de juicio. Haríamos mal si nuestra postura crítica solo esta direccionada a la concepción del conocimiento de la ciencia moderna sin cuestionar precisamente esas prácticas y pensamientos que nacen en lo local, no es una posición romántica de añoranza de una historia feliz en un barrio o en una vereda, se trata de rescatar lo propio y a partir de allí configurar un conocimiento emancipador, que como hemos planteado es un bien de la humanidad.

Lo que es indispensable recuperar es la sensibilidad social, la cercanía entre los sujetos, la cercanía al “saber popular”, al saber de la cotidianidad; siempre ha sido esta proximidad la que ha producido grandes avances en la filosofía, en la ciencia social latinoamericana. (Guarín, 2017, p. 392)

En este pasaje del texto polifonías del sur el autor nos plantea una necesidad imperante en nuestro ejercicio académico, tiene que ver con “recuperar la cercanía entre los sujetos” ya que

precisamente de ello se ha encargado la producción del conocimiento en serie de la ciencia moderna, con su neutralidad valorativa y su pretendida objetividad que no es más que la usurpación de los saberes de las comunidades a la par que se realiza un aislamiento de los “científicos sociales” de aquellas realidades de donde extrae la información. Es precisamente en una relación dialógica desde la investigación que pretendemos dicho acercamiento, más aun cuando nos asumimos como sujetos investigadores que nos sumergimos en la realidad social de la que hacemos parte e investigamos.

Se encuentra allí la riqueza de una relectura de lo que es el pensamiento indígena y todas las confluencias que tiene lo popular, no como una categoría etérea y como un saco donde cabe todo, sino donde se discuten una serie de acercamientos de las miradas que se construyen desde los barrios con sus conocimientos, de la militancia por ejemplo de las mujeres. Esto sin perder de vista la vinculación y el rol que cumplen dichas comunidades en sus vinculaciones actuales con la producción económica.

Lo que está en cuestión desde dichos planteamientos son las relaciones saber-poder y de allí que se haga necesario posicionar la parte epistemológica y metodológica del presente trabajo desde las epistemologías del sur que no se aleja precisamente de los planteamientos citados anteriormente; consideramos al igual que Zemelman que dicha epistemología es fundamentalmente portadora de una conciencia histórica¹⁴ en la medida que los sujetos hagan consciente su ejercicio de creadores de sus contextos, el sujeto como agente posibilitador de transformaciones concretas en sus realidades.

Lo más importante para la epistemología de la conciencia histórica es el rescate del sujeto, rescatarlo no sólo de la opresión externa, de la exterioridad externa, sino del olvido de sí

¹⁴ Se asume como la apropiación que hace el sujeto en comunidad, en el sentido de que se es sujeto en relación con el otro situado en su relacionamiento colectivo. De allí que se asuma como el sujeto colectivo de la clase social, la etnia, etc.

mismo, una especie de exterioridad interna, de autoexclusión, que empobrece. De ahí que la categoría fundante de la epistemología de la conciencia histórica sea la de sujeto y su correlato potenciación. (Guarín, 2017 p.406)

Si bien desde la hermenéutica y desde la escuela de Frankfurt ya se planteara superar la relación en el conocimiento de sujeto-objeto para pasar a sujeto-sujeto, en el pensamiento crítico latinoamericano se proponen otros asuntos por resolver y es precisamente el rescate del sujeto como lo formulo Freire en su pedagogía del oprimido donde los oprimidos llevan un opresor dentro. Es por ello que en el ejercicio dialógico de la investigación promover la participación de las comunidades desemboca en la potencia creadora de las mismas donde hacer consciente su realidad concreta no radica solamente en la autoafirmación de sus potencialidades, sino que además busca hacer un ejercicio de crítica y autocrítica constante de su papel en la comunidad, en el conocimiento y en el mundo.

Es entender el significado del despliegue del sujeto como espacio-sujeto. En éste se contiene la posibilidad de multiplicar infinitud desde la mortalidad misma, porque conduce a un pensar que define la potencialidad desde la necesidad básica que consiste en la finitud del sujeto. De manera que el despliegue se abre desde la inconclusión en su tensión por realizarse en forma que de ella se desprende la categoría *por-darse* para comprender la relación sujeto-exterioridad, así como al mismo sujeto. Por eso éste deviene en el esfuerzo por completarse en la construcción de mundo (Zemelman, 2010, p. 6)

Llama la atención la definición del sujeto como un “espacio-sujeto” que si bien puede plantearse en el sentido de la corporalidad (el cuerpo como primer territorio) es algo que

trasciende planteando lo inacabado de los sujetos mismos, del ser humano como tal y que en esa medida se da la posibilidad de que esta todo por darse, de allí la potencialidad que encarna el sujeto mismo. Vemos pues que el presente estudio de entrada pone de centro al sujeto, como sujeto histórico en el ejercicio de construir o más bien sistematizar los saberes locales, los saberes populares que se tejen en el encuentro, la asociación, el entre nos. En esta medida concebimos dicho pensamiento como constructor del conocimiento y como reflexión de la condición humana y al mismo tiempo como constructor de realidades.

Como diría el teatrero Augusto Boal *“el pensamiento es acción que transforma al pensador, al interlocutor y a la relación entre ambos”* (año, p. 41) en su obra final *“La estética del oprimido”*, en la cual busca hacer una síntesis de su larga trayectoria por las artes. Dicha propuesta se vincula en la presente investigación con la finalidad de abrir el abanico de posibilidades que se tiene tanto para la recolección como el análisis de la información, sintaxis que cuestiona lo que se entiende por participación en los procesos de creación y de allí el interés en que la comunidad investigada finalmente no se quede en el público aplaudiendo las ponencias de los investigadores, sino que sean especta-actores compartiendo escenario y asumiendo su voz.

Se trata pues como lo entiende Boal, de socializar los medios de producción del arte y en esta ocasión se busca de igual manera socializar los medios de producción del conocimiento.

La Investigación Acción Participativa en el presente estudio

Este ejercicio es de corte cualitativo y parte inicialmente de la hermenéutica, pretendiendo interpretar, describir y dilucidar las experiencias de vida de los participantes de la investigación, esto quiere decir que los participantes puedan narrarse tanto individual como colectivamente y así resignificar y construir sus experiencias a partir del diálogo de saberes. Además de contar con un espacio para el fortalecimiento de sus planteamientos pedagógicos,

artísticos y organizativos por medio del diálogo que se establece como eje central en la construcción del conocimiento.

Al ser el presente estudio la continuación de un ejercicio de sistematización y análisis de colectivos de jóvenes que trabajan la educación popular en Colombia, se hace necesario plantear que producto de dicho ejercicio surge la Escuela Itinerante de Saberes¹⁵ experiencia a partir de la cual se realizan metodologías de trabajo colaborativo propiciando un diálogo de saberes alrededor de las diferentes herramientas de trabajo utilizadas por sus participantes.

En sintonía con lo anterior se realizará un rescate de las metodologías compartidas y recreadas en los encuentros realizados por dicho espacio con la intención de profundizar en la itinerancia como apuesta metodológica emergente en la educación popular que será combinada con las técnicas participativas de la investigación.

Se posibilitará su aplicación desde unas perspectivas metodológicas teatrales, poéticas y populares generando un lazo con la comunidad investigada, buscando la participación y reflexión – de ambas partes-, el consentimiento – para qué, cómo y por qué la investigación, previamente hablado con la comunidad-, la concertación de los espacios y momentos del proceso, el diálogo como fundamento esencial de la investigación y el acercamiento a el espacio territorial para conocer de cerca las practicas generadas en él.

Se evidencia la importancia de la Investigación Acción Participativa, de ahora en adelante (IAP) como fundamental para la investigación por los ejes filosóficos, ontológicos y epistemológicos que la componen tales como las epistemologías del sur, los estudios de coloniales las pedagogías críticas latinoamericanas y la educación popular. Por sus planes de acción que orientan de forma sistémica el conocimiento consignado en las praxis de sus

¹⁵ Red de colectivos y escuelas populares de las ciudades de Medellín, Armenia, Pereira, Cali y Manizales donde se aborda la defensa del territorio, el arte popular, el antimilitarismo y el feminismo a partir de la educación popular.

participantes. A partir de estas nociones teóricas asumimos como co-investigadores la responsabilidad ética y política que conlleva plantear la metodología de nuestra investigación a partir de la IAP.

La pertinencia imperante de la IAP en nuestra investigación se cimienta en sus nociones éticas de concepción, a lo que pone en cuestión permanente al sujeto, al otro y lo otro permitiendo una de-construcción constante con sus participantes en sus territorios y vidas, tal como nos indica Ángel (2009).

La IAP supera el vacío que se siente en la filosofía hermenéutica, que es una reflexión sobre el poder. En la hermenéutica, pareciera que el poder no es un asunto filosófico y, al abordar la historia, que la posición política no afectara el abordaje del ser en el mundo. Ese abordaje del poder, que en Foucault excede lo político, en la IAP es crucial y por eso se ubica como un pensamiento emancipatorio y sus procesos metodológicos son esencialmente participativos. Y de allí se deriva el segundo reto, la relación teoría y práctica. Frente a este reto, encontraron que el “conocimiento popular podía ser congruente con la heredad de la ciencia académica” (Fals Borda, 2009: 362, p.24).

Estas luchas históricas en palabras de Dussel “los indignados” han tenido un devenir teórico y práctico en contra de procesos hegemónicos, esa realidad latinoamericana silenciada por la imposición de acciones y discursos de grupos opresores, es ahí donde la IAP reconoce y dota de sentido las voces, acciones y resistencias de los colectivos campesinos, indígenas y afros en América que no tenían representación en la academia tradicionalista, Ángel en (2009) nos plantea.

La I (A) P es una filosofía de la vida, Fals Borda señala que comprobaron “la inutilidad de la arrogancia académica y en cambio aprendimos a desarrollar una actitud de empatía con el Otro,

actitud que llamamos “vivencia”... Esa referencia al Otro, escrito con mayúscula inicial, hace comprender que la IAP es una perspectiva dialógica, que requiere, por principio, un proceso interpretativo. Y frente al conocimiento adquirido de esa manera, surgió la pregunta de qué hacer con él. Y la respuesta inmediata fue relativa: “no parece haber salidas únicas, sino que debemos persistir en la transformación y reencantamiento del mundo, en una búsqueda plural y abierta de condiciones de vida más constructivas y mejor equilibradas”.

Podemos asumir que la IAP no se remite a una simple experiencia de investigación sino más bien una apuesta ético política de resistencia, en la consolidación de otras formas de mundo que se conciben, que cada uno es significante en la deconstrucción colectiva de territorios de forma simbólica y material. Poner en tensión la relación dialéctica entre ciencia, razón y conocimiento, a éstas discusiones se le añade la de teoría y práctica y por último entre sujeto y objeto, para Fals Borda son de noción hermenéutica necesarios para la IAP.

Diseño metodológico:

Siguiendo la línea de los cuestionamientos que se hace la presente investigación sobre la itinerancia, el arte y la educación popular en territorios concretos, a la par de su relación con la construcción de los saberes locales se busca responder a dichas preguntas por medio de herramientas que son creadas en el trasegar de la pedagogía social y los movimientos sociales.

Partiendo del entendimiento de la estética como la ciencia del conocimiento sensible, se plantea la contradicción con el conocimiento racional, proponiendo la fluidez y lo dinámico en vez de la acumulación estática en un depósito de conocimientos dándole importancia en este sentido a la itinerancia como objeto de estudio y al mismo tiempo como orientadora del presente diseño metodológico. Es por ello que se pretende desarrollar cartografía social, estética del oprimido, entrevistas flexibles, discusión con grupos focales, y que la devolución del

conocimiento desarrollado en la investigación sea por medio de narrativas poéticas desde la estética de los y las oprimidas, con una mirada crítica y reflexiva por parte y parte.

Las principales fuentes de información, son las actividades realizadas por los colectivos que conforman la Escuela Itinerante de Saberes y sus acciones dentro de cada territorio. Las reuniones y puntos de encuentro programados por ellos nos brindan un acercamiento a los procesos que se generan dentro de su organización. Identificamos unos dinamizadores claves en los procesos colectivos y de articulación que serán fuente fundamental de nuestro trabajo, así como los sentidos que cada participante le da a su actividad. Las fuentes de indagación documental nos sirven como guía teórica e histórica a nuestro proceso sobre los procesos generados por dicha escuela, pero será determinante nuestro constante contacto con los sujetos que habitan y dan sentido a su territorio.

Momento 1: Reconocimiento de los procesos que componen la escuela itinerante de saberes:

Durante esta primera fase del proyecto se realizará un rastreo por los colectivos que conformaron inicialmente la escuela itinerante de saberes, generando una línea histórica de sus antecedentes y la perdurabilidad en el tiempo, así como los colectivos que actualmente la conforman y lideran.

Para ello, se generara una revisión de la producción documental, audiovisual y virtual generada por parte de los colectivos en relación con la escuela. Se emprenderá una indagación sobre los eventos, talleres, intercambios que han tenido lugar y de allí sus metodologías de trabajo e insumos que se consideren importantes para su sistematización. Material que será facilitado por cada colectivo y los liderazgos que lo administren con quienes se podrán realizar grupos focales y entrevistas no estructuradas.

Potenciar la narrativa como vehículo epistemológico y metodológico con las comunidades, para generar puentes de comunicación y acción más concretos y así hacer un ejercicio político más próximo a sus realidades.

Momento 2: Generación de alianzas y acuerdos con y entre los colectivos de la escuela itinerante de saberes para la sistematización y análisis de lo producido hasta el momento:

Una vez identificados los colectivos que siguen activos en la escuela y que al mismo tiempo manifiesten su interés de hacer parte de este proceso investigativo, se procederá a generar alianzas estratégicas entre dichos procesos para la gestión y análisis de la información recolectada durante el primer momento. Al mismo tiempo, estas alianzas permitirán ampliar las concepciones sobre itinerancia, educación popular, territorio y producción de conocimiento desde el trabajo en red y de los colectivos mismos que derive en propuestas de creación y posicionamiento de dicho saber por medio de talleres sobre estética del oprimido que buscan develar dichas construcciones.

A partir de los encuentros concertados con los colectivos sistematizar sus experiencias en la intervención social de sus territorios para potenciar y articular con otros procesos en la generación de comunidades en redes con información idónea a la hora de resolución en sus conflictos.

Momento 3: Concertación y realización de acciones creativas de proyección estética de la investigación:

En esta etapa de la investigación se concertará conjuntamente entre los colectivos la creación de piezas (textos, fotografía, audiovisual, guion, etc.) que logren dar cuenta del trabajo realizado por la escuela y al mismo tiempo sigan indagando por los sentidos y las formas en que

se desarrolla la itinerancia dentro de sus procesos formativos. Se trata de un ejercicio exploratorio orientado hacia el pensamiento sensible que busca indagar en la estética de los colectivos situados cada uno en territorios concretos para propiciar creaciones propias.

La escritura poética, la pintura y la creación de imágenes corporales hacen parte de dicho ejercicio, por medio de las cuales se realizará un viaje sensorial buscando el dinamismo y la fluidez en la interpretación de los contextos y las acciones impartidas por los colectivos en sus territorios y en articulación con otros procesos sociales. Para lo anterior se desarrollará un registro audiovisual constante de cada actividad que será editado como articulador de las reflexiones y muestras surgidas del ejercicio dialógico.

Por medio de las narrativas se pretende la construcción de cartografías que simbolicen el territorio tanto individual como colectivamente, consoliden propuestas ético-políticas de reconocimiento de sus resistencias y procesos en comunidad destacando la importancia de sus geografías tanto materiales como simbólicas, encaminados a un proyecto de emancipación de los sistemas hegemónicos de reproducción.

Momento 4: Devolución de la información y entrega de informes finales:

Referido al momento final de la investigación, donde se contara con el texto final de todo el proyecto que además contendrá las creaciones estéticas propuestas por los colectivos que se considere ayudaran a la concreción de los objetivos y las respuestas a las diferentes preguntas realizadas durante el proceso investigativo.

De igual forma se programaran encuentros para la socialización de los resultados y ver posibilidades de su difusión en diferentes medios (revistas, ponencias, etc.) así como el análisis del material producido tanto al interior de los colectivos como en los diferentes espacios donde trabajan. También se aprovechará este momento para valorar las acciones de fortalecimiento y

acompañamiento logrados desde las alianzas estratégicas tejidas para el desarrollo de esta propuesta, y de manera particular, las capacidades instaladas que se lograron generar desde la propuesta investigativa al interior de los colectivos que conforman la escuela itinerante de saberes.

Técnicas de recolección de información que estarán en los momentos de la investigación

Entrevistas

Las entrevistas se realizarán a 4 participantes de la Escuela Itinerante de Saberes (Medellín, Manizales, Cali, Génova). La entrevista será abierta, en primera instancia nos acercaremos por separado a cada uno de los participantes, a manera de diálogo, donde la entrevista aunque sea dinámica y flexible tendrá como nodos: el territorio, la itinerancia, las prácticas de resistencia y los procesos formativos.

Generando planeadores comunes que permitan su intervención y transformación constante en cada uno de los colectivos, a su vez se sistematiza cada experiencia permitiendo interpretar el proceso de evolución en cada uno de sus procesos.

Estética de las y los oprimidos

La estética del oprimido es una propuesta realizada por Augusto Boal que busca sintetizar su exploración por alrededor de 7 técnicas desarrolladas en el teatro del oprimido. Planteando una estrecha relación pedagógica en la medida que se propone como medio de socializar los medios de producción del arte, planteando que el analfabetismo no solo se reduce a no saber leer o escribir, sino que existe un analfabetismo estético que sería la imposibilidad de producir imágenes y sonidos, es decir la experiencia de los sentidos.

Para el presente ejercicio será desarrollada como una de las técnicas, consiste en la combinación de escritura poética, pintura y teatro-imagen donde se abordan situaciones de opresión vividas por los participantes y su forma de trabajarlas mediante los colectivos de los cuales hacen parte. No se trata de que sean bonitas o feas las creaciones, sino más bien de como abordan una situación concreta. Se realiza en dos jornadas de trabajo.

Cartografías

Esta metodología proveniente de la geografía crítica nos permite profundizar más en las tramas que constituyen los territorios, partiendo de una base material como son los mapas, planos y proyecciones, desde aquí se hace un proceso de deslocalización en sentido crítico, subvertir la forma tradicional en la que siempre nos han pensado el territorio es uno de los retos que tiene esta noción teórica, desde el diseño instrumental de un mapa se empieza a generar pensamientos geopolíticos y por ende a reconocer otras formas de territorio en los cuales se requiere una participación activa de las comunidades, otras formas de narrativas que fortalezcan procesos de resistencias al diseño de políticas que atenten contra el bienestar colectivo.

Esta técnica consiste en darle la “voz” a los participantes para que construyan sus territorios y co-investiguen con las comunidades en la importancia que tiene cada espacio y cada lugar en el que habitan, permitiendo interpretaciones más profundas.

Momento	Objetivo	Técnicas	Instrumento de recolección	Tiempos
Reconocimiento de los procesos que componen la		Revisión y análisis documental	Guía para la revisión - En qué	Mayo

<p>escuela itinerante de saberes</p>			<p>escenario - territorios mueve - Que medios tienen - Cuáles son sus estrategias - Material - Población - Desde donde hablan -Cuál es el lugar del arte -</p>	
<p>Generación de alianzas y acuerdos con y entre los colectivos de la escuela itinerante de saberes para la sistematización y</p>	<p>Relacionar y especificar las formas de vinculación de cada colectivo a la escuela itinerante de saberes</p>	<p>Entrevistas Grupo focal</p>	<p>Entrega del proyecto de investigación. Consentimiento informado. Cuestionario virtual. Preguntas alrededor de: -Encuentros.</p>	<p>Mayo – junio</p>

análisis de lo producido hasta el momento			-producción de sus insumos: web, audiovisual, escrito. -Acuerdos y compromisos asumidos.	
Concertación y realización de acciones creativas de proyección estética de la investigación:	Ilustrar desde las percepciones sensibles (los sentidos) la apropiación territorial de los postulados políticos de los colectivos.	Taller: Estética de las y los oprimidos Cartografías	Guías de los talleres. Estética: -Escritura poética -Pintura -Teatro imagen Cartografía:	Junio – julio
Momento 4: análisis de información :		Sistematización atlas		AGOSTO -
Momento 5 Devolución y	Valorar la información	Circulo de	-Entrega virtual del	SEPTIEMBRE

acuerdos	sistematizada para su retroalimentación y cierre de la indagación.	la palabra	proyecto a cada colectivo. -Reunión virtual -Recolección de sugerencias para la entrega final. -Difusión de los resultados en las actividades de cada colectivo.	
----------	--	------------	---	--

Resultados

Desde una investigación militante, quienes desarrollan el presente texto buscan sea un aporte significativo para el fortalecimiento de la lucha de cada colectivo. Se trata, desde luego, de la aplicación de una serie de instrumentos que buscan ser una caja de resonancia para sus voces, es así como la estética de los oprimidos, los talleres, las conversaciones, la cartografía y el análisis de las redes sociales permitieron un acercamiento a colectivos que están distantes territorialmente.

Luego de implementar cada uno de los instrumentos, se logró condensar una información considerable que permite ampliar el panorama de la educación popular en Colombia. Se trata de

colectivos juveniles que se han agrupado alrededor de la escuela itinerante de saberes y desarrollan diferentes propuestas pedagógicas en sus territorios, es así como Medellín, Manizales, Cali y Armenia forman parte de un nuevo estudio sobre la educación popular que se gesta en sus laderas.

La presencia de colectivos artísticos, indígenas y comunitarios enriquece una mirada que ahonda sobre las formas actuales de la educación popular. De modo que sus concepciones, luchas territoriales, formas de expresión y la movilidad tanto de sus ideas como de sus territorios implica un viaje en el cual se podrá comprender como la educación popular se reinventa en cada contexto y momento histórico.

Los y las jóvenes que hacen parte de los colectivos de la Escuela Itinerante de Saberes (EIS) han relatado de varias formas narrativas el devenir histórico que han vivido. Las experiencias, los sueños y la vida que yacen en cada participante se ve reflejado en cada una de sus acciones, plasmadas en esta investigación.

Los Relatos Desde La Educación Popular

Los colectivos buscan formas alternativas para afrontar las realidades en cada uno de sus territorios, establecen la forma de asociarse con diferentes tipos de organización tanto a nivel local como global para tener elementos más prácticos a la hora de transformar situaciones en sus vidas cotidianas, de modo que se generan pedagogías diferentes de la tradicional, pretendiendo romper con esa forma de relacionarse unidireccionalmente con el otro, en esta medida desde sus potencialidades dinamizan una educación que reconoce al otro desde sus necesidades y potencialidades.

De modo que los y las jóvenes asumen sus procesos pedagógicos como un ejercicio de empoderamiento en sus territorios que busca generar conciencia de clase. Colectivos al lado de

campesinos, obreros, estudiantes es decir su clase social. De modo que la escuela popular se presenta como un aprendizaje de los grupos para generar organización, es así que establecen, entre otras, relación con instituciones educativas: participan en actos cívicos, realizan talleres e invitan a los estudiantes a sus cursos.

De lo anterior se asume la creación de sus escuelas populares como un acto de resistencia social, ético y político. Luchar por la dignificación de la vida en todos sus aspectos, de manera que dicho ejercicio desemboca en la creación de redes para divulgar y articular las posiciones políticas con otros colectivos y escuelas populares.

Con respecto a la educación popular los participantes han construido a lo largo de su trayectoria una posición y reivindicación de la misma. De manera que la han incorporado como una transformación en sus vidas organizativas, generando esto nuevas dinámicas en su devenir comunitario, elaborando una concepción donde plantean que:

Debe tener un carácter liberador y transformador, porque si la educación tradicional estuviera bien no tendríamos que pensar otra pedagogía para nuestro contexto latinoamericano, que responda a nuestras necesidades y que resalte las posibilidades nuestras. La educación oficial está pensada para sostener un status quo, entonces la educación popular busca que uno tenga procesos reflexivos con uno mismo y de allí permitir que uno como persona pueda transformar eso que no le gusta. (Taller de educación popular).

La carga histórica que tiene la educación popular en cada uno de los colectivos es importante destacarla ya que en cada una de sus narrativas potencia esta noción teórica invitando a repensar críticamente el papel que desempeñan las instituciones oficiales de educación. De acuerdo con lo anterior se hizo necesario plantear dos tópicos en cuanto a educación popular dentro de los colectivos que han integrado la escuela itinerante de saberes: las concepciones que

a lo largo de su praxis han construido sobre la educación popular y de acuerdo a ello los currículos alternativos que responden a dichas asimilaciones.

Concepciones

En el ejercicio de indagación se identificó que los colectivos han construido sus diferentes concepciones sobre la educación popular que corresponde a sus particularidades. De modo que la Freiriana y la de colonial son dos formas que asumen en el desarrollo de sus procesos pedagógicos; ambas posturas encarnan un sumario de elaboración teórica que desemboca en procesos de empoderamiento y liberación de las comunidades donde se implementan.

Para poder dimensionar las discusiones centrales sobre la educación popular nos referimos a dos elementos que articularían una apuesta emancipadora. Desde lo teórico se plantea que la relación educativa entre los educadores y educandos debe ser crítica y reflexiva con los fenómenos que los rodean, siempre contextual, donde se procura producir nuevos saberes y no simplemente la reproducción de algunos, con lo que respecta a la metodología se cimienta en formas otras de comunicación diferentes a la escritura, posibilitando el reconocimiento de los saberes que se encuentran en diálogo por parte de sus participantes que entre otras cosas posibilita un ejercicio evaluativo entendido desde la crítica y la autocrítica entre los actores sociales. Es así como los participantes de los colectivos hacen una reflexión sobre la definición de sus espacios pedagógicos.

...esa pregunta ha sido muy potente porque nos permite ver que de acuerdo a eso le permite a uno perfeccionar la lucha y desarrollar estrategias como la educación popular donde buscamos eliminar la existencia de opresores y oprimidos. Tomando herramientas del pasado para desarrollarlas en un contexto actual. **(Taller de educación popular).**

Si bien gran parte de dichas definiciones encuentran su génesis en la pedagogía del oprimido de Freire, es importante reconocer que se ha ido fortaleciendo una concepción decolonial donde otros autores, al igual que los colectivos en su práctica han aportado nuevos elementos. De manera que el paso a seguir es desglosar un poco más ambas concepciones que habitan en las escuelas populares que integran el presente estudio.

Decolonial:

Para entender el planteamiento teórico desde lo decolonial se hace necesario recurrir a los aportes realizadas en un periodo político e histórico en nuestra América donde al mismo tiempo en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, las artes e inclusive de la comunicación se posibilitaron grandes avances con lo que respecta a pensar nuestras realidades con teorías propias y dejar de seguir prestando unos constructos obsoletos y alejados de nuestras realidades. En esta medida Restrepo y Rojas (2010) ¹⁶ plantean:

La colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación; este patrón de poder no sólo garantiza la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino también la subalternización y obliteración de los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados.

¹⁶ Restrepo, E. Y. A. Rojas. (2010). Inflexión Decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana. Editorial Universidad del Cauca

Siguiendo con este planteamiento el proceso de educación que asumen los y las jóvenes de los colectivos es de índole decolonial, ya que en sus prácticas proponen teorías propias, descentralizan el conocimiento de las instituciones del estado, rompen las relaciones instrumentales del cientificismo sin compromiso social, reinventan relaciones sociales mediadas por el poder, posturas críticas frente a las realidades que afrontan en sus contextos y se empoderan desde sus identidades culturales.

Su trabajo pedagógico tiene una gran influencia desde la historicidad ya que desde allí se reconoce los procesos históricos, sociales, políticos y ecológicos del territorio en el cual viven y proponen alternativas al modelo de desarrollo capitalista. Dotando de sentido prácticas del buen vivir latinoamericano, fortaleciendo en algunos casos la identidad campesina, la soberanía alimentaria y el dialogo de saberes, donde el conocimiento se descentraliza reivindicando el pensamiento endógeno de las comunidades rurales, buscando empoderar de manera crítica el rol de las mujeres en el campo y la importancia que han tenido históricamente en el desarrollo social y económico en la cultura campesina.

Debe quedar claro que la postura política de los colectivos se centra en el reconocimiento de su historicidad como proyecto de autodeterminación. Por ende gestionan sus procesos de desarrollo comunitario, desde el buen vivir potencian la vida propia y la del otro relacionado con el territorio, la ruralidad y la urbanidad como espacios posibles de emancipación en diálogos constante de construcción social. De allí que desarrollen talleres como el que se narra a continuación:



“Silueta de los derechos: En la cual por grupos debían dibujar un personaje, nombrarlo y escribir sus derechos, entre los cuales nombraron: derecho a jugar en el río, a las plantas medicinales, a la educación, algunos hablaron del derecho a la cocina y se planteó el derecho a la alimentación, derecho a pescar. Se evidenciaron siluetas con sus nombres en Embera y el vestuario y maquillaje propios.” (Bitácora escuela itinerante).

El trazar aquí algunas de las metodologías implementadas por los colectivos permite dilucidar de una mejor manera como en la práctica se desarrolla aquello nombrado ya en la teoría. Conviene detenerse en cómo se desarrolla la relación pedagógica en la ejecución de un taller en el cual los participantes de forma espontánea narran aquello cotidiano que las relaciones coloniales impiden, por poner un ejemplo el uso de las plantas medicinales o a pescar y jugar en el río.

Algo que corresponde a la cotidianidad de las comunidades es negado por patrones culturales de occidente. En el caso narrado fue posible como no solo sus prácticas, sino también su lenguaje pudo ser plasmado en un taller dictado en español y de allí brindar la posibilidad desde una pedagogía decolonial realizar inclusive la crítica a eso que en español se denomina como derechos pero para el pueblo Embera simplemente es su vida comunitaria.

Freiriana

Hay una convicción por parte de los integrantes de los colectivos que plantea como su principal referente los postulados teórico-prácticos del pensador del mundo Paulo Freire. De lo anterior la pedagogía de los oprimidos es para los y las jóvenes de los colectivos de gran importancia, en la medida que hace parte del pensamiento latinoamericano y fundamenta aún más el interés por propiciar la transformación de la sociedad desde la escuela, la comuna, la vereda y el barrio. Es por ello que si bien se generan espacios de incidencia en instituciones educativas hay una visión sospechosa de los resultados de dicha práctica.

No obstante, se me hace limitado y complejo hablar de la incidencia en términos de la relación entre estudiantes y docentes, pues lo que he notado, es que aún persisten las relaciones de jerarquía y reproducción de la visión bancaria de algunos docentes ante los educandos, exigiéndonos por ejemplo cumplir los tiempos, formatos y discursos que plantea la académica tradicional dentro de los proyectos investigativos en los que se participa. (Respuesta cuestionario).

En efecto la incidencia que logran los colectivos en su relacionamiento con la institucionalidad no se materializa en un cambio sustancial de las relaciones de poder en dichos espacios. Sin embargo posibilita un empoderamiento de quienes no solo desarrollan talleres

alternos en las instituciones educativas, sino además que participan en espacios de investigación y el presente estudio en un claro ejemplo de dicha situación.

En sus reflexiones tratan de no ser reduccionistas con el pensamiento freiriano, sino que lo transforman constantemente desde sus prácticas y en su relación con el mundo, es así como los participantes desarrollan sus propias interpretaciones:

Es identificar como tanto los opresores como los oprimidos generan unos procesos educativos diferentes que responden a unos intereses, la tradicional termina siendo una producción de mano de obra y en el otro caso la educación que emancipe y brinde herramientas para esa confrontación de la lucha de clases, así lo entiendo yo. (Taller de educación popular).

Desde este ángulo se retoma una concepción que se encuentra en los primeros textos de Freire, los cuales podrían tornarse un tanto más radicales en cuanto a sus postulados políticos. Es por ello que la noción de lo popular se define desde el ámbito de clase social, la cual se empodera mediante procesos de concienciación de sus condiciones materiales de vida, siendo la educación popular uno de dichos espacios donde se debate y cuestionan dichas condiciones.

Definir de esta manera que la pedagogía que van a realizar los colectivos tiene unos intereses desde el sector de los oprimidos deja ver un nivel de cualificación política de sus dinámicas. Dichas consideraciones fundamentan una concepción freiriana en sus escuelas populares en tanto deja clara su intencionalidad así como afinidades políticas, las cuales orientaran que se sigan cuestionando por ejemplo las formas de relacionarse con las instituciones y en qué medida ello implica un tipo de incidencia política y pedagógica.

Este argumento corresponde muy bien a lo que se viene planteado, en tanto que implica una relación de pertenencia a las comunidades donde se desarrolla la práctica pedagógica. Como

veremos en las palabras de los colectivos, dicha pertenencia implica un compromiso así como un conocimiento más concreto de las realidades que se desean transformar al posibilitar mayor marco de referencia.

“A partir de lo trabajado en el video y el documento, decimos que para hacer educación popular, lo primero a tener en cuenta es la realidad del contexto donde se va a trabajar porque se plantea que el educador debe hacer parte de la problemática para saber qué acción y reflexión puede llevar a cabo. Se plantea también que con mucho amor, empeño y paciencia que es lo que se está viviendo con los niños y niñas que asisten a los talleres, de igual forma se deben tener herramientas críticas, basándose en la teoría de los autores que permitan desarrollar más el concepto de la educación popular.” (Taller de educación popular).

Justo es decir que el pensamiento sensible hace su aparición en la praxis pedagógica desde la educación popular. Llegado a este punto, donde “el amor, el empeño y la paciencia” configuran pilares fundamentales para poder llevar a cabo los contenidos que en muchas ocasiones son técnicos debido a que se trata en buena medida de enseñanza de las artes; dichas situaciones al ser combinadas con una suerte de rigurosidad teórica implican la necesaria planificación de sus contenidos.

De allí que se contemple la creación de planes de formación, los cuales para el presente estudio se han denominado como currículos alternativos. Es así como se realiza un tránsito de las dos concepciones que han forjado los colectivos desde la educación popular para pasar a hablar de sus planificaciones curriculares y como ellas aportan a la configuración de la educación popular.

Currículos alternativos

Desde la educación popular se plantean varias estrategias contra-hegemónicas para generar procesos de resistencia en los espacios sociales que habitamos, la escuela, el barrio, la finca etc. Son escenarios en constante disputa y necesitan ser visibilizados por los actores sociales asociados a la academia, la propuesta de los colectivos desde el currículo alternativo configura otros paradigmas que están relacionados con la educación. Organizar, planificar y ejecutar propuestas emergentes desde las potencialidades de los participantes, en sus voces, ante la pregunta por la necesidad de un plan de estudios plantean:

Claro, por eso se establecen los niveles formativos, cuando se plantea que la educación sea abierta para todas las personas implica un proceso y unos ciclos formativos. Lo que se destaca de él es que propone crear un modelo propio y no copiar lo que se dice en Europa y para él eso es la educación popular. (Respuesta cuestionario).

No es fortuito que luego de varios años de realizar talleres, cursos y cada forma que definen los colectivos llegue un momento en que se haga necesaria una planificación de su formación. Sin embargo, al tratarse de un proceso de educación popular se entiende que la dinámica no consiste en dictar unos contenidos, sino más bien brindar la posibilidad de producir nuevos saberes que fortalecen al movimiento popular.

En esta medida, para el caso de los colectivos artísticos la posibilidad de experimentar nuevas formas de creación transita por enseñar la técnica sea cual sea la disciplina para después realizar puestas en escena, al igual que nuevas formas de enseñanza. Es así como cada grupo de participantes va perfeccionando la técnica y se va integrando a las dinámicas de las organizaciones sociales de acuerdo a su proceso formativo.

Según mi experiencia personal, diría que como parte de un proceso de educación popular, se ha logrado establecer un intercambio dialéctico con los saberes de la academia en general, los cuales retroalimentan y potencian el quehacer cultural y los mecanismos de autogestión e incidencia política de nuestro proceso al interior de dichos espacios institucionales como son las universidades. También como proceso, hemos logrado socializar algunos de nuestros propios ejercicios de reflexión, sistematización de experiencias y análisis de la coyuntura política, organizacional y educativa en escenarios académicos, ejercicio que podría ser considerado de manera ampliada, como la principal contribución a las actividades curriculares que se proponen en la academia. (Respuesta cuestionario).

Se diría, pues, que el currículo alternativo construido por los colectivos trasciende el ejercicio de crear un plan de formación. Como se evidencia en la respuesta anterior la investigación es un componente fundamental en la medida que posibilita ejercicios de reflexión para potenciar las diferentes acciones de los colectivos siendo las universidades unos de los escenarios donde se puede incidir.

En el caso del cabildo indígena universitario, de la universidad del valle que es el único colectivo inmerso directamente en una universidad su incidencia ha sido mayor. En la actualidad han posicionado 4 cátedras en su universidad, a saber: lengua nasa Yuwe 1 y 2, jurisdicción especial indígena e investigación. Dichas cátedras empiezan a configurarse dentro de los currículos de ciertas carreras en la universidad, a pesar de las dificultades propias de la burocracia, como los impedimentos a sus profesores ya que deben contar con un posgrado para poder ser profesores.

Dicha situación se enmarca en una disputa de saberes que luego será un dialogo en la medida que se van ganando dichos espacios. Es así como la lucha política se desarrolla en cada espacio de incidencia de los colectivos los cuales ante una victoria no se quedan quietos sino que sigue siendo un impulso para seguir proponiendo, de modo que dicho cabildo está buscando posicionar nuevas cátedras con contenidos mucho más contundentes, como lo son: mujeres indígenas y fe, al igual que antropología de la representación indígena.

Se trata, desde luego, que los colectivos juveniles participen en la construcción de su propia educación, reconozcan sus virtudes, se reinventen cada ciclo formativo, al tiempo que se emancipan de teorías caducadas que invisibiliza las tramas históricas, sociales y políticas. Se empoderan orgánicamente de espacios institucionales y proponen nuevos paradigmas sobre la educación y su rol transformador en la sociedad.

La importancia que tienen los currículos alternativos en el proceso de formación profesional, humana y social en los colectivos juveniles es de destacar, por la pertinencia e idoneidad de su proyecto. Desde la interculturalidad abren un abanico de posibilidades en el reconocimiento pluricultural y pluriétnico que existe en la escuela, las instituciones y el territorio. Sus participantes encuentran alternativas a los procesos de educación formal siendo así una relación más inclusiva entre la comunidad académica.

La propuesta es de carácter holístico ya que permite escuchar propuestas de otros sectores de la sociedad, a otras formas de racionalidad que nutren los procesos educativos, incorporando nuevas teorías y prácticas desde las experiencias de los sujetos en el contexto.

Itinerancia

Siendo la itinerancia un elemento que llamo la atención al estar siendo parte de las experiencias de educación popular que los colectivos de jóvenes implementan en su quehacer, se

hizo necesaria su indagación para ser considerada como uno de los componentes fundamentales hoy a la hora de hablar de las pedagogías críticas latinoamericanas.

Es así como luego de dialogar y vivenciar lo que es la itinerancia en los colectivos, se trazaran una serie de elementos que en buena medida fundamentan dicha categoría emergente. Siendo el deseo, el movimiento, la adaptación al cambio, las nuevas tecnologías, las giras de los grupos artísticos y el dialogo de saberes esas formas que se pondrán en consideración en este apartado con el objetivo de comprender su labor en la configuración de las escuelas de educación popular en la actualidad.

Se comprende que hablar de itinerancia es un retorno al origen nómada que tenemos como especie humana. Dicho retorno implica identificar el despliegue cotidiano de los colectivos por diferentes territorios no solo de la geografía local sino también continental, que si bien tienen su punto de partida en barrios populares, así como en universidades públicas y poblados rurales acude a un ir y venir entre ciudades y pueblos donde la posibilidad de trazar una nueva ruta en el mapa siempre existe.

Colectivos nómadas que en su trasegar caminan por las calles sin pavimento tanto de la ciudad como del campo, siempre al margen, descubriendo formas otras de habitar los territorios y de luchar por mejores condiciones de vida. Es así como el movimiento, el intercambio de saberes y la relación campo-ciudad se configuran en este intento por fundamentar la itinerancia como un campo de acción necesario para la educación popular en la actualidad.

Movimiento

Cuando se habla de movimiento desde la itinerancia, se comprende en dos dimensiones; físico y de pensamiento. Hablar de movimiento del pensamiento tiene que ver con una actitud crítica que permite el diálogo con otros puntos de vista, cuestionar el rol de los investigadores y

de los educadores populares por ejemplo es un caso de movimiento en el pensamiento y con lo que respecta al movimiento físico, evidentemente, tiene que ver con el desplazamiento por diferentes lugares y territorios.

El movimiento físico es fundamental en el desarrollo de la itinerancia, ya que es el ejercicio concreto como tal de movilizarse por los diferentes lugares donde se desarrolla la práctica. En este sentido los campamentos humanitarios, las huelgas en las fábricas, los bloqueos de carreteras son acciones físicas a las cuales se les da una mayor contundencia por ejemplo con las escuelas itinerantes que para el caso particular de la escuela Víctor Jara en la ciudad de Medellín es su forma de vincularse.

Es en el 2013 con el paro agrario nacional que empiezan a implementar las escuelas itinerantes como una metodología rápida para realizar acompañamiento a dichas movilizaciones. Las cuales consistieron en la creación de talleres cortos acompañados de una presentación artística para el final, de manera que al cerrar los talleres se pudiera hacer una muestra de cada taller clausurando con la presentación. Metodología que han ido perfeccionando para visitar a las comunidades y organizaciones en sus territorios, como es el caso de la escuela itinerante desarrollada entre el 14 y el 20 de julio del 2018 en el Urabá antioqueño, en la cual la presente investigación pudo realizar un ejercicio de observación participante.

“Se da una integración en el río muy interesante, pues los jóvenes de piedras blancas reflexionaban e identificaban lo limpio y puro que se encontraba ahí, mientras que al pasar por Chigorodó ya estaba sucio. A parte de dichas observaciones se hacen varios juegos de integración entre Emberas y capuneas (significa libres en Embera, ya que no deben seguir las normas del resguardo) varios niños fueron a buscar el árbol de la jagua para pintar a quien quisiera, de este modo traen las frutas y se disponen a pintar a varios,

justo en ese momento es el almuerzo y ya deben regresar a la vereda y es así como varios se llevan algunas frutas para pintarse luego.” (Bitácora escuela itinerante en el Urabá)

En el relato anterior, que ocurre en una de las jornadas en una escuela itinerante, se vivencia aquello de lo que se viene hablando con respecto al movimiento físico, el cual es más evidente en los contextos rurales donde las distancias son más largas y en su desplazamiento hay más dificultades. Dicho movimiento físico permite generar reflexiones con respecto a diferentes problemáticas, en esta ocasión el indiscutible desgaste que vive el río en su trayecto de cuenta de las diferentes poblaciones por las que sigue su curso.

Es dicho movimiento físico el que va a posibilitar que el pensamiento se mueva y discuta como ya se ha dilucidado. El movimiento del pensamiento también tiene que ver con la práctica de los colectivos que posibilitan una reflexión sobre los actos de la vida cotidiana, de manera que se entienda que el río no siempre está contaminado, sino que es por la acción misma de los habitantes que se va contaminando.

“Al final del día nos instalamos en la biblioteca del resguardo, allí Arles nos seguía transmitiendo su cultura y lenguaje, nos decía además que al día siguiente debíamos saludar en Embera: “Kiamombe” a la comunidad en general y al preguntarle el por qué, simplemente nos dice que estábamos en su casa. Esto hace parte del interés y la voluntad de conocer y trabajar con el otro, pues él no nos estaba enseñando las palabras para que se nos olvidaran, sino para que las aplicáramos.” (Bitácora escuela itinerante en Urabá).

Siguiendo con el relato es la confrontación y el desafío quienes abren el diafragma como si se tratase de una cámara fotográfica dejando entrar cierta cantidad de luz para obtener un número más elevado de detalles. Darse cuenta del poder de la palabra, sus significados e

importancia para cada pueblo, en este caso el pueblo Embera Eyabida del Urabá antioqueño que sigue hablando su idioma a pesar de la colonización y reclama que en su casa se habla su idioma.

Resalta con importancia el ejercicio del aprendizaje al plantearse que “no se enseñan las palabras para que se olviden” y es precisamente allí donde se establece un compromiso ético ya que en la medida que se pregunta se va comprometiendo más con el otro que se abre y permite ser conocido, analizado en un ejercicio de confianza y con la intención de que se aplique lo que se está enseñando; se trata de darle un uso práctico al conocimiento y situarlo en una realidad concreta.

Pensar mucho más de la existencia de cada quien es un compromiso ético, moral y político en el cual la educación popular cimienta sus bases teóricas y prácticas, la vida como eje de desarrollo, libre y autónomo. Fue así como en la medida que la investigación se adentraba en la vida de los colectivos y las comunidades donde trabajan se posibilitó cuestionar las prácticas coloniales y asistencialistas que se desarrolla al interior de los colectivos como se advertirá a continuación:

En cierto modo se asume como una enseñanza de que llegamos a su territorio donde nos brindan ciertas garantías pero también se deben asumir la forma de vida y trabajo comunitario. Se plantea eso ya que en términos logísticos ello implicaba un buen tiempo que se desearía fuera destinado a los talleres, sin embargo en la comunidad no pretendían cocinarnos, inclusive a la hora de ofrecer un pago por ello muchas personas no aceptaban ya que el dinero no juega un papel tan importante como uno pensaría.”(Bitácora escuela itinerante en Urabá)

Dicha situación fue quizás una de las que más generó un movimiento en las ideas tanto de integrantes de los colectivos como de investigadores ya que desmorona el sentido de las

relaciones y el lugar central del dinero dentro de las mismas. La vida comunitaria por el contrario establece la dignidad como punto de partida y eso fue lo encontrado en una de las tantas visitas que posibilita la itinerancia.

De manera que si bien se recibe a quien llega a su territorio no se da en una relación de servidumbre, sino que se recibe tal cual como viven todas las personas en la comunidad sin importar el dinero, color de la piel o idioma. Solo así se establece un dialogo sincero entre las organizaciones y la itinerancia cobra un verdadero sentido político en la medida que no es turismo o pasar de visita por algún lugar sino ante todo mirarse a los ojos en igualdad de condiciones.

Dicha igualdad de condiciones en la vida comunitaria no desconoce los roles de cada quien y es de esta manera que se brindan espacios para el desarrollo de las actividades. Otro de los colectivos, en esta ocasión en Quindío plantea la siguiente situación:

Las repercusiones que logramos fueron que los niños y niñas se reconocieran desde una identidad cultural, que les reconocieran a sus padres los saberes y con el maestro lograr complementar los módulos en agropecuaria producidos por el SENA, articularlos con la agroecología como propuesta alternativa.” (Respuesta cuestionario).

En la ruralidad no siempre los lazos organizativos, la dignidad y la cultura están tan arraigados como puede ocurrir en un pueblo originario o en una organización campesina. De manera que ante la evidente perdida de pertenencia y de no asumirse como campesinos principalmente las nuevas generaciones, la fundación aotus, con sede en Armenia desde sus fundamentos en la ecología política desarrolla estrategias de formación para reconciliar dicha ruptura.

En esta medida la itinerancia con su movimiento constante busca recuperar aquellos saberes que se olvidan o ignoran de las comunidades. Las brechas generacionales vienen con nuevos aprendizajes a la vez que con olvidos y más aun con el ideal de progreso de la modernidad donde se le da la espalda al mundo rural ya que el futuro se muestra en las ciudades y es precisamente allí donde se hace necesario que niños y niñas “les reconocieran a sus padres los saberes” que no necesariamente se reducen a las labores del trabajo con la tierra sino a la cultura de sus territorios.

Ha sido con dichos movimientos que los colectivos han configurado una serie de metodologías, así como de concepciones sobre su práctica principalmente pedagógica al tratarse de educación popular.

A mi modo de ver ha sido un aporte demasiado importante ya que nos aterrizó, no solo teóricamente si no metodológica y estrictamente nuestro accionar, dándonos un techo político que nos permite desarrollar diferentes apuestas en clave a generar procesos de organización popular desde lo educativo.” (Respuesta cuestionario).

Para cada colectivo el hecho de implementar la itinerancia dentro de su práctica organizativa y pedagógica ha implicado una serie de cambios en su funcionamiento y forma de entender la realidad. En la medida que uno de sus intereses fundamentales es fortalecer la organización comunitaria y establecer redes de apoyo dentro del movimiento popular, encuentran en sus prácticas itinerantes dicho fortalecimiento que no se desarrolla en importantes congresos, conferencias o reuniones, sino ante todo en sus territorios ofreciendo espectáculos, talleres y tomándose los espacios públicos sin que ello signifique una ausencia de coordinación, planificación y reuniones previas.

En síntesis la itinerancia es un movimiento al interior de los movimientos sociales que busca su fortalecimiento. Deseo de conocer el mundo, de tener una aventura y de buscar las raíces. Es volver a establecer la conexión con los ancestros y sus historias, buscar nuevas realidades; la itinerancia es búsqueda del pasado y del presente, descubrir la realidad de un pueblo, de todos los pueblos y darse cuenta de que el hambre, la violencia y la opresión no son algo exclusivo de un barrio popular sino que es algo que le pasa a mucha gente, es darse cuenta (así como le ocurrió al che en su motocicleta al recorrer Suramérica) que vivimos una guerra diaria que le declaran a todos los pueblos, es debelar eso de lo que poco se habla por estos tiempos: la lucha de clases.

Intercambio de saberes

Los colectivos que hicieron posible esta investigación son nómadas, van de un barrio a otro, de pueblo en pueblo y de cultura en cultura, es el dialogo de los saberes que se da en la práctica; los eventos, festivales y movilizaciones, es la itinerancia que puede estar planificada o no, ser una parada en la ruta de una gira de cualquier colectivo que abre nuevas redes. Si bien el intercambio o dialogo de saberes es un principio fundamental dentro de la educación popular se plantea en el apartado de Itinerancia ya que se considera que puede tener nuevos desarrollos conceptuales con el fin de ampliar el espectro en las emergencias de la educación popular mediante las nuevas experiencias.

Es así como intercambiar experiencias significantes con otros colectivos potencia la idea de emancipación donde no solamente se aprende un saber sino que se relaciona con el "otro" y trasciende de un acto pedagógico a un acto político. Como se ha evidenciado a lo largo de los relatos vivenciados en campo las practicas nómadas de los colectivos se han ido implementando en la medida que su incidencia política se amplía, bien sea por su vinculación a movimientos

políticos de carácter nacional o por el desplazamiento de sus integrantes a otros territorios por motivos de estudio o empleo, práctica que en lugar de ser considerada una dificultad se convierte en fortaleza y posibilidad de ampliar la acción política.

De una manera activa, se viven al interior de la EPV procesos de intercambios de saberes y experiencias. Uno de los más relevantes, es el desarrollo de Escuelas Itinerantes, espacio en el cual se pone en práctica los principios dialógicos de la educación popular para motivar ejercicios de acompañamiento a las comunidades rurales que se encuentran en dinámicas organizativas y/o de movilización y resistencia ante las dinámicas de la guerra, el capitalismo y el abandono estatal.” (Respuesta cuestionario).

Con una clara posición política la escuela popular Víctor Jara identifica el desarrollo de sus escuelas itinerantes como un ejercicio de dialogo de saberes. Es así como establecen lo que denominan un “acompañamiento a las comunidades” que en este caso se plantean como rurales a través de los principios dialógicos que durante su trayectoria han desarrollado al interior de los talleres, cursos y grupos que conforman dicho colectivo, se trata pues de emprender el viaje con su maleta de herramientas la cual debe llevar espacio para el regreso que siempre retorna con una nueva metodología aprendida, un ritual, un símbolo que colmará de más significados su lucha, además de que los hará parte de cierta manera de dicha comunidad visitada.

Claramente se habla que es el fortalecimiento de procesos de resistencia ante “las dinámicas de la guerra, el capitalismo y el abandono estatal” que se logran evidenciar con mayor frecuencia en las comunidades rurales. Ampliar la perspectiva de dichas problemáticas para los integrantes de los colectivos implica una mayor conciencia de la realidad, una comprensión más global con evidencias empíricas y particulares de cada lugar visitado, que tiene sus propias características. En este sentido las diferentes problemáticas sociales con las que se encuentran en

sus lugares de origen las asimilan como algo estructural en la medida que se convierten en características de un sistema económico y político bajo el cual esta cada población.

Si bien en el contexto urbano se viven dichas problemáticas, se desarrollan de diferentes formas, donde los grupos armados debido al contexto responden con nombres, estructuras y dinámicas diferentes que corresponden a la misma situación: control violento del territorio, abandono estatal y capitalismo. Así es, es una clara posición anticapitalista que reposa de igual forma en la educación y el arte popular que en su devenir itinerante por diversos territorios retoma las voces de sus integrantes.

Reconociendo los saberes con los que llegan las personas, porque creemos que es social y de construcción con el otro y a partir de esto identificar las formas de opresión existentes, es importante saber esas formas para saber qué problema existe y como resolverlo, generando procesos de educación en clave a la transformación” (taller de educación popular)

Los integrantes de los colectivos asumen con apropiación varios de los postulados de la educación popular al establecer el dialogo de saberes como uno de los ejes fundamentales en sus prácticas. Es el posicionamiento de los saberes locales que van configurando una amalgama de experiencias, triunfos y fracasos en sus vidas organizativas que además de cambiar los lugares de enunciación brindan posibles soluciones que son tenidas en cuenta por otras comunidades en lugares distintos.

Una muestra de lo anterior es la experiencia del cabildo indígena universitario con más de 20 años de trayectoria en la universidad del valle que participa en diferentes escenarios del movimiento popular colombiano. Por medio de la danza, el tejido, las mingas de pensamiento y todas las actividades que desarrolla este espacio se establece un dialogo entre el saber originario

de los pueblos indígenas con los contenidos y dinámicas propias de una universidad donde prima el conocimiento y método científico.

La conformación misma del cabildo es un acto de itinerancia, de movilidad de sus usos y costumbres, al igual que sus estructuras organizativas. Un ejemplo es la huerta universitaria en la cual trabajan los sábados como si se tratara de su territorio originario. Resulta curiosa una anécdota realizada por el gobernador actual de dicho cabildo, quien en una ponencia realiza la siguiente narración: “los mayores nos dicen que envían a los jóvenes a la universidad con la cabeza redonda y regresan con ella cuadrada”¹⁷ y es a partir de dicho suceso que el cabildo universitario retoma sus usos y costumbres generando espacios comunitarios como si se tratara de expandir su territorio.

Podría resultar contradictorio que los pueblos originarios envíen a sus integrantes a estudiar en la universidad e inclusive ser considerada una práctica de colonialismo intelectual. Sin embargo los argumentos que esgrimen es que la universidad solo corresponde una herramienta precisamente para defenderse en términos legales frente a los diferentes atropellos que viven las comunidades, o para ampliar sus saberes en cuanto tiene que ver a la organización, sistematización de sus saberes y dialogo con otros procesos. Se trata pues de entender que los pueblos originarios no permanecen enquistados en el pasado, sino que siguen en movimiento y en dialogo constante con las nuevas producciones intelectuales.

En esta medida los alcances que ha tenido dicho espacio ha sido introducir diferentes contenidos de sus saberes en la universidad. Como se expone en el apartado de educación popular, dicho cabildo ha logrado posicionar 4 cátedras en la universidad del valle. De igual forma al interior mismo del cabildo se evidencia un ejercicio de multiculturalidad ya que lo conforman diferentes pueblos originarios: los Nasa, Pastos, Misak, Pisamira y los Yanaconas.

¹⁷ Ponencia 3 bienal de infancias y juventudes

Dichas comunidades habitan en el sur del país en diferentes departamentos las cuales cada una tiene su propia lengua usos y costumbres que están en interrelación constante en su dinámica organizativa.

Es así como en términos organizativos el gobernador del cabildo, al igual que toda su directiva son relevados cada año dando la posibilidad a cada pueblo de asumir la gobernación y participar en su junta directiva. Este ejercicio de democracia popular va acompañado de los respectivos rituales como lo es el refrescamiento de bastones¹⁸ y las ceremonias de posicionamiento, ejercicio que irrumpe con la forma tradicional de hacer política y se basa en ejercicios de democracia directa entendiendo la política como una actuación cotidiana de empoderamiento y toma de decisiones abiertamente.

Establecer una tensión en las realidades a las cuales los participantes conviven diariamente y que le den un sentido crítico de lucha es una de las premisas de los colectivos para transformar los espacios de vida donde tienen incidencia. Bien sea desde un cabildo en la universidad, una escuela itinerante en una comunidad o la toma de espacios públicos son acciones colectivas que además de irrumpir en lo establecido de los espacios sociales aportan a su misma construcción cargando de nuevos sentidos y significados los territorios.

Relación urbano-rural

La itinerancia posibilita un tránsito entre diferentes lugares de enunciación, técnicas artísticas y formas organizativas del movimiento popular, de igual manera permite que dicha circulación se efectúe entre el mundo rural y el urbano. Es así como se mantiene viva una relación que aparentemente no se da en la modernidad, donde hay un distanciamiento que

¹⁸ Los bastones de mando simbolizan la autoridad dentro de los pueblos y cada año visitan un lugar sagrado en sus territorios (por lo general una laguna) donde “refrescan” para que les permita tomar buenas decisiones

postula a lo urbano como lo deseable y en el cual se cumplen los sueños del progreso mientras que el mundo rural ocupa el lugar de la pobreza y la escasez.

En dicha relación se identifica que la ascendencia de la gran mayoría de los integrantes de los colectivos viene de algún lugar rural. Se trata de la raíz que se devela al preguntar por el pasado y que emerge de diferentes formas, como lo plasma un relato producto del taller de estética de los oprimidos realizado en el barrio solferino de la ciudad de Manizales:

Entre montañas

En una finca entre montañas vivían José y Maria, ellos eran unos humildes campesinos que vivían de sus siembras y cosechas de café. Pero un día, los precios del café estaban por el suelo, ya no dejaba ganancias, solo pérdidas, pues había que pagar trabajadores, abonos, fertilizantes, los caballos para subir el café a la cabecera municipal.



Lo curioso era que solamente le iba mal a los caficultores que sembraban y cosechaban, la cooperativa y algunos dueños de haciendas eran los que realmente obtenían las ganancias. Siendo esto verdaderamente injusto, pues el trabajo del campesino siempre se ha visto doblegado y pordebajado.

La lucha siempre ha sido porque se les reconozca su arduo trabajo, pues gracias a ellos tenemos el alimento en nuestras mesas.

El alza y la baja de los precios siempre favorece a los ricos, mientras que los pobres campesinos son los que sufren las consecuencias. Esta ha sido una manera de mantener en opresión a los campesinos. (Relato del taller estética de los oprimidos).

Ante la pregunta por la opresión y cómo los colectivos trabajan dichas situaciones emergieron un sin número de experiencias personales como la narrada anteriormente donde se plasma un acontecimiento cercano. Fue de esta manera como cada instrumento elaborado en la fundamentación metodológica fue arrojando una información puntual con respecto a situaciones particulares de los diversos contextos de los colectivos, que sin direccionar la discusión sobre lo rural y lo urbano fue emergiendo de manera espontánea.

Es precisamente la integración a los colectivos uno de los detonantes que posibilita a sus participantes transitar por el desahogo hasta entender que su historia familiar corresponde a una serie de características que son propias de la vida social en los sectores populares. Que además permite entender de forma crítica la cadena productiva y las razones por las cuales en el caso esbozado son los campesinos los principales afectados con los cambios económicos, así como ocurre en la ciudad con los obreros.

Evidenciar los problemas de la ruralidad habitando un espacio urbano implica no dejar de lado una relación que aparentemente no existe. Conviene distinguir la preocupación constante en articular acciones entre las organizaciones rurales y urbanas y es precisamente mediante la itinerancia que se puede avanzar en dicha materia.

En el caso de las escuelas itinerantes que desarrolla la escuela Víctor Jara estas surgieron en una acción concreta de apoyo al paro agrario nacional en el 2013. Inevitablemente la movilización social va produciendo nuevas formas para su desarrollo de acuerdo a las diferentes condiciones con las que se encuentre el contexto tanto a nivel local como nacional y en la medida que una demanda concreta va adquiriendo simpatizantes, estos llegan con sus formas propias para fortalecer dicha lucha concreta, que luego de disolverse puede dejar a su paso formas de trabajo que perduran en el tiempo como aconteció con las escuelas itinerantes.

La posibilidad que brinda la movilización itinerante entre las organizaciones y las comunidades rurales y urbanas permite habitar contextos que constantemente están en disputa. Es así como en la participación de la escuela itinerante desarrollada en el Urabá antioqueño se identificó una problemática concreta que se vive en las laderas de la ciudad:

Nos desplazamos en moto taxis hasta la vereda, en dicho recorrido nos cuentan que desde el lunes hay un desalojo en el pueblo de Carepa, resulta que hace cinco años hay un asentamiento de desplazados en los predios de quien fuera uno de los hombres con más tierras en Carepa (don Chumilo), quien luego de su muerte le heredo dichas propiedades a su esposa y ella demando en Medellín dicha invasión. Nos cuentan que les propuso venderles los lotes por 4 millones en otra tierra que tenía más arriba, ante lo cual la gente se negó y por 5 años construyeron dicho barrio que fue nombrado como “Santa Ines” pero era más conocido como el asentamiento, un compañero del moto taxista tenía su casa allí.” (Bitácora escuela itinerante).

Existen diferentes formas tanto de la ruralidad como de lo urbano que pueden ser evidenciadas en una escuela itinerante. Si bien los colectivos pertenecen a barrios populares de las grandes ciudades, al llegar a una cabecera municipal, que de por sí sigue siendo considerada la parte urbana de un municipio corresponde a una dinámica política y económica más cercana a las formas ciudadinas que rurales; como se ve, la creación de los barrios populares sigue siendo mediante la invasión de lotes generando una disputa por la propiedad de los mismos.

Con respecto a la ruralidad, existen grandes diferencias entre una vereda y un resguardo indígena, empezando por su figura administrativa, su cultura e inclusive su lengua. De este modo además de identificar en la práctica cómo funciona la planeación del territorio y las diferentes formas organizativas que asume tanto a nivel institucional como comunitario es posible ampliar

el universo de sentido y tener una comprensión general que no solo va a nutrir la comprensión en términos de la lucha política sino también en el ámbito profesional de sus integrantes, ya que muchos son estudiantes de educación superior o ya profesionales.

En el curso de esta búsqueda la sensibilidad por los problemas sociales de cada contexto va constituyendo un pensamiento sobre la realidad nacional. Evidenciar por ejemplo un desalajo mientras era desarrollada una escuela itinerante permitió encontrar más lugares comunes entre quienes participaban de dichas jornadas, fortaleciendo sus planteamientos políticos al afirmar que cuando hablan de lo popular se refieren a una condición de clase social dentro de esta sociedad, dicha situación afirma esta idea en su praxis, ya que se encuentra siempre ligada a los acontecimientos y luchas que se dan en el ámbito popular.

Siempre hemos tenido mayor afinidad con el contexto rural, dado que conocemos más de cerca las necesidades que se tienen en este territorio en materia de educación, economía, cultura, sin descalificar el territorio urbano, dado que este también presenta muchos conflictos sociales, pero son contextos totalmente diferentes donde a pesar de que vivimos en municipios de cordillera la relación urbano - rural se presenta fragmentada, el campo representa pobreza y lo es, lo dice el último censo agropecuario, y lo urbano es otro estatus, migrar al campo es bajar de estatus.” (Respuesta cuestionario)

En definitiva la relación rural-urbana es un ejercicio constante en la itinerancia de los saberes locales de cada territorio. De estas circunstancias nace el hecho de que los colectivos fundamenten sus discursos y acciones en los aprendizajes producto de sus viajes y participación en diferentes escenarios de la protesta social; implica también que en el ejercicio constante de dicha relación se rompa con la idea dicotómica del progreso y el atraso que corresponde a dichos

territorios y logre superar estos prejuicios en el ejercicio de su reivindicación y orgullo de pertenecer y habitarlos.

De todos modos, cuando se habla de superar dichos prejuicios no significa negar las realidades abrumadoras de lo que representa la pobreza en los contextos rurales que es más extrema que en un barrio popular de las grandes ciudades. El abandono estatal que se mencionaba en alguno de los apartados y la poca atención que reciben comunidades que están alejadas de los centros de servicios ahonda la brecha en las condiciones de vida digna entre los pobladores rurales y urbanos.

Es en el ejercicio de la itinerancia que inclusive se desarrollan funciones que les corresponden al estado como lo es el derecho a la recreación y cultura. Sin embargo más allá de pretender suplir las obligaciones estatales, se pretende fortalecer la organización y lucha comunitaria para que exista un verdadero empoderamiento y se generen precisamente los procesos de exigibilidad de derechos.

Arte Popular

Como bien se han planteado, el presente estudio contempla la categoría de lo popular como un eje transversal desde el planteamiento del problema investigativo hasta el análisis mismo de los resultados, de allí que se aborde tanto desde la educación como desde el arte popular. De manera que una de las características principales en dicha intersección sea la disputa por el sentido tanto del arte como de la educación, enmarcándolas como configuradoras de los colectivos juveniles que hacen parte de la escuela itinerante de saberes.

Si bien son aspectos que están en constante diálogo, cada uno tiene su campo de acción definido y en ocasiones se desarrollan a la par. El arte popular tiene dentro de sus principios la multiplicación, ya que se entiende como un ejercicio colectivo y no de exclusividad de unas

personas con habilidades extraordinarias. Es en este sentido que elementos como la estética de las y los oprimidos buscan “socializar los medios de producción del arte” en una aproximación al pensamiento sensible que permita la identificación de las múltiples opresiones vividas en los diferentes contextos para posteriormente plantear soluciones concretas a dichas situaciones.

Si bien dicha multiplicación se realiza de forma constante posibilitando diálogos de saberes, desarrollo de técnicas y habilidades; esta particularidad riñe con la calidad de las obras que se crean ya que en muchas ocasiones se le deja mucho espacio a la improvisación. Lo anterior se ve reflejado en el carácter espontáneo que viven muchas movilizaciones sociales y la concepción errónea en muchas situaciones sobre el papel “decorativo” que cumplen los espectáculos artísticos dentro de los actos políticos.

Sin embargo el arte popular no solo se evidencia en la realización de los espectáculos, para lo cual hemos planteado tres subcategorías que conceptualizan la apropiación que realizan los colectivos sobre el arte popular: apropiaciones estéticas, mediaciones y la calle. A continuación presentaremos los hallazgos que fundamentan cada uno de estos componentes.

Apropiaciones estéticas

Entendemos como las apropiaciones estéticas aquellas circunstancias en la cotidianidad de los colectivos juveniles, así como de las comunidades de las que hacen parte o con las cuales se relacionan que tienen que ver con la presencia de algún tipo de destreza e interrelación mediadas por el arte. Un ejemplo que podríamos traer a colación es la bienvenida realizada por el pueblo Embera en el municipio de Chigorodó a una delegación de la escuela popular Víctor Jara que realizaría una escuela itinerante en su resguardo indígena, donde por medio del baile además de brindar una acogida de los visitantes a su territorio se tiene la intención de mostrar su tradición que entre otras cosas es vinculante ya que es una invitación a bailar juntos.

Danza

Se identificó que la danza o el baile en las comunidades cobran un valor y una apropiación muy significativa como medio de socialización. Como bien se relata anteriormente permite la generación de vínculos y un ambiente de fraternidad a la hora de desarrollar las diferentes jornadas de las organizaciones que en el caso en mención sería la realización de una escuela itinerante.

Las coreografías que producen los diferentes colectivos y comunidades son por lo general historias o situaciones de la vida cotidiana. Vemos por ejemplo como en el caso del pueblo Embera cada baile tenía referencia bien fuera a un animal, el ciclo de la luna o a la cosecha por ejemplo mientras que para los colectivos de hip hop en la ciudad desde la cultura Brakin plantean el problema de la violencia entre las pandillas o las barras de fútbol.

Teatro

El teatro es una de las disciplinas artísticas que siempre ha estado al interior de las movilizaciones sociales, al igual que en desarrollo de los pueblos en general. Desde el teatro del oprimido se hace una línea de como dicha expresividad se ha ido privatizando con el pasar de los años por cada una de las instituciones del teatro.

Por medio de talleres los participantes expresan desde el lenguaje corporal otras expresividades, para des mecanizar el cuerpo. Se plantea de esta manera como por medio de la actividad física se forja una disciplina que contribuye en el desarrollo organizativo al igual que un acercamiento analítico distinto de la realidad.

En el desarrollo de la práctica teatral desde el ejercicio pedagógico se han ido implementando nuevas metodologías a medida que se dictan los talleres, si en un contexto con una población y unas edades específicas funciona bien el taller, este mismo no puede darse

exactamente en otros contextos, si bien comparten la misma base y técnica cada grupo va posibilitando un desarrollo distinto lo cual es un aprendizaje tremendo para el facilitador ya que le permite experimentar diferentes actividades, inclusive inventarse nuevas. En esta medida hay una intersección entre el teatro y la pedagogía del oprimido.

Calle

La calle no solo como un escenario de lucha, sino también como el lugar de la exclusión donde son arrojados cientos de niños y jóvenes a su suerte los cuales encuentran en la droga y la delincuencia sus formas de adaptarse a dicho territorio.

Si bien en este ejercicio investigativo se había construido una percepción favorable sobre la calle, en la medida que es el lugar por excelencia de la itinerancia y del arte popular en cuanto tiene que ver a la movilización social, tomas del espacio público y apropiación territorial se evidencio por parte de las juventudes como un no lugar. En este sentido quisiéramos traer a colación una de las creaciones dentro del taller de estética de las y los oprimidos realizado en el barrio solferino de la ciudad de Manizales:

Canción la nortea

Andaba yo bien parchado

Desde la esquina donde me vio

Saque una bolsa de polvo y un policía pues me cogió

Me dijo que hace con eso

Y le dije esto sssss

Y me llevo

Con el bolillo en costillas, piernas y brazos ahí me casco

Me monto en una moto, me dijo ojo y me rayo

Me hizo pegar brincos

Ahí atrás no

Cuando llegamos al cai cogió la bolsa

También güelio

Que policía más corrupto

En mi interior, pensaba yo

Cuando por fin me soltaron

Bien zapatiao cojeando voy

La cucha bien preocupada, no pasó nada

Aquí me voy.

La anterior es una canción que refleja la situación de opresión que viven cientos de jóvenes de los barrios populares en las grandes ciudades. En primera medida identificamos la drogadicción como uno de los factores que afectan directamente la vida juvenil debilitándola tanto física como mentalmente, a la vez que se presenta como un boleto de escape a una realidad que no quieren confrontar, por otro lado se presenta una segunda opresión y es el tratamiento represor que tiene dicha conducta en la sociedad.

Consideramos que en muchas ocasiones las diferentes creaciones artísticas, con menos palabras pueden decir mucho más que un resultado muy nutrido de una investigación, es por ello que quisiéramos compartir una segunda creación del mismo taller:



La opresión en la sociedad

En el colegio había una niña que por ciertos problemas familiares no pudo ir a estudiar por un tiempo de más de dos meses, esa niña por presión familiar perdió el año escolar porque no le dieron oportunidad de recuperar las materias perdidas. Luego de todo esto la niña fue internada por no tener oportunidades de vida distintas.

Me llamó mucho la atención esta imagen y es porque a diario es el reflejo de muchos niños del solferino, realmente no sé qué dice la historia

pero digamos cuando llegamos a escuela de futbol “River Park” nos damos cuenta que los “pelaos” más grandes si tienen papá no tienen mamá, si no tienen papá viven con los abuelos y si no tienen entonces viven con alguien externo y a partir de ello vemos muchas problemáticas como el consumo de sustancias psicoactivas cuando ingresan a ese mundo de las drogas que los van llevando a ser habitantes de la calle o estilo pandillero, también digamos que en estos niños vemos el reflejo de los padres que vulneran sus derechos a través de golpes, en la casa no tienen ingresos para una alimentación porque me ha pasado que llegan niños que consumen sacól por el simple hecho de sentirse con hambre, y el otro tema que veo reflejado en esta imagen es el sueño reflejado de todos los niños, niñas y adolescentes” (interpretación de participante).

Un segundo elemento, o dicotomía que se presenta dentro de la calle como una subcategoría dentro del arte popular tiene que ver con el encierro. la imagen, la historia y la

reflexión son realizadas por jóvenes del barrio solferino de la ciudad de Manizales quienes plantean que sus vidas han transcurrido entre el encierro y la calle; en la niñez por problemas de comportamiento debido a un contexto violento muchas veces la solución son los internados, luego de jóvenes el regreso al barrio y en medio de las drogas se recaía en un segundo encierro que son las clínicas de rehabilitación y quienes incursionan en la vida criminal les espera la cárcel o la muerte.

La calle representa pues una cadena de desaciertos, a la vez que es lugar de encuentro y compartir de la vida comunitaria. Solo que en dicha vida comunitaria la drogadicción y la criminalidad se han abierto camino ya por varios años, se evidencia como en fechas especiales los mismos grupos armados son quienes realizan fiestas, recreaciones y brindan regalos a niñas y niños, por no decir del papel que juegan de justicieros en los problemas de los vecindarios.

Sigue siendo la calle el escenario, el lugar de la olla comunitaria, de la protesta al igual que de la represión. De manera que se fundamenta como ese espacio habitado constantemente por jóvenes de los barrios periféricos de la ciudad, posibilitándonos desencadenar en la última categoría de análisis, que es precisamente el territorio.

Territorio

Para dimensionar la categoría de territorio en la cual los y las jóvenes de los colectivos de la EIS han puesto su ejercicio ético y político en práctica, debemos entender como ellos han interpretado esta noción teórica y han generado redes de apoyo, trabajo y comunicación con otros agentes sociales para generar resistencias y superar las disputas en las cuales se pone en riesgo el desarrollo económico, político, cultural y ecológico de las comunidades en sus territorios y donde desempeñan distintas acciones.

En los colectivos de la EIS se ha vuelto tema central de discusión el territorio y su permanente (de) construcción, tanto material como simbólica, sus formas de apropiación, delimitación y transformación en la cual ellos han sido apartados. Reconocen formas de desigualdad social asociados a la expansión del modelo capitalista que afecta el desarrollo de los habitantes en el territorio, de igual forma los y las jóvenes fortalecen su mirada crítica desde un enfoque local y global que permita reconocer la importancia socio cultural de los participantes de los colectivos.

En esta parte los lugares habitados y visitados por los colectivos corresponden a lógicas de luchas territoriales, como se lee a continuación:

Al estar ubicado en un punto geoestratégico siempre ha sido una región en disputa tanto por los actores armados como por las mismas entidades territoriales del estado. Es así como desde la década de 1980 producto de una fuerte movilización y organización social se convierte en una de las regiones con fuerte representación en alcaldías y concejos por integrantes de la Unión patriótica, que lamentablemente fueron asesinados por el paramilitarismo que se fundó y enquistó de igual forma en dicha región, sin contar los frentes guerrilleros tanto de las FARC, el ELN y el EPL que históricamente controlaron los municipios. (Bitácora escuela itinerante).

Las comunidades afrontan varias disyuntivas de índole social, una de ellas es el abandono del estado que deja a su suerte a los pobladores de estas zonas rurales, a partir de esta desidia, los grupos ilegales aprovechan dichas negligencias estatales y le ofrecen unas formas alternativas de “bienestar” a estas comunidades como emplearlos en cultivos ilícitos, fortalecimiento de ejércitos privados, extorsión, entre otros según su conveniencia. Muchos jóvenes optan por estas opciones, considerando el camino más corto para obtener un rédito económico. La violencia se

expande con otros grupos alzados en armas disputándose los territorios para acrecentar su negocio ilícito poniendo en riesgo la vida de los habitantes.

Este panorama no está lejano de muchas realidades en zonas urbanas de Colombia, las juventudes están expuestas constantemente por grupos delincuenciales ante la falta de oportunidades de trabajo, educación, deporte y arte. Sin embargo los colectivos tratan de hacer frente a esta situación trágica, desde el arte, la educación popular y el pensamiento decolonial empoderar a los habitantes para no reproducir formas de violencia con el otro sino que reconozcan su diferencia, aprender a convivir con lo distinto y a partir de esto fortalecer las relaciones humanas, superar las brechas de inequidad social comunitariamente.

Espacio Social

Se desarrollan tres nociones que dan soporte a esta teoría desde lo físico, lo planeado y lo vivido, desde lo físico podemos decir que desde las formas de organización, administrativa, política y jurídica del territorio. Desde lo vivido podemos decir que se constituye desde las experiencias, la cultura y la historia. Y desde lo planeado las formas de poder y resistencia que se dan en el territorio. Esta relación (físico y social) es importante resaltar como lo plantea Damonte (2011) citando a Lefebvre (1991):

...todo espacio, desde por ejemplo un salón de clase o un territorio nacional, es un espacio social, el cual es producido por agentes sociales en el contexto de las luchas sociales.

Estos espacios se materializan desde varios elementos, desde la oralidad una acción importante a la hora de construir colectivamente el territorio, desde la multiplicidad de espacios que se yuxtaponen o se superponen en un espacio concreto es ahí donde se visibilizan las luchas

sociales en contra de la hegemonía. Es así como los y las jóvenes de los colectivos evidencian en sus territorios estas disputas:

las experiencias los llevan a ponerse de acuerdo a temas relacionales como es por ejemplo el centro urbano donde ellos mismos expresan que en la alcaldía hay promesas incumplidas con el municipio y se presenta como una institución corrupta, en otro momento expresan la importancia del batallón de alta montaña debido a los problemas de orden público que han aquejado históricamente en el municipio en zonas rurales en la parte alta de la montaña donde coinciden los departamentos de Tolima, Valle del Cauca y Quindío (contramapeo).

Reconocen una problemática en sus contextos próximos, esa mirada crítica de entender cuál es el rol de las instituciones con la comunidad en sus territorios, empodera el espacio social, ese ejercicio de poder de las comunidades cambia las dinámicas sociales tradicionales y adscribe otras formas territoriales como el uso del espacio ecológico, campesino y productivo.

Identidad y Arraigo

Los y las participantes del colectivo resignifican constantemente esta noción con sus prácticas territoriales:

Ha sido nombrado como líder municipal por parte del cabildo mayor, nos habla de su madre insistiendo varias veces en que es profesora, a la cual desde niña la abuela la envió a un internado y que a los 19 años regreso a la comunidad, ha tenido dos esposos líderes de la comunidad los cuales han sido asesinados, según el relato de Arles por parte de los grupos armados. (Bitácora escuela itinerante).

Su puesta ético-política mediada por la experiencia de la guerra no interfiere en su praxis, su condición identitaria para con el territorio es más fuerte que los infortunios de la guerra y a partir de esto hace un reconocimiento al trabajo de sus antepasados en el territorio.

Otra mediación interesante que hacen los participantes de los colectivos es la del reconocimiento de su herencia campesina y de sus prácticas del buen vivir, en sus voces perviven varias experiencias campesinas:

Fortalecimiento de la identidad cultural de los niños y niñas campesinas, resaltar la importancia de desarrollar prácticas agroecológicas para la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de sostenibilidad agrícola. Resaltar la importancia de los saberes de los padres y abuelos en las prácticas agroecológicas y las semillas nativas. (Respuesta cuestionario).

Cartografías Críticas

Desde las cartografías críticas se dimensionaron las estrategias contra-hegemónicas que los y las participantes de los colectivos han generado desde sus prácticas, el contramapeo es una herramienta útil a la hora de proponer otras lógicas en los mapas de orden oficial, reconocer las narrativas que viven en el territorio, su experiencia, su historia y los lenguajes que lo habitan, romper con la estructura de poder impuesta por los que “diseñan” estos espacios para intereses particulares. Generar un estado de conciencia en los participantes es el reto teórico-práctico que tiene la cartografía crítica.

Es de resaltar la importancia que adquiere esta metodología con los y las jóvenes de los colectivos. Los estudiantes motivados con el ejercicio crítico de la cartografía social empiezan a trazar otras formas que ellos conciben el territorio, desde sus experiencias empiezan a contrastar el “mapa oficial” donde hacen una especie de contramapeo y generan otros lenguajes para

reconocer y expresar sus inconformidades con las instituciones, mostrar los tributos de sus mapas y reconocer la importancia de disentir sus realidades empoderándose de manera significativa.

Es de estas formas que significan su lugar de vida, le dan relevancia a las relaciones que se constituyen en el territorio, desde la protección de la naturaleza se preocupan por el otro y lo “otro” donde se integran en un solo sistema vivo, que toda acción repercute positiva o negativamente en el sistema de relación al que pertenece. Otra forma de apropiación en que los participantes puntualizan y se ponen de acuerdo es la de atención de las zonas protegidas del municipio y el cuidado y respeto por la naturaleza donde el municipio es reconocido por tener una especie de ave endémica el loro coroniazul (*Hapalopsittaca fuertesi*). Asumen que la especie es un patrimonio de su municipio y deben aunar esfuerzos colectivos de la sociedad civil para preservarla.



Llegando a este punto ha sido posible establecer un ejercicio descriptivo-interpretativo en el cual una parte de la realidad y los postulados de los colectivos se ponen en consideración. Un recorrido en el cual surgieron elementos que le permiten a dichas experiencias hacer un ejercicio más consciente y reflexivo al igual que reconocer su articulación con las otras experiencias; de manera que es la condensación de puestas en común en las cuales circulan las ideas, sueños y demandas que representan los saberes locales de aquellos territorios periféricos.

Cada una de las categorías y subcategorías que las nutren permiten un dialogo que amplía el contexto de algunas de las experiencias actuales de educación popular en Colombia. De manera que su entrecruzamiento que permite abrir conversaciones referentes los vínculos establecidos entre el arte y la pedagogía popular y como en dicho ejercicio las estéticas de los oprimidos tienen un lugar en los territorios, etc.

Es así como la itinerancia, que empieza a tener una serie de argumentos y fundamentaciones para posicionarse dentro de la educación popular echa mano del arte, el territorio y la misma pedagogía. Un ejercicio que empieza a posicionarse y a hacer presencia en los debates al respecto, finalmente se propondrá un dialogo donde el estado del arte, marco teórico y los presentes resultados posibilitem un paso más en la discusión y análisis de los mismos.

Discusión y Análisis

Este último apartado de la investigación tiene como propósito seguir ahondando en las que se consideran las principales discusiones dilucidadas a lo largo del estado del arte, marco teórico y resultados. De modo que no se seguirán presentando las categorías por separado, sino más bien aquellos puntos neurálgicos que hicieron presencia en cada una de ellas evidenciando las diferentes formas en que se asumieron desde una u otra perspectiva.

Es así como la pregunta por el sentido del conocimiento y su finalidad dentro de los procesos de educación popular cobra un mayor interés, de acuerdo con los planteamientos que se hicieron sobre una pedagogía al lado de la organización y protesta social. Adviértase, pues que los planteamientos esbozados en cada momento del proyecto investigativo encontrarán aquí su punto de convergencia para articular, de acuerdo al desarrollo de los mismos, una puesta en común dialogando con los resultados para proponer de manera articulada un debate teórico así como político orientado al fortalecimiento de las experiencias colectivas.

Es prudente advertir que lo presentado hasta el momento es un aporte al diálogo constante establecido entre los movimientos sociales y la academia, donde la investigación si bien representa unas conclusiones es al mismo tiempo un punto de partida. Siendo así se presentan a continuación aquellas que se consideran son las principales ideas que aportan a una comprensión y fundamentación de la itinerancia dentro de la educación popular y su relacionamiento con el arte, en los territorios donde tienen presencia los colectivos juveniles integrados alrededor de la escuela itinerante de saberes en Colombia.

Relaciones pedagógicas en espacios comunitarios

Uno de los principales factores que ha determinado las prácticas de organización y resistencia de los colectivos es la construcción del espacio social, en el sentido que lo plantea

Lefebvre (2013) “Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos.” (Lefebvre p. 129) Ejerciendo una apropiación de los territorios desde una concepción pedagógica, las juventudes al apropiarse de diferentes formas de los territorios, son productoras del espacio social y no solo agentes pasivos que lo “consumen” como se pretende desde las políticas sociales, de infraestructura y los diferentes agentes económicos. Esos múltiples conocimientos que tienen los colectivos brindan de nuevos sentidos a cada lugar, posibilitando el empoderamiento y la organización comunitaria.

De acuerdo con los antecedentes revisados fue posible identificar como el desarrollo de los contenidos a la hora de realizar las acciones se articulaba a demandas particulares, es así como se realiza una aplicación inmediata de los conocimientos a sus realidades concretas. El espacio público, la calle concretamente se potencia como un escenario pedagógico donde las relaciones comunitarias pueden ser desarrolladas en medio de contextos adversos como el control violento del territorio. Fue precisamente la concepción de la calle como un escenario posible aquello que confrontaron los colectivos desde la estética de los oprimidos; quienes la asumen como el lugar de la protesta y congregación del pueblo, sin embargo a la hora de disolverse dichas manifestaciones regresa la cotidianidad de la exclusión y “no lugar” para aquellos que la habitan y deben enfrentarse a la ley del más fuerte donde aquello comunitario se desdibuja.

De modo que la concepción un tanto idealizada de la investigación donde se planteaba la calle como aquel lugar donde emergían nuevas apropiaciones pedagógicas y formas de resistencia, necesariamente entra en diálogo con la cotidianidad donde la supervivencia es la que está en disputa. Una vez hecha esta precisión, es posible plantear la necesidad que tienen dichos

territorios fragmentados de procesos sociales que promuevan lazos comunitarios que trasciendan las jornadas de movilización y protesta incursionando en la vida cotidiana de sus habitantes.

Dentro de este contexto surgió el cuestionamiento por la relación territorio-espacio-tiempo que si bien responde a los patrones de la modernidad, en los lugares marginales y periféricos se establecen otras dinámicas. Es el caso que, por ejemplo las organizaciones comunitarias en su apropiación territorial establecen aquello que se denominó territorios-redes o territorios múltiples, donde en el desarrollo de sus actividades se da la presencia de agentes que no necesariamente son de dichos lugares, así como la posibilidad que se establece de visitar otros escenarios que responden a condiciones de vida similares generando aquello que ya se ha nombrado como la identidad de clase.

De igual forma la concepción del tiempo se concibe a largo plazo, entonces resulta que aunque se establezcan agendas de trabajo articuladas a proyectos con diferentes agentes o políticas de gobierno, los planes de vida trascienden dichos calendarios. Es significativa la importancia que tiene en este asunto la cosmovisión de los pueblos originarios que en últimas es la que influencia dicha concepción, el ejemplo más significativo con el que se encontró este estudio es la apropiación realizada por el cabildo indígena en la universidad del valle, que en una institución dedicada a la ciencia moderna establece sus usos y costumbres como la huerta, la enseñanza de sus lenguas y la realización de algunas ceremonias.

“la cercanía entre los sujetos, la cercanía al “saber popular”, al saber de la cotidianidad; siempre ha sido esta proximidad la que ha producido grandes avances en la filosofía, en la ciencia social latinoamericana.” (Guarín 2018 p. 392)

Dichas construcciones sociales de los espacios dejan ver las múltiples identidades por las que transitan los sujetos, quienes recuperan su cercanía, como se relata en el texto polifonías del sur Guarín (2018). De modo que el diálogo es fundamental para romper aquella cultura del

silencio de la que nos habla Freire y el pensamiento latinoamericano, dándose un reconocimiento de los saberes locales que son quienes alimentan dichas identidades encontradas en quienes militan en causas colectivas. Escenario que brinda además del reconocimiento del pasado rural, incita a buscarlo para darle un sentido más profundo a las actuaciones que en la vida citadina se desenvuelve con culturas otras del mundo.

Dichos saberes locales son un ejercicio de descentralización del conocimiento que reposa en las instituciones educativas y en los libros y se propone abierto en los espacios de encuentro. Lo que lleva a decir que es la dignidad la que se establece como punto de partida en la vida comunitaria. No es casual el hecho de que en el desarrollo de una escuela itinerante en el resguardo indígena de Polines (municipio de Chigorodó, Antioquia) la comunidad se negara a cocinarle al colectivo que desarrollaba las actividades, quien en medio de su racionalidad ofreció inclusive dinero por dicha labor.

Lo reflejado en el acto de negación de dicha comunidad además de mostrar su dignidad se presenta como un ejercicio de aprendizaje donde los saberes además de dialogar, se confrontan. Se comprende que es un ejercicio donde se desmoronan las relaciones coloniales planteándole a aquellos educadores y educadoras populares de la ciudad que el trabajo en la cocina es un ejercicio colectivo que transita por la recolección de la leña, la prendida del fuego y el acto mismo de cocinar, que entre otras cosas no es labor exclusiva de las mujeres.

La cocina en el caso anterior se posibilitó como un lugar de aprendizaje, situación que ya ha sido estudiada por diferentes disciplinas, entre otras la antropología de la alimentación y que refleja aquello que se pretende plantear en el presente escrito: la descentralización del conocimiento y de los conocimientos.

“la escuela se arroga así el deber sublime de dar toda la cultura al niño (como el médico cree darle toda la salud al enfermo). Lo cierto es que con esto elimina los subsistemas

educativos, ya que antes era la familia, el viejo del pueblo o la tía, los que educaban a los niños. Pero no solo se eliminan los subsistemas más baratos, reales, perfectamente adaptados a la vida del educando, sino que se los critica como enemigos (así como el médico en vez de educar a los curanderos simplemente los persigue como blasfemos chamanes).” (Dussel 1980 p. 63)

Dicho relato permite retomar el planteamiento que Dussel (1980) realiza en la pedagogía latinoamericana donde la educación está en manos de toda la comunidad y no solo de una institución. El colectivo de jóvenes, que en un ejercicio itinerante fundamentado en la solidaridad entre la ruralidad y lo urbano al encontrarse ante dicha situación lo asume con humildad y como un aprendizaje. Entendiendo dichas situaciones como aquellas relaciones pedagógicas que las mismas circunstancias de la vida organizativa van poniendo en su camino.

Por otra parte dichas situaciones vivenciadas tanto en el ámbito rural como en el urbano atravesadas por la vida comunitaria apuntan a la concepción del conocimiento como un ejercicio integral y no fragmentado. Se ha pretendido no solo fragmentar dichos saberes locales y populares, sino también eliminarlos postulándolos como elementos negativos. Sin embargo son las vivencias de los colectivos, que por un lado develan sus posturas coloniales y por el otro ratifican dichas prácticas como un ejercicio necesario en la configuración de un pensamiento que oriente sus prácticas pedagógicas en su entendimiento como escuelas de educación popular.

Finalmente es la autonomía en los procesos pedagógicos en la “autoeducación” de las comunidades quien apunta a sostener la integralidad de sus saberes locales. Ejercicio que se potencializa con los diálogos de saberes, que en ocasiones es confrontación como se vislumbra en la historia de la cocina lo cual no implica una negación, sino más bien la posibilidad por medio de una pedagogía que es vivencial de comprender los otros sentidos de mundo que comparten diferentes comunidades y organizaciones que se articulan en el movimiento popular

Protesta social: generadora de nuevas formas organizativas

En el ejercicio de la itinerancia hay una movilidad en los liderazgos, de modo que el interés de los colectivos es “sembrar métodos” para las luchas que desarrollan las comunidades. Resulta que, cuando los colectivos se integran a las diferentes protestas sociales lo buscan hacer desde sus particularidades y condiciones concretas de vida donde predominan las manifestaciones culturales. En este sentido, se encuentran una serie de metodologías de trabajo que son recreadas para entablar un diálogo con otras expresiones organizativas del ámbito comunitario que no necesariamente trabajan desde lo artístico o cultural.

La lógica de muchas protestas es su poca duración en el tiempo, ya que están orientadas a concretar unos objetivos a corto plazo. De allí lo efímero de muchos encuentros y que no se realiza un acompañamiento constante sino más bien un diálogo, en este sentido las diferentes tácticas que definan las organizaciones, las cuales deben adecuarse a sus propios contextos posibilitan que uno u otro colectivo las adapte a su cotidianidad y forma de trabajo como ya se ha mencionado en el caso de las escuelas itinerantes.

Dicha condición efímera representa una crítica que nace desde los mismos colectivos sobre la generación de procesos sociales sólidos. Si bien responde a necesidades inmediatas de las diferentes movilizaciones, en la mayoría de casos no representan una continuidad en el acompañamiento a las mismas, las cuales entre otras cosas, van a ser cuestionadas de igual forma por la itinerancia en la medida que lo que busca es compartir unas herramientas para el fortalecimiento de las autonomías locales.

De allí que la itinerancia si bien nace en un ejercicio de acompañamiento a las protestas, posteriormente se desarrollará en un ejercicio de fortalecimiento a las comunidades y organizaciones en sus propios territorios. De modo que lo mencionado inicialmente sobre el

“sembrar método” es su interés central para promover una nueva cultura política contraria al asistencialismo y los liderazgos paternalistas que se vivencian en los movimientos sociales.

Es precisamente por medio de las formas de trabajo móviles de los procesos artísticos que se ha establecido la itinerancia. Como bien se relata en el estado del arte y el marco teórico son las dinámicas de festivales, giras y todas aquellas formas de movilidad que son propias de la circulación y divulgación de las expresiones artísticas que al entrar el dialogo con los movimientos sociales propician una apropiación de las mismas, configurándose de esta manera la itinerancia como un elemento fundamental en las nuevas formas de trabajo.

Con todo y lo anterior surge una contradicción que enfrenta la calidad de las creaciones con respecto a la improvisación, debido a la espontaneidad de muchas movilizaciones. Si bien para presentarse a un festival se debe contar con una propuesta con anterioridad, a la hora de una huelga en un fábrica o una marcha estudiantil, sólo por poner unos ejemplos, los colectivos artísticos no cuentan muchas veces con una propuesta para la ocasión obligándoles a improvisar una muestra que termina siendo un acto decorativo de la protesta y no una voz más dentro de la misma perdiendo un poco su carácter político.

Al ser el arte la opción de muchos colectivos de integrarse a la protesta social, las prácticas movilizadoras se transforman brindando un nuevo repertorio para las luchas sociales. En esta medida se está dando cuenta del pensamiento de una época, donde hay una incidencia desde la producción de referentes simbólicos que posibilitan cohesión entre quienes libran determinada lucha social.

De modo que el arte popular, como se entendió a lo largo de este estudio, es una crítica a la realidad que se traduce en organización. Crítica que inclusive se realiza al interior de los movimientos sociales, en la medida que se ataca el habitual sectarismo en la izquierda; es posible que una creación (sea una obra de teatro, un graffiti, una galería fotográfica, etc.) pueda ser

presentada en diferentes organizaciones ya que habla de problemas que como tal se viven en la sociedad sin importar la filiación política.

Por la razón anterior es posible identificar un nuevo factor en la construcción de cultura política desde los colectivos que combinan tanto el arte como la educación popular en su trabajo comunitario. La superación del sectarismo implica romper con una tradición que afecta al movimiento social en su conjunto y posibilita nuevos puntos de encuentro donde la figura del caudillo queda relegada.

Si bien la incidencia de los colectivos no se materializa en cambios radicales en sus realidades, si es posible identificar su empoderamiento y participación política. Como ya se hizo notar la transformación misma al interior de los movimientos sociales puede considerarse como una de las transformaciones que desde la itinerancia se ha promovido, de igual forma la construcción del espacio social en sus territorios, acciones que en lo concreto le dan sentido y aumentan la decisión de seguir en el trabajo comunitario.

En dicho trasegar se encuentran constantemente con el utilitarismo de entes públicos y privados, evidenciado intereses funcionales para dichas instituciones, ya sea para un producto de investigación o el de impulsar alguna campaña política, no obstante los y las participantes son conscientes de esta forma de utilización planteando formas de negociación donde se busca el beneficio mutuo, lo cual da cuenta del empoderamiento del que se habló anteriormente.

Finalmente son las protestas sociales por las luchas territoriales donde más resonancia tiene los colectivos. De este modo asumieron de manera consciente las responsabilidades ético-políticas en sus territorios, desde un carnaval en los barrios hasta talleres cartográficos en veredas, los colectivos han puesto sobre la mesa las inconformidades y retos que afrontan las comunidades, también se han reapropiado de prácticas indígenas como las formas de cultivar, las danzas y la lengua propia. Estas otras formas decoloniales de repensar constantemente su vida

con el territorio están orientadas desde las cartografías críticas, a partir de esto los y las jóvenes generan otros lenguajes en los cuales pueden dar respuesta a la incógnita propia de su contexto.

Re encantamiento del mundo

La posibilidad que tienen los colectivos de movilizarse por diferentes territorios, además de conocer otras realidades implica un re encantamiento del mundo que vitaliza sus luchas. Lo curioso es que dentro de sectores de las organizaciones sociales se nombra despectivamente como “turismo revolucionario” refiriéndose a que muchos viajes puede que no sean tan productivos para el movimiento social.

A pesar de esto la autonomía de las organizaciones tanto política como económica les posibilita desarrollar la itinerancia como posibilidad de fortalecimiento en la medida que es un ejercicio dinámico y fluido donde, como se dijo anteriormente no hay una acumulación estática de los saberes sino que se difunden y están en dialogo.

Los nuevos paradigmas que plantean los colectivos desde sus vivencias entre el movimiento físico que se expresa en el espacio y el movimiento simbólico que se da desde los saberes y experiencias de los y las participantes, los dota de esperanza para contrarrestar la visión de mundo capitalista que agrieta sus relaciones sociales y que estanca los sueños colectivos, conciben otras formas de relacionarse con el mundo buscando un sentido de autorrealización en lo que hacen.

La itinerancia es conexión con los ancestros y sus historias, búsqueda del pasado y el presente. Avanzando en el tiempo, encontramos que se da una concepción freiriana de la educación popular en el inicio de las prácticas pedagógicas y al irse desarrollando la itinerancia en las metodologías de trabajo fue apareciendo la concepción que podríamos denominar como

decolonial. En este sentido aumenta el interés por parte de los colectivos en establecer vínculos con los diferentes pueblos indígenas en una búsqueda de sentido para sus prácticas.

Los pueblos indígenas no permanecen enquistados en el pasado, siguen en diálogo con las nuevas producciones intelectuales. liderazgo rotativo, democracia popular, artes visuales son aquellas prácticas que viven en la actualidad diferentes pueblos originarios, que inclusive tienen festivales de cine y eventos deportivos donde se establece una mirada actual con un pensamiento propio. De manera que los colectivos lejos de establecer una mirada exótica del otro, en los encuentros populares encuentran puntos en común que permite una apreciación mayor de la lucha que se desarrolla en diferentes territorios.

De modo que reconociendo las luchas, los territorios y los sujetos protagonistas de dichos cambios, las juventudes combaten el desencantamiento ofrecido por la modernidad. Volcándose a la vida comunitaria donde hay un uso práctico del conocimiento en las realidades concretas, al servicio de las necesidades y no del capital, es así como “aceptando nuestro origen podremos ser el preceptor que necesita el hijo latinoamericano” Dussel (1980 p. 36) que es sujeto empoderado de su realidad.

En el ejercicio mismo de la itinerancia, cada anécdota trae consigo un hacer nuevo, un sentido nuevo y posibilita el ejercicio de la alteridad. Conviene detenerse un poco en lo sucedido en el río que nace en el resguardo de polines, perteneciente al pueblo Embera Eyabida el cual se configura como un ente vivo que brinda alimento, diversión y materiales para la vida cotidiana de sus pobladores; el mismo que en el casco urbano de Chigorodó se encuentra totalmente contaminado y solo representa malos olores para sus pobladores.

Con el simple ejercicio de la observación las niñas, niños y jóvenes que a pesar de la cercanía, visitaban por primera vez dicho resguardo generaron sus propias conclusiones con respecto al “maltrato” con el que llega el río al mar. Por vez primera también se pudieron bañar

en él y dejaron de lado los juegos de los talleristas y se integraron con sus pares Emberas a jugar, competir y compartir en el mismo. Finalmente aquellos que se ríen habitualmente de “los indios” llegaron a sus casas con sus cuerpos pintados por la jagua, siendo más indios que aquellos, reconciliados un poco con la naturaleza.

Es así como en el compartir comunitario emerge todo aquello que las teorías proponen: la alteridad, diálogo de saberes, interculturalidad, democracia directa, etc. Para lo cual quizás solo sea necesario una convocatoria sin tantas metodologías que al final solo son excusas para que se de aquello que ya saben hacer las comunidades, de modo que entre más ejercicios itinerantes realizan los colectivos más convencidos quedan de la urgencia de su trabajo y de los mundos posibles que se dan en cada rincón donde vive la resistencia.

Conclusiones

El presente estudio constituye un avance en la comprensión actual de la educación popular ejercida por diferentes colectivos juveniles en Colombia. Quienes en contextos mediados por las redes sociales y la circulación entre lo urbano y lo rural logran una red de comunicaciones que se activan por medio de la itinerancia; es el arte popular que en su combinación con las pedagogías críticas, propias de los movimientos sociales, se vincula en sus luchas ejerciendo una crítica social la cual se traduce en organización.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede concluir que la vinculación a las protestas, además de permitir un ejercicio real de empoderamiento y participación política le brinda a las juventudes la posibilidad re-encantarse del mundo. Siendo que en dichas jornadas nacen nuevas formas de vínculos y de trabajo comunitario como lo son las escuelas itinerantes, que en su ejercicio nómada reconcilian el sujeto urbano con su pasado rural, reconociendo los saberes locales y ampliando su universo de sentido.

De manera que el movimiento constante, tanto físico como simbólico desembocan en nuevas metodologías y sentidos de la educación popular. Salirse de los márgenes establecidas por los proyectos de las ONG ha implicado un retorno a esa concepción inicial de autonomía de los movimientos comunitarios, quienes establecen sus propias agendas de trabajo, temas generadores y retornan al dialogo de sus necesidades concretas sin la presión de ejecutar, presentar informes y evidencias. Con todo y lo anterior, los nuevos horizontes de la educación popular planteados por los colectivos de la escuela itinerante de saberes, se fundamentan en un transido de su concepción freiriana a la decolonial, dándole predominancia al dialogo entre organizaciones y comunidades mediante la itinerancia.

Con respecto a las limitaciones es importante advertir que lo acá plasmado corresponde a un ejercicio realizado con algunos colectivos de Medellín, Cali, Manizales y Armenia. De manera que lo más probable es que en las mismas ciudades y en otras de Colombia se realicen ejercicios similares que tendrán sus propias características y enriquecerán con sus propios aportes a la educación popular hoy.

De igual forma es significativo resaltar el papel que cumple el arte popular en su integración con las pedagogías críticas, sin embargo su abordaje se realiza precisamente en su carácter pedagógico e itinerante. No es un tratado sobre las prácticas artísticas, las mediaciones y las representaciones sino más bien un elemento emergente en el ejercicio de empoderamiento territorial que realizan los colectivos, que además tienen como eje fundamental la educación popular.

En el entendimiento que la investigación es un punto de partida, lo que se abre como nuevas posibilidades para futuros estudios es la profundización en elementos como la itinerancia y el arte dentro de la educación popular. Si bien se realiza una fundamentación de las mismas, es importante tenerlas presentes en los diferentes contextos y como han posibilitado a lo largo de la historia adaptaciones y creaciones propias de los saberes locales y populares.

En esta medida, el presente estudio puede seguir circulando en dialogo con los estudios culturales, así como la investigación en educación. Es un aporte más a la construcción que realizan los movimientos populares para las epistemologías del sur, aportando al empoderamiento desde el trabajo colaborativo por parte de los sujetos de cambio que nacen en las escuelas de educación popular.

Bibliografía

Aelac-Brasil. (2017). *Las escuelas itinerantes de los “sin tierra” de Brasil. Escuelas que (se) transforman*. Bogotá, D.C.: Editorial magisterio. Edición 85. Recuperado de:

<https://www.magisterio.com.co/articulo/las-escuelas-itinerantes-de-los-sin-tierra-de-brasil>.

Ángel-Pérez, D. (2011). *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*. Grupo de investigación Ética y Política Universidad Autónoma de Manizales Manizales. Recuperado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>.

Alimonda, H. y col. 2011. *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado en: <http://bvsde.org.ni/clacso/publicaciones/alimonda.pdf>.

Bolaños, G y L, Tattay. 2015. *La educación propia, una realidad oculta de resistencia educativa y cultural de los pueblos*. Recuperado en <http://www.idep.edu.co/revistas/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/86>

Castaño, A. 2015. *La escuela que se mueve, educación popular en el movimiento juvenil de la zona nororiental de Medellín*. Tesis de pregrado, Facultad de ciencias sociales y humanas Universidad de Antioquia.

Cendales, L; Mejía, M, R Y J, Muñoz. 2013 *Entretejidos de la educación popular en Colombia Ediciones desde abajo*. Recuperado en: http://bogota.unal.edu.co/saberes/html/fileadmin/docs/Conferencistas/Alfonso_Torres/LIBROCE EAL.pdf

Cox, R. (1996). *El saber local metodologías y técnicas participativas*. Centro de información para el desarrollo (CID) La Paz.

Damonte, G. 2011. *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. CLACSO GRADE. Lima. Recuperado en:
<https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Construyendo%20territorios%20Narrativas%20territoriales%20aymaras%20contemporaneas.pdf>.

Dussel, E. (1996). *Filosofía de la liberación*. Nueva América. Bogotá. Recuperado en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>.

Ema, J, E. 2004. *Del sujeto a la agencia (a través de lo político)*. Athenea digital-núm. 5. Tomado en: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34133/33972>

Gómez-Sollano, M. 2015. *Educación Popular, Alternativas Pedagógicas Y Sistematización De Experiencias*. *Historia Y Horizontes*. Praxis y saber Vol. 6 Num 12. Tomado en <http://www.scielo.org.co/pdf/prasa/v6n12/v6n12a07.pdf>.

Grosfoguel, R. (2013). *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*. Tabula Rasa. Bogotá, D.C. – Colombia No.19: 31-58. ISSN 1794-2489. Recuperado en: <http://www.revistatabularasa.org/numero-19/02grosfoguel.pdf>.

Guarín, G. (2017). *Polifonías del sur desplazamientos y desafíos de las ciencias sociales*. CLACSO Buenos Aires,

Guzmán, C. 2016. *La escuela popular resiste, sistematización de experiencias de la escuela popular Betsabé Espinal Bello-Antioquia*. Tesis de pregrado, Facultad de ciencias sociales y humanas Universidad de Antioquia.

Haesbaert, R. 2013. *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad Cultura y representaciones sociales*. Recuperado en

<http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>

Hall, S. & Du Gray, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores Buenos Aires- Madrid. Tomado en: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/hall-s-du-gay-p-1996-cuestiones-de-identidad-cultural.pdf>.

Hincapié, C. 2011. *Escuelas: espacios vitales. De sectores a actores. De instituciones de educación a instituciones de niñez y adolescencia*. Tesis doctoral, centro de estudios avanzados en niñez y juventud universidad de Manizales – CINDE. Recuperado en:

http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/525/501_Hincapi%C3%A9_%20Rojas_Claudia_Maria.pdf?sequence=3

Martínez-Quintero, F. 2009. *Identidad y desplazamiento forzado: el tránsito y la resignificación de sí mismo y de los otros próximos*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianzacindeumz/20130321050333/TesisFelipeMartinez.pdf>

Marx, C. & Engels F. (2006). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana (y otros escritos sobre Feuerbach)* Madrid.

Massey, D. 2004. *Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización*. Treballs de la Societat Catalana de Geografia. Recuperado en: <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/viewFile/54650/54846>.

Mejía, Marco-Raúl. 2014. *La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo*. Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas, vol. 22, 2014, pp. 1-31 Arizona State University. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/2750/275031898079.pdf>

Mora-Arenas, D. Y. N, Sánchez-Corrales. 2014. *Cartografías de la paz: una mirada crítica al territorio*. ISBN 978-958-8844-24-4. Recuperado en: http://www.lasalle.edu.co/wps/wcm/connect/48f9c254-c3da-4ccc-a3b6-8d11f959b606/cat_lasallista_2013.pdf?MOD=AJPERES

Moreno-Soler, G. Y Col. 2014. *Subjetividades y territorialidades: una aproximación desde la cartografía social en el contexto colombiano*. Recuperado en: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1436/142>.

Moromizato, R. 2012. *Transiciones educativas en comunidades indígenas de la Amazonia Peruana: del hogar a los programas educativos*. Tesis doctoral, centro de estudios avanzados en niñez y juventud universidad de Manizales – CINDE. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401060539/TesisReginaKMoromizatoIzu.pdf>

Muñoz-Gómez, L; 2016. *Pedagogía Popular: Una Experiencia Para La Transformación Social*. International Journal of Humanities and Social Science. Recuperado en: https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_6_No_11_November_2016/4.pdf.

Navarrete-Cazales, Zaira; 2015. *¿OTRA VEZ LA IDENTIDAD? Un concepto necesario pero imposible*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, A.C. vol. 20, núm. 65, abril-junio,

2015, pp. 461-479, ISSN: 1405-6666. Recuperado en:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14035408007>.

Nieto, J. (2011). *Resistencia: capturas y fugas del poder*. Medellín.

Ortiz, M. y Borja, B. 2008. *La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular*. *Espacio cuaderno abierto de sociología* ISSN 1315-0006. Maracaibo.

Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/122/12217404.pdf>

Piedrahita, J. 2015. *Configuraciones del movimiento popular juvenil en la zona nor-oriental de Medellín*. Estudio de caso: “el proceso de articulación juvenil”. Tesis de pregrado, facultad de ciencias humanas y económicas Universidad Nacional sede Medellín.

Ponce, A. (2010). Educación y lucha de clases. Recuperado de:

http://edicionesimagonmundi.com/wpcontent/uploads/2013/06/WEB_interior_Ponce.pdf.

Restrepo, E. Y. A. Rojas. (2010). *Inflexión Decolonial: Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar Maestría en Estudios Culturales, Universidad Javeriana. Editorial Universidad del Cauca

Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur, para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo editorial Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Torres, A. (2014). *La educación popular: Trayectoria y actualidad*. Bogotá, D.C.: Editorial el Búho

Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, D.F.: Ediciones ERA

Silva-Prada, D. 2016. *Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia*. *Revista Latinoamericana*, Volumen 15, N° 43, 2016, p. 633-654
tomado en: http://www.scielo.cl/pdf/polis/v15n43/art_29.pdf.

Solíz, F. y A, Maldonado; 2012. *Guía de metodologías comunitarias participativas Guía No. 5. Edición: Clínica Ambiental*. Ecuador. Recuperado en:

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3997/1/Soliz,%20F-CON008-Guia5.pdf>

Walsh, C. (2004). *Interculturalidad crítica y educación interculturalidad*. Recuperado en https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwiz4921zdrWAhUISiYKHYgFA9kQFggqMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.uchile.cl%2Fdocumentos%2Finterculturalidad-critica-y-educacion-intercultural_110597_0_2405.pdf&usg=AOvVaw01kCDrKx85UIM3Vuou9Vxd.

Zemelman, H. (2010). *Epistemología de la conciencia histórica*. IPECAL México.